

LA ARAUCANÍA

PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO RURAL



En conmemoración a los 25 años de la carrera de arquitectura.

Facultad de Arquitectura y Construcción.

Universidad Autónoma de Chile.

LA ARAUCANÍA
PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO RURAL

© **PAZ SERRA FREIRE**

Directora Proyecto y Editora General
Decana Facultad de Arquitectura y Construcción
Universidad Autónoma de Chile

© **ADRIANA GARCÍA PICASSO**

Fotógrafa

© **CRISTIAN RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ**

Coordinador Patrimonio y Urbanismo
Instituto HABITAT
Facultad de Arquitectura y Construcción
Universidad Autónoma de Chile

© **GONZALO BARDEHLE REY**

Docente Historia de la Arquitectura
Facultad de Arquitectura y Construcción
Universidad Autónoma de Chile

© **JOSÉ ANTONIO GALILEA VIDAURREN**

Coordinador Institucional
Miembro Junta Directiva
Universidad Autónoma de Chile

KATHERINE HARDESSEN ROA

Diseño y diagramación
Hardessen Design

Nº Inscripción
ISBN 978-956-368-099-7

Primera edición, noviembre de 2016

Impreso en los talleres de
Salesianos Impresores S.A.

Derechos reservados para todos los países de lengua castellana.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, transmitida o almacenada,
sea por procedimientos mecánicos, ópticos, químicos, eléctricos, electrónicos,
fotográficos, incluidas las fotocopias, sin autorización escrita de los editores.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

LA ARAUCANÍA

PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO RURAL



ÍNDICE

| | |
|----------------------------|------------|
| Presentación | 9 |
| Prefacio | 11 |
| Prólogo | 12 |
| Zona Valle | 16 |
| Zona Costa | 140 |
| Zona Trigo | 190 |
| Zona Cordillera | 266 |
| Referencias Bibliográficas | 332 |
| Agradecimientos | 334 |
| Equipo de trabajo | 337 |

La Universidad Autónoma de Chile entrega la obra titulada *Patrimonio arquitectónico rural de La Araucanía*, libro que recopila la existencia de diversas casas enclavadas en los campos de La Araucanía, las que constituyen un legado histórico único, pues representan arquitectónicamente la diversidad cultural, los sueños y las esperanzas de sus habitantes.

La Región de la Frontera vivió, en la segunda mitad del siglo XIX, un encuentro o choque cultural expresado en el arribo, en un breve periodo de tiempo, de la presencia del Estado con sus estructuras administrativas, políticas y judiciales, a una zona mayormente virgen y parcialmente ignota. Ello estuvo acompañado de numerosas y nutridas migraciones de particulares, de funcionarios públicos, obreros, empleados y profesionales del ferrocarril, de telégrafos y otras actividades, quienes se instalaron en las nacientes localidades o en los terrenos adjudicados o licitados por el Estado, junto a la población nativa.

Coetáneamente, el Estado invitó a extranjeros a radicarse en La Araucanía, generando expectativas que no siempre se correspondían con la realidad, aparejadas con exigencias concretas para conservar las asignaciones fiscales que se les efectuaban. Su traslado a estas tierras —con escasas pertenencias, pues lo que poseían lo dejaron en sus lugares de origen o lo vendieron para llegar a Chile, pero con un diverso y rico bagaje cultural— estuvo fundado en la búsqueda de una mejor calidad de vida y seguridad para los suyos y no en motivaciones especulativas o meramente de explotación de las fuentes naturales. Primó también en su decisión, indudablemente, la inten-

ción de unirse a una patria naciente y promisoría, la que hicieron propia. Sin embargo, la inicial falta de familiaridad con la cultura local y con el idioma oficial, sumado a su carencia de redes sociales y de apoyo, generó en los inmigrantes un distanciamiento con la cultura local que los hizo refugiarse en su terruño, procurándose así, a través de sus propias redes familiares, un alero para su crecimiento personal y familiar.

En este contexto, para los nuevos habitantes de La Araucanía, afincados en un mundo nuevo y desafiante, sus casas representaron un vehículo hacia un futuro mejor, pero al mismo tiempo un nexo con sus orígenes, lo que es posible reconocer en sus estructuras arquitectónicas: una síntesis de la raíces de sus habitantes con la realidad de la nueva tierra que los acogió.

En consideración al valor cultural de estas edificaciones, la Facultad de Arquitectura y Construcción de la Universidad Autónoma de Chile ha seleccionado un conjunto representativo de ellas, de entre muchas otras, las que resaltan como exponentes de aspectos característicos de sus habitantes, de su origen o de la zona en que están ubicadas.

La Universidad confía, a través de esta obra, destacar algunos elementos patrimoniales del crisol cultural existente en La Araucanía, y por su intermedio dar a conocer más de sus habitantes, de sus esperanzas y esfuerzos.

Dr. iur. Teodoro Ribera Neumann
Rector

La Universidad Autónoma de Chile nace en La Araucanía y, por lo mismo, mantiene con la región no sólo un potente lazo de identidad, sino también un compromiso con su historia y su gente. La Autónoma ha sido y es parte de la historia de esta región.

Ese compromiso motiva la publicación de este libro, que rescata una parte parcialmente desconocida del aporte de agricultores y habitantes rurales, quienes, junto a la población originaria, trabajan la tierra, se asocian a la naturaleza y, a lo largo de los años, construyen sus casas en medio del esfuerzo por hacer de la agricultura y la ganadería su sustento.

Detrás de cada construcción hay historias y vivencias de familias y sus descendientes. Algunas nos hablan de épocas pasadas de esplendor y progreso; otras de infortunios y “vacas flacas”, pero todas ellas son muestra palpable de esfuerzos, amor por la tierra, sentido de pertenencia y afán de surgir.

La agricultura es mucho más que una mera actividad económica: es una forma de vida que la mayoría de las veces genera, entre las personas y la tierra, un lazo permanente que los lleva a ser agricultores por siempre. De ahí que carece de importancia comercial la inversión que implica construir la casa familiar en el campo. Esta no agrega mayor valor y el campo no vale más con casa que sin ella. Se trata, en consecuencia, de una unión que va mucho más allá de la inversión y la rentabilidad. La casa es para vivir, y vivir para siempre.

Son estas las razones por las que la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco, SOFO, respondió de inmediato a nuestro llamado de abordar juntos este proyecto. Su aporte fue clave a la hora de impulsar gestiones y generar contactos para acceder a las familias que aceptaron ser parte de este libro y lo que aspira rescatar.

Lo que se inició como un proyecto destinado a destacar el valor arquitectónico de un grupo relativamente acotado de construcciones de campo, fundamentalmente viviendas, llevó a los gestores y colaboradores de este libro a un desafío impredecible, que significó casi dos años de investigación, innumerables entrevistas, viajes a distintos lugares, más casas de las imaginadas y un cierto temor a caer en la tentación de convertirse en un documento más histórico que cultural. Pero finalmente resultó ineludible acompañar la arquitectura, la madera, las tejas, los ladrillos, el adobe, con el componente humano y su dimensión en el tiempo.

Habrà, seguramente, en algùn paraje de La Araucanía, valiosas casas que aún con el esfuerzo desplegado no están incluidas en este libro. Quizá esta omisión nos permita en el futuro abrir otras puertas que nos desafíen y motiven a ampliarlo. Mientras tanto, expresamos nuestra gratitud a las empresas y particulares que generosamente aportaron a esta iniciativa, quienes, al igual que nosotros, reconocieron el inmenso valor que se esconde en los campos de nuestra región.

Agradecemos muy especialmente a los propietarios de las construcciones incluidas en este proyecto, por su generosidad al querer compartir que ellas no sólo existen y están en pie, distribuidas en los rincones de La Araucanía, sino fundamentalmente porque junto a cada una hay una historia, con alegrías y penas, esperanzas frustradas y sueños cumplidos. La vida en torno a estas casas y el trabajo del campo son lo que permite mirar con fe el futuro, pues detrás de ese esfuerzo continuarán nuevas generaciones que, con orgullo, valorarán la historia común.

José Antonio Galilea Vidaurre
Vicepresidente Ejecutivo
Junta Directiva

Prólogo

No existe otro medio más libre y exploratorio que la academia, por ello este proyecto de búsqueda histórica, registro patrimonial y reflexión acontece al alero de este espacio universitario. Esta bella Araucanía necesita ahondar en su historia singular, multicultural y mestiza.

La Facultad de Arquitectura y Construcción de la Universidad Autónoma de Chile nació hace 25 años, como la primera Escuela de Arquitectura al sur de Concepción, con la esperanza de formar arquitectos sensibles al aprendizaje y enseñanza de nuestro oficio, pero particularmente explorar la identidad de una de las regiones más diversas de nuestro país.

El patrimonio arquitectónico y artístico construido ha sido uno de ellos, decenas de alumnos y docentes se han aventurado a investigar y levantar el patrimonio urbano en Villarrica, Traiguén, Purén, la localidad de Capitán Pastene, entre otras ciudades. A lo que se suman registro de cementerios, molinos, estaciones, barrios tradicionales de Temuco, la reinterpretación del habitar recogiendo la cosmovisión mapuche. En fin, las partes aún desagregadas pero con categóricos denominadores comunes de la multiculturalidad en La Araucanía. A pesar de este gran avance, estábamos en deuda con el patrimonio rural agrícola, el cual es una parte sustancial de la sociedad en este incomparable territorio.

Las edificaciones registradas en esta publicación representan parcialmente lo edificado en los campos, pues una buena parte ya no existe, ya sea porque la madera difícilmente puede perdurar más allá de los cien años, o por diversos incendios que las han afectado o la desvalorización del hombre por su propio pasado.

Lo que se ha resguardado corresponde a una fotografía representativa de este momento en esta región, asumiendo que el testimonio

informativo es lo único que puede preservarse, ya que lo vulnerable de toda obra material es mayor que la memoria y el cuidado de la historia.

En estos dos años de investigación se ha buscado dar a conocer una visión global de las distintas expresiones arquitectónicas que se levantaron en esta región, previo a 1950, muchas de ellas fundadas en legítimos sueños de una vida mejor. Otras, en cambio, en la promoción de una vanguardia estilística poco usual en el mundo rural.

Este libro tiene como objetivo principal valorizar el sacrificio y la huella que dejaron generaciones de pequeños, medianos y grandes agricultores en este mundo llamado La Araucanía. No son historias comunes, ni mucho menos se parecen a los prejuicios instalados en el mundo político actual.

Quiero dejar hasta aquí este prólogo como decana y quisiera, con el permiso de ustedes, expresarme como un miembro más del equipo de investigación narrando nuestro aprendizaje, el cual finalmente resulta ser nada menos que el temple que permite parir este auténtico libro.

Comienzo estas nuevas palabras grupales, diciendo que este proyecto se gestó como una búsqueda en una dirección, sin embargo a mitad de camino el trazado se desdibujó. Fuimos por agua y volvimos con pan. Ninguna de nuestras hipótesis, generalmente fundadas en los juicios actuales de la opinión pública, de la "historia oficial", de la prensa y los gobiernos, resultó semejante a lo descubierto.

Tiramos una hebra sin saber que saldría y nos encontramos con una historia poco conocida, y mucho menos valorada. Esta región es distinta a todas las demás de Chile. Me imagino que varios chilenos pensarán que su región es única, y seguro tienen razón, pero no hay

otra que se sume a los límites del país con dos siglos de desfase. El hecho de anexarse al territorio nacional con sentido logístico y estratégico, a una velocidad atípica, significa múltiples efectos que resentimos al día de hoy. La arquitectura rural está marcada por personas inocentes que llegaron prácticamente engañadas a esta región a “hacer patria” donde ningún otro patriota quería venir. Pocos valientes querían aventurarse en un territorio agreste, con atmósfera militar e inevitable cuatrero.

Uno de los juicios más importantes que desarticulamos fue el insano empate entre dos grupos: nativos y extranjeros. Abrir la puerta estatal de un nuevo territorio nacional se tradujo en múltiples grupos societarios, de una complejidad sociológica muy superior al recuerdo abreviado instalado hoy. En menos de un año comenzaron las inmigraciones de funcionarios estatales: los empleados del ferrocarril, los colonos, los profesionales, los obreros, los capuchinos, los empresarios arribados por subasta pública, los comerciantes y los profesores. En definitiva, un diverso contingente humano que se agrega al pueblo originario —mapuche, pehuenche, lafkenche—, y juntos cimientan la sociedad de este heterogéneo nuevo territorio chileno.

Así mismo, la arquitectura como fiel reflejo de la filosofía imperante, resultó ser un ejemplo de eclecticismo y mestizaje donde todo estilo constructivo y cultural era posible. Un verdadero muestrario de arraigos culturales y reinterpretaciones era expresado en madera, adobillos y latones de casas, galpones, lecherías y bodegas. La información recopilada para este libro es tan diversa como interesante, y obligó a debatir sobre la forma de ordenarla. Tras varios claustros de reflexión el equipo organizó el material en cuatro capítulos:

VALLE de la provincia de Cautín, marcado por ferrocarriles y la fundación de la capital provincial y regional de Temuco, y consecuentemente todas las operaciones que de estos dos hitos se deducen.

COSTA, marcada por el transporte a través de ríos y canales, y el trauma constante de inundaciones y maremotos.

TRIGO en Malleco, conocida también como el “granero de Chile”, marcada por la cosecha y la influencia de hacendados de la zona central.

CORDILLERA, un verdadero territorio “extramuros” de toda civilización, marcado por la dureza de los inviernos o más bien por el valor de las veranadas, único tiempo de trabajo y supervivencia en una zona sin caminos, sin tren y sin sol, no obstante con un notable sentido de compañerismo y humanismo que se traduce en un alto grado de mestizaje y unión indisoluble de sus habitantes hasta hoy.

El recorrido tierra adentro en los campos, más las numerosas conversaciones y entrevistas realizadas para fundamentar esta publicación, mostraron una realidad histórica que nos confundió respecto de nuestros propósitos iniciales, meramente arquitectónicos. Confirmamos que arquitectura y ordenamiento territorial son una consecuencia de hechos históricos visceralmente entrelazados entre sistemas humanos y obras materiales. En las páginas de este libro hemos querido complementar el análisis arquitectónico con historias e impresiones de remotos habitantes de La Araucanía, resultante de la investigación científica, el trabajo de campo, la tradición oral y la suspicacia de nuestra inspiración. Los invito a disfrutar de este viaje provinciano con bellas fotografías de la artista Adriana García Picasso y consensuados relatos de los docentes Cristian Rodríguez Domínguez, Gonzalo Bardehle Rey y la decana que suscribe.

Buen Viaje.

Paz Serra Freire

Arquitecta, M.A.

Decana

Facultad de Arquitectura y Construcción





Valle

Hablar del Valle de La Araucanía es referirse esencialmente a la zona central de la Provincia de Cautín, desde el río Quillém hasta el río Cruces, o desde Lautaro hasta Loncoche. Esta zona está marcada por dos importantes hitos: la fundación de Temuco y la llegada del ferrocarril.

Ya pasó el Rápido a Puerto Montt
que antes se llamaba el Flecha del Sur.

Voy de la estación al puente
cuyos faroles dicen "Fundición Dickinson, 1918".

Ya no existe esa fundición
ni ninguna fundición.

Confío mi memoria al río Cautín y a la Capilla de Guacolda.

Afirmado en las barandas del puente
miro el cielo del verano que apenas sujetan los
clavos de plata de las estrellas.

Jorge Teillier
Descendiente de colonos franceses.



Puente de ferrocarril, Nueva Imperial.

La fundación del Fuerte Temuco por el entonces Ministro del Interior, Manuel Recabarren, sumado a la velocidad de urbanización y desarrollo de esta estratégica ubicación geográfica permitieron la organización de toda la región.

Por su parte el ferrocarril, como una verdadera columna vertebral de estaciones y paradillas, otorgaba vida, sentido de estabilidad y subsistencia al crecimiento de villorrios y campos. Pasajeros y producción agrícola eran movilizados a través de esta gran obra de Chile: Ferrocarriles del Estado. Los asentamientos se vitalizaban o debilitaban según su distancia a un ramal ferroviario.

El valle del Cautín se fue habitando de norte a sur hasta el río Toltén, donde la mayor complejidad eran los puentes ferroviarios sobre los ríos Cautín y Toltén. Hazañas de ingeniería en fierro, remaches y gigantescos alzaprimados en maderas nativas, era lo necesario para sortear las cuencas ribereñas y con ello continuar uniendo el hasta entonces dividido Chile continental.

Muchos fueron los ingenieros que el Estado trajo para implementar una red ferroviaria que uniera al país de norte a sur. En La Araucanía se recuerda especialmente al ingeniero belga Gustave Verniory, quien llega a Victoria en 1890, el mismo año que el presidente Balmaceda inauguró el Viaducto del Malleco, el más alto y largo de Sudamérica, que da cuenta en sí misma de la prioridad y significancia que la magna obra de ferrocarriles representaba a nivel nacional. Probablemente no existe en la historia de Chile otra construcción tan extensa e integradora como FF CC.

En 1893 Verniory terminaba el tramo de Victoria a Temuco, detonando consecuentemente el desarrollo del comercio y los servicios que prestaba la ciudad de Temuco al mundo agrícola. Inmediatamente terminado un proyecto se iniciaba el siguiente, la vida corría a mucha velocidad y el espíritu de emprendimiento era único, como si entre más dificultades había, más empuje y decisión acontecían.

En 1898 se logra finalizar el trayecto Temuco Pitrufoquén con los puentes emblemáticos, Cautín y Toltén. Se completaba el paso por La Frontera, quedando unidos desde el Viaducto del Malleco hasta el río Toltén. Hasta entonces Pitrufoquén era un caserío dependiente del departamento de Valdivia. Una vez llegado el tren, Pitrufoquén comienza a ser la capital del departamento de Villarrica.

Al sur, el próximo desafío sería el expreso de Pitrufoquén hasta Antilhue sobre el Calle-Calle, ad portas de la ciudad de Valdivia, referente urbano de civilización e industrialización en el sur de Chile. En 1902 se inaugura uno de los mayores obstáculos de este trayecto, el túnel de Afquintue en la cordillera de Mahuidanche, casi 800 metros de excavaciones a pala y dinamita en la roca permitieron llegar a Loncoche, actual ciudad limítrofe de La Araucanía.

La empresa de unir Chile a través de líneas férreas, significaba el movimiento de centenares de hombres aguerridos y hambrientos, muchos de ellos se aventuraron en estas obras y esta tierra prometida.

De estos territorios, la menor parte fue distribuida entre Mapuches y Colonos, mientras que las grandes extensiones fueron administradas por el Estado, y sujetas a subasta pública para la adquisición de empresarios de todo el país. Ello, con el fin de convertirlas en suelo productivo e integrado al territorio nacional.

Los esfuerzos del Estado se centraron en definir los límites fronterizos del país, habiendo incorporado al norte, desde Copiapó a Arica y por el sur, desde el río Malleco al río Toltén, con el único infortunio de haber perdido la Patagonia, actualmente territorio argentino. Así es como Chile se convirtió en la franja que conocemos hoy desde Arica a Punta Arenas.

El ambiente era de emprendimiento, de subsistencia, de adaptación, de nueva vida y de un nuevo pedazo de Chile. La suma de los inconvenientes y obstáculos era tan larga, incluyendo la inclemencia del clima, el aislamiento, el cuatreroismo y pillaje, que en algún sentido obligaron a una convivencia colaborativa y empática entre las muchas partes que cimientan la sociedad multicultural de La Araucanía y especialmente en el valle de Cautín.



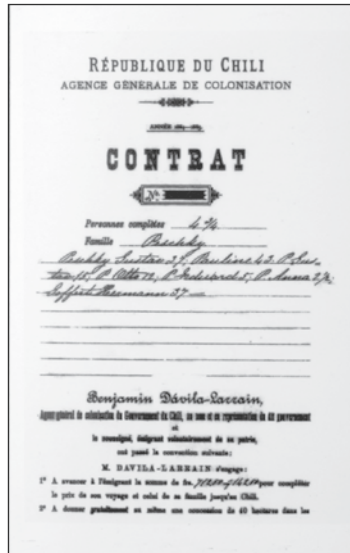
Convoy de yunta de bueyes.



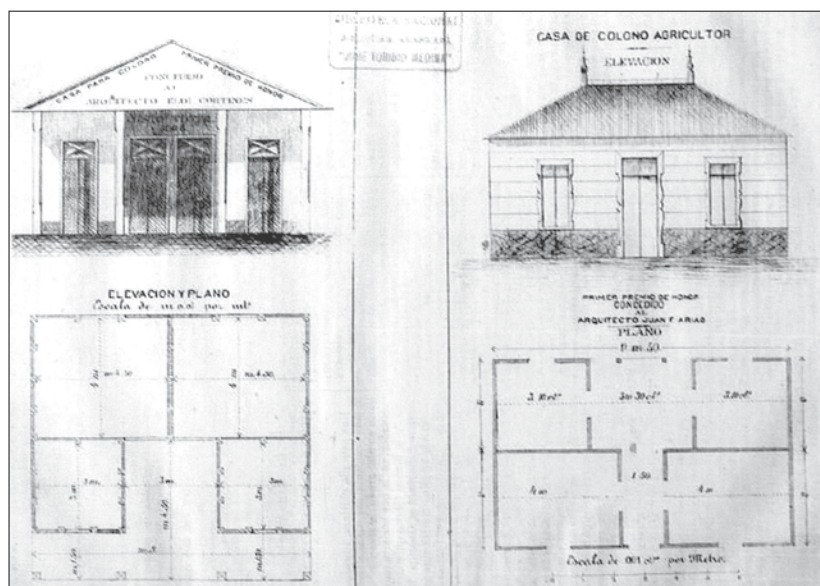
Estación de ferrocarriles de Pitrufoquén.

La composición de los primeros habitantes era: (i) funcionarios de Estado en todas las versiones de la institucionalidad que éste representa, abarcando ministerios, gobernaciones, ejército, voluntarios de salud y otros; (ii) delegaciones misioneras para evangelizar y promover la educación, esencialmente el alfabetismo; (iii) colonos

traídos por agencias colonizadoras según la política estatal del gobierno vigente, la cual incluyó principalmente europeos y también árabes, rusos e incluso japoneses; (iv) mapuches de distintos territorios con diferentes pensamientos y actitud hacia la nueva empresa integradora del Estado; (v) un contingente de profesionales multiculturales principalmente ingenieros, geomensores y topógrafos, que atendiendo los cometidos gubernamentales, sacaban adelante los proyectos de líneas ferroviarias, puentes, túneles, canales de regadío, turbinas, parcelaciones urbanas y rurales, etc.; (vi) un gran grupo de chilenos que crecía exponencialmente cada año, provenientes de muchos lugares del país y de todas las clases sociales, desde obreros a grandes empresarios, para asumir las interminables tareas y proyectos que esta integración significaba; (vii) entre funcionarios estatales y privados la mayor inmigración fue de funcionarios de ferrocarriles, respondiendo a las más de 70 estaciones y paraderos, centenares de vagones, decenas de boleterías y un sinnúmero de administrativos, maquinistas, carboneros, mecánicos, conductores, inspectores, entre otros. Un verdadero mundo fue el tren del Valle del Cautín.



Contrato y folleto publicitario de agencia colonizadora para captación de inmigrantes franceses a La Nueva Araucanía.



Concurso: proyecto casa de colonos para ser construidas en La Araucanía.



Casas de colonos auto construidas en La Araucanía.



Faena de "madereo" para producción de durmientes de ferrocarriles.

Muchos campos de esta zona iniciaron faenas en función del ferrocarril, el despeje de terrenos o desmonte fue orientado a la producción de durmientes de pellín y coigüe para la dotación de fajas férreas. La construcción de vías no se detenía ni a sol ni a lluvia, después de la línea central de norte a sur, se abrieron los ramales a la costa y a la cordillera. La estación de Cajón empalmaba el ramal a Cherquenco, atravesando las estaciones de General López, Vilcún y San Patricio más los paraderos del Natre, Carillanca y el Manzano. Desde la estación Temuco nacía a la costa el ramal a Carahue, pasando por las estaciones de Contolhue (Labranza), Boroa, Nueva Imperial y Ranquilco.

Más al sur, antes de cruzar el río Toltén, se encuentra la estación Freire, gran cruce de este valle. Aquí convergen la línea central y los ramales a Cunco por la cordillera y a Toltén por la costa. Rumbo a Cunco se enfilaban las estaciones de Allipén, Radal, Choroico, Los Laureles y Las Hortensias, incluido el Paradero Pedregoso. Este fue uno de los ramales que más grano, ganado y madera vio pasar sobre sus vagones. Girando a la costa, y rumbo a Toltén se pasaba por la estaciones de Martínez de Rosas, Barros Arana, Teodoro Schmidt y Hualpin, alternando los paraderos de Lolén Bajo, Traitraen, Lollinco y Chelle.

Una vez que habitantes, trenes y proyectos comenzaron a acomodarse en una suerte de marcha blanca del ordenamiento futuro, se dio origen a nuevos intentos de comunicación, el telégrafo fue uno de ellos. Anunciaba desperfectos en la vía, atrasos, mensajes de utilidad pública, incluidos los tradicionales exámenes de triquina, salvando a varios de esta común enfermedad rural.



Funeral en Chol Chol.



Escuela de niñas en Chol Chol, bordados en bastidor.



Calle principal de Freire.



Temuco, río Cautín.

Pasajeros y productos se trasladaban sobre locomotoras, coches y vagones. La vida acontecía sobre este largo monumento de fierro y modernidad. ¡“malta, papaya y pilsen”, “charqui”, “piñones tibios”, “avellanas y maní tostado”!, eran parte de estos viajes profundos de la provincia. La alegría del pitazo, el sonido y vibración inconfundibles del “pata de fierro” entraron directo al alma de la nueva Araucanía. Niños, madres, campesinos, agricultores, todos salían al paso del tren para verlo, esperarlo, subirse o bajarse. La vida en las estaciones y el intercambio de todo tipo que allí ocurría, modificó la manera de relacionarse en este territorio. Los horarios del tren y el “Bus Carril” marcaron el ritmo de las decisiones cotidianas y domésticas en los campos.

Esta facilidad en el traslado dio pie al desarrollo del comercio, las importaciones, servicios varios y por supuesto a la cultura. La búsqueda de ilustración y conocimiento era un deseo y una deuda íntima de muchos de estos pioneros. En 1928 se fundaba el Teatro Tepper en Temuco, pronto lo acompañarían el Teatro Real y el Cine Central. A los pueblos pequeños llegaba el circo, algunos músicos y los vendedores de cuanta curiosidad, cuales juglares ofreciendo peines de carey, peras para lavados, corteza de quillay, jabones caseros, y de vez en cuando la deseada Perlina.

Era habitual en medio de la ruralidad las escuelas primarias en manos de la Orden Capuchina, donde niños, hijos de inquilinos, mapuches e hijos de agricultores compartían tiza, pizarrón y varilla en la misma aula. Más adelante algunos hacendados formaron sus propias escuelas y auténticos asentamientos rurales.

Pasada la primera infancia, aquellos que tenían los medios y la voluntad de sus padres para ausentarse de las labores del campo, tuvieron la suerte de llegar a la preparatoria y al liceo. Del campo al internado en Temuco, mujeres a las Monjas de La Providencia o el Liceo de Niñas, y hombres al Instituto San José o el Liceo de Hombres. Liceo femenino, dirigido en sus tiempos por Gabriela Mistral, y liceo masculino que tuviera por alumno a Pablo Neruda, llevando hoy su nombre. Importantes en la memoria de este Valle fueron también el Colegio Alemán de Gorbea y el Beata Imelda de Pitrufquén.

En 1940 surge un nuevo hito, la radio La Frontera. Con ella, las ventas de las clásicas *Telefunken* en la Casa Picasso, con su inolvidable "*Que barata es la vida cuando Picasso liquida*", estos artefactos fueron el furor y causa de trueques y prendas en empeño. La tertulia, que hasta entonces se caracterizaba por la guitarra, el acordeón y las infaltables historias de terror bajo los efectos de la mistela u horchata, se reemplazaría por las reuniones de familiares y vecinos en torno a la radio y sus noticias. La segunda guerra mundial era el gran evento noticioso y estar informado representaba un distinguido social.



Misionero Jesuita en la Araucanía.



Colonos Boers en Gorbea.



La actividad cerealera tomaba cada día más fuerza y consecuentemente generaba riqueza en el valle del Cautín, la cual fue traducéndose en arquitectura, inversiones de ingeniera, modernización instrumental y atisbos artísticos. La zona del valle se iría dotando de nuevas casonas de diferentes estilos, difícilmente categorizables, más bien de un curioso eclecticismo. Se edificó en madera, albañilería y hormigón, de uno, dos y tres pisos, de estilo alemán, español, francés y un sinfín de espontáneas creaciones. Los jardines resultaron ser otro abanico estilístico y un reconocido indicador de *status* y *glamour*.

Atrás se iban dejando las velas, lámparas de carburo o *Petromac*, para dar paso a la llegada de la electricidad en base a turbinas. Los altos y bajos del voltaje de la luz, sumado al salto de tapones, familiarizaba las noches en estos legendarios campos.

A paso firme el progreso y el refinamiento iban reemplazando letrinas por salas de baño. Los lavamanos, tocadores y bacinicas que acompañaban la vida diaria, para algunos afortunados se convertían en historia. La ornamentación y diseños acabados tomaban lugar en molduras, papeles murales, yesería, mueblería, fierros forjados y un sinfín de expresiones decorativas jamás antes imaginadas en la precariedad de pioneros que habían iniciado esta segunda vida durmiendo sobre fardos en sus improvisados galpones.

Surgieron múltiples personajes en el valle del Cautín. Imborrable es la memoria de la partera doña Cholina del Diuco, a orillas del río Dónguil, que trajo a luz decenas de criaturas en la Faja Maisan y Quitratue; igual que el mecánico de Freire, Sr. Vorphal, quien reparaba locomóviles y cualquier fierro agrícola; don Willy Tonk, turbinero artesanal; o el sordo González, reparador de las clásicas Pelton; don Cecilio, el rey de las plantas exóticas para los más sofisticados jardines; el viejo Sepúlveda, nieto de Teodoro Schmidt y hechor principal de canales de regadío; y así, un sinnúmero de naturalistas, machis y componedores de huesos en cuyas manos reposaba la salud de los habitantes del valle. Aceite de bacalao, piedra lumbre, píldora del doctor Ross, emulsión de Scott y leche magnesia eran los mayores avances medicinales, hoy inocentes recuerdos donde todo tiempo pasado fue mejor.

Una danza de muchas estrellas, que iluminaban muchos caminos, infinitas posibilidades de mejor vida, mucha gente buena trabajando en silencio, conversando en paz y riendo de las vueltas de la vida. Nadie sabe a ciencia cierta donde empieza o termina cada hermano en este valle de La Araucanía.



ARQUITECTURA DEL VALLE

Al recorrer los campos de la zona que hemos denominado Valle del Cautín, resulta especialmente complejo determinar un patrón arquitectónico común, sino más bien se evidencia el hecho de que las edificaciones obedecen a una realidad atípica que históricamente podríamos calificar de rápida e improvisada, es decir donde no aconteció una evolución gradual de la tipología arquitectónica.

Quizá el único denominador común fue que hubo una primera versión de casa, austera, muchas veces compartida entre funciones de galpón y habitacional, y años más tarde se levantó una segunda versión de casa exclusivamente para vivienda, y mucho más acabada en sus terminaciones y que fue posible construirla sólo gracias a la existencia de la primera.

La velocidad con la que la Frontera dejaba de ser una "frontera" y comenzaba a ser un nuevo territorio nacional, puede registrarse en la inmensa variedad tipológica de las edificaciones, donde la herencia cultural de los nuevos habitantes era purista, reflejando decisiones estilísticas que derivaron en un marcado eclecticismo. Habitual y propio del periodo resultaba encontrarse con casas alemanas, francesas, arabescas, suizas, inglesas y varias combinaciones que de allí se pudieron crear.

Establecer tipologías de casas en esta zona puede resultar abstracto y teorizante, además de no ser aplicable al universo general de las edificaciones. No obstante, con espíritu academicista y la necesidad de ordenar la información se han distinguido tres tipos de casas: La casa colono, casa señorial y casa modernista.

CASA COLONO

Se refiere a una vivienda austera, de madera sin tratamiento alguno, sino íntegramente al natural, prácticamente con nula ornamentación. Son edificaciones básicas, de reducida superficie, generalmente de dos pisos con el segundo amansardado y ventanas pequeñas. Era característica una estrecha relación con los espacios de trabajo, como bodega, galpón, taller, corral, y en casos más evolucionados lechería y quesería. Un todo continuo resultaba vivir y subsistir, una suerte de unidad agrícola donde la casa resultaba ser una pieza más del conjunto altamente funcional.

La denominada casa Colono evolucionó en los años a una casa mucho más elaborada en cuanto a su diseño y terminaciones. Inmuebles donde es posible distinguir un estilo que evoca la arquitectura rural europea, principalmente alemana, y que muchas veces resulta ser una reinterpretación formal de la arquitectura tradicional de sus lugares de origen. Se observa una creciente búsqueda de detalles y terminaciones, apareciendo la simetría, los ritmos de pilares y vigas, una escueta ornamentación y trabajo de molduras, el uso del color y tratamiento de la madera para su conservación. El manejo de la proporción y belleza, en general de los recursos plásticos comienzan tímidamente a hacerse más habituales.

CASA SEÑORIAL

Este nombre difícil de otorgar a una tipología formal, es tal vez más literario que arquitectónico, no obstante representa de buena forma los escasos ejemplos de edificaciones inspiradas en el neoclásico, y de materialidad inusual en la zona y época. La casa señorial es aquella de albañilería estucada en hormigón, o derechamente de hormigón armado, una edificación de gran magnitud y acabado en sus terminaciones y detalles constructivos. Habitualmente con

la participación de arquitectos e ingenieros, es decir, cuentan con la planimetría de un proyecto profesional a diferencia de otras tipologías previas, totalmente autodidactas. Esta casona es símbolo de la riqueza y el progreso alcanzados gracias al cultivo cerealero y la ganadería, bonanza económica que fue afortunadamente traducida en ilustración y diseño. Hoy patrimonio arquitectónico.

CASA MODERNISTA

Esta casa responde a lineamientos del Movimiento Moderno iniciado mundialmente a principios del siglo XX, pero que llegara a esta región a fines de la década del 40, es decir corresponde a las edificaciones más tardías que este libro incluye. Fueron especialmente aspiracionales respecto de criterios vanguardistas. Aquí claramente ha quedado atrás el sentido de supervivencia del colono, al menos en lo que la expresión arquitectónica se refiere. La casa modernista siempre cuenta con la participación de un arquitecto y el respectivo proyecto técnico, con programa, planos y especificaciones. En ese sentido resulta una edificación más de consenso, que sólo representa una época y no una cultura de origen. Ahondando en el concepto es posible decir que el modernismo resulta ser un primer pie de lo que más tarde llamaríamos globalización. En esta arquitectura ya nadie busca diferenciarse entre unos y otros, como lo fuere ochenta años antes. Llama la atención el espíritu urbano y casi ciudadano de algunas de estas casas, que a veces parecen fuera de contexto en los campos de La Araucanía. Sin embargo, aun cuando su fachada de modernismo inspira una vida de campo fácil y resuelta, lo cierto es que en la década del 40 al 50 las historias de sacrificio y sudor, muchas veces sin electricidad, caminos, ni medicina, parecen no sintonizarse con esta arquitectura de avanzada.

Millalí

AÑO 1945

FREIRE

La casona del fundo Millalí data del año 1945, es una simple pero elegante edificación que guarda un estrecho vínculo con su entorno, camuflándose con las tonalidades del paisaje en toda estación del año, especialmente con las hayas que la envuelven, afiatando obra y lugar en un solo hecho arquitectónico.

Diseñada por el arquitecto autodidacta Roland Röhrborn, autor también del colegio Alemán de Temuco y la casa del fundo Huilquilco.

La construcción, ejecutada íntegramente en madera de pellín, alberga en su primer nivel los salones y la vida social de este fundo, recintos que se relacionan visual y funcionalmente con el parque y sus especies casualmente distribuidas. La estructura consta de una nave central regular que con los años sumó aleros y ampliaciones laterales como corredores.

En el segundo y tercer piso se desarrolla la vida privada de la vivienda, agrupando dormitorios, baños y salas menores. Cabe indicar que la incorporación de sala de baño es bastante posterior a la construcción original, período en el cual estas funciones acontecían fuera de la casa. La fachadas, revestidas inferiormente en traslapeo horizontal hacen un juego de texturas con el traslapeo vertical de la mansarda, con un coqueto calado y diseños en su extremo inferior que otorgan ritmo y detalle plástico, marcando el cambio de piso.







Los Encinos

AÑO 1942

La casa principal de este campo se incendió como otras tantas por la mala aislación del fuego al interior de las cocinas. En consecuencia la casa del administrador, se convirtió en la casona principal, construida en 1942 y diseñada originalmente en forma de A, es decir un triángulo de base ancha y un término superior en punta. El mayor programa, como sala, comedor y cocina se ubicaba en el primer piso mientras que se iba disminuyendo hacia los pisos superiores donde se encontraban los dormitorios.

Con el paso de los años esta estructura simple se fue complejizando con ampliaciones que crearon una nueva forma, agregando una nave completa perpendicular a la edificación original logrando una casona de planta en cruz que aborda armónicamente el paisaje y se relaciona con los jardines circundantes.

Resaltan sus balcones, ornamentos de ventanas, un moderno tapacán con remate asimétrico, cobertizos, parrón y porche de acceso.







El fundo además cuenta con diversas construcciones agrícolas, un espacioso galpón a dos aguas de larga extensión donde se guardaban fardos, animales y herramientas para todo tipo de arreglos a la maquinaria agrícola. Destacan también la lechería y la casa de huéspedes, ambas construidas íntegramente en madera nativa.



Casa Vial



Estación de Choroico.

AÑO 1926
CUNCO

En la comuna de Cunco, cercano a la estación de ferrocarriles de Choroico, se emplaza esta casa, la que evidencia una fuerte relación con la línea férrea y el volcán Villarrica que aparece a la distancia, exteriorizando sus espacios hacia un sala de espera animada por el sonido progresivo y ensordecedor del tren. La vivienda construida en 1926 por don Pelayo Vial, se compone de tres cuerpos rectangulares de madera, dos de los cuales se encuentran articulados a través de una pronunciada techumbre, que exalta la altura e incorpora en su interior los dos últimos pisos de esta casa. En el segundo piso se encuentran las habitaciones y baños. En el tercer nivel hay dormitorios más pequeños en un espacio amanzardado. La cocina, alejada en un par de metros de la estructura principal, se comunica con el resto de la casa a través de un corredor con grandes ventanales que acompañan su recorrido. La fachada, que avanza de manera escalonada hacia el sur a medida que asciende, es soportada por escuadras de madera que se caracterizan por un contrastante juego entre los pie derechos y cadenetas extrovertidos dentro del traslapo tinglado, propiciando un ritmo que ordena y modula los esbeltos ventanales. Se destacan los arcos de medio punto en las ventanas de buhardilla, en fachada norte y sur, lo que nos permite reconocer un gesto que busca innovar la composición en el diseño.









Casa Laguna

AÑO ESTIMADO 1925

CUNCO

Embellecida con flores de Loto que emergen entre sus bordes, se encuentra la casa Laguna, una edificación de madera de tres pisos revestida en tejas de alerce con una fuerte relación hacia el bosque ubicado al oriente, desde donde se reciben los primeros rayos de luz del día. En la misma dirección se extiende un antiguo muelle que se adentra a la laguna.

Dentro del conjunto destacan dos construcciones, la casa y contigua a ésta, el galpón. Este último, edificado con muros de hormigón y refuerzos de contrafuerte revestidos en tejuela de madera, lo mismo que su techumbre, la que tiene aperturas de ventilación e iluminación en la parte superior del altillo.

En el galpón se guardaban todo tipo de herramientas, accesorios y maquinaria agrícola propia del trabajo de campo. Actualmente cumple la función de un museo privado que hace memoria de sus días pasados, guardando tractores, máquina estacionaria, trilladoras, monturas e implementos de carpintería como cepillos, barrenos, formones, entre otros.

La casa de geometría rectangular, abre los ventanales de sus salones hacia la laguna, a diferencia de cómo fue diseñada originalmente, donde se vinculaba principalmente hacia el camino trasero, en una actitud más funcional y vigilante, antes que de contemplación al paisaje.

Destaca el contraste de la rugosidad y color de la tejuela con los lisos sobremarcos y palillajes de ventanas dando una apariencia que evoca la campiña inglesa.

El primer piso originalmente funcionó como establo hasta el año 1970, fecha en que se transforman en recintos habitacionales como sala de juego y estar. El comedor, ubicado en el segundo piso se extiende a través de una amplia terraza desde donde se domina este singular paisaje donde la oscura laguna se convierte en un cristalino espejo que reproduce la belleza del bosque nativo, las praderas y el cielo que ampara esta casona.



Bellavista

AÑO 1920
LAUTARO

Con una ubicación privilegiada, emplazándose en la cima de una meseta, en una de las terrazas fluviales del río Cautín y próximo a la ciudad de Lautaro, se encuentra la casa Bellavista. En este contexto aparece la silueta de compacta volumetría y que parece camuflarse en medio de la vegetación que la contiene. Sus traslapos horizontales, acogen un conjunto de ventanales hacia el paisaje confinados por sobremarcos tallados, de un incipiente estilo neoclásico con diseños en relieve que terminan en un dintel que otorga mayor profundidad a la ventana. A su vez las ventanas originales se descomponían en hojas de abatir, que fragmentaban el cristal en tres partes por un palillaje apenas perceptible debido a su esbeltez.



Hacienda Coipue

AÑO ESTIMADO 1948

FREIRE

La hacienda Coipue, subastada originalmente por la familia Edwards, fue durante años administrada por descendientes de colonos alemanes, quienes convirtieron estas tierras en fértiles praderas ganaderas y cerealeras. Habitual fue por más de un siglo el cultivo de trigo, raps y avena, además de la crianza de ganado ovino y bovino. La vida era dura en ese entonces, sin embargo la buena administración permitió facilitar la vida campestre y ofrecer mejores condiciones de habitabilidad, como la implementación de turbinas para generación de electricidad, o bien en verano, cuando los esteros disminuían su caudal, la implementación de un locomóvil, dotando la hacienda de luz eléctrica durante las largas noches, hecho que apreciaron mucho los trabajadores de este campo.

Compuesta por una serie de construcciones de manera ordenada, establecía la casa Patronal en un lomaje desde el cual es posible dominar el paisaje y tener control de la faena agrícola y los límites del fundo hasta el propio río Allipén. Desde el lugar de la casa también se aprecian los galpones de madera y silos que almacenaban granos y forraje, las viviendas de los trabajadores y una pequeña escuela que albergaba cerca de cincuenta niños, hijos de trabajadores del campo y vecinos relacionados a las labores agrícolas.

La hacienda limita con el río Allipén, cuya balsa atravesaba al poblado de Pitrufrquén, donde se abastecía de provisiones y pertrechos. Mientras que la conexión con el pueblo de Freire era más escasa puesto que era a través de un dificultoso camino construido años más tarde.

La casa patronal se arma de una nave central de robustas proporciones que se desagrega hacia sus bordes, donde se encuentra la cocina, cocheras y cobertizos, mientras que en el centro se daba lugar a los salones. En el segundo y tercer piso se ubican los dormitorios y salas de baños. La estructura de madera se cimienta sobre un zócalo de hormigón, síntoma de modernidad y tecnología para la época. Sobre él se levantan las ventanas vestidas con un palillaje reticulado simple y prácticamente estandarizado de las habituales fábricas de puertas y ventanas, probablemente de Pitrufrquén o Villarrica. Cuenta con tres imponentes chimeneas de hormigón las que dan cuenta de la amplia superficie de esta casona.

Actualmente la casa es ocupada por el Club de Campo de Sub Oficiales del Regimiento de Infantería N° 8 Tucapel.





Las instalaciones de la hacienda Coipue eran múltiples y propias de un campo altamente productivo y tecnificado para la época. Se destacan la escuela, compuesta por dos salones, amplios ventanales y un corredor techado que abrigaba a los niños en los recreos lluviosos.

El galpón de firme pellín, se mantiene intacto hasta el día de hoy y ha dado cabida a una variada

gama del quehacer agrícola desde la guarda hasta la lechería. El silo de hormigón armado y de mayor diámetro y altura que otros en la región, es hoy testimonio de la bonanza y buena administración de estas tierras. En cuanto al caserío de inquilinos, éste constituía un verdadero asentamiento incluyendo calles ripiadas, cercos, postes eléctricos y pulpería.







La casa del administrador se caracterizaba por un volumen compacto de dos pisos, con una estructura clara, legible y de estricto orden compositivo. La fachada lateral rompe la simetría al enmarcarse por dos chimeneas de hormigón que abrigan la

casa del frío invernal. El acceso es remarcado por un tenue cobertizo en la fachada principal y acentuado por peldaños de hormigón que invitan hacia el interior.



Casa Haverberg

AÑO 1949

El fundo de la familia Haverberg, de vocación cerealera, principalmente trigo, se distinguió por proveer de raciones alimenticias a las tripulaciones de las embarcaciones que zarpaban desde el río Calle-Calle en Valdivia con destino a los puertos de las costas chilenas.

La crianza de vacunos era también una actividad habitual en este fundo, destacándose la producción lechera. Así, la lechería resultaba ser una de las edificaciones agrícolas de mayor envergadura, un galpón a dos aguas de considerable altura.

La casa principal se emplaza con una privilegiada condición de dominio del paisaje, quedando sus

vistas por sobre la laguna artificial que es posible reconocer hacia el nororiente. La construcción se adapta a la pendiente del terreno mediante un zócalo habitable de mampostería de piedra. El acceso ubicado en el piso intermedio, se relaciona directamente con los salones y la terraza que albergan la vida social mirando hacia la laguna. La forma de esta casa se destaca por líneas simples, delimitadas por una prolongada techumbre amansardada revestida en tejuela de alerce, donde destaca el uso de tapacanes de forma triangular que realzan el ángulo en la cubierta.





El cielo del comedor, de igual manera, se encuentra revestido en placas de madera moduladas, provenientes de la fábrica de maderas terciadas Mosso de Curacautín, cuyas uniones se terminan con una retícula de gruesos marcos de madera sólida logrando un juego de profundidades y tonos que dan ritmo al interior. La escalera, desarrollada totalmente en madera de laurel, se acompaña por un pasamano y barandas de fina carpintería recortada, e inicia sus

peldaños en un trazado semi abanicado, clásico detalle mueblista identificado en varias casas de la zona.

Tal vez la característica que más predomina en esta casa es que se constituye como una de las primeras construcciones que utiliza la madera al natural, sin pintura. Posee una estructura que anticipa un incipiente estilo modernista alemán que caracterizaría más adelante una nueva forma de construir el sur de Chile.



Casa Huichahue

AÑO ESTIMADO 1920
CUNCO

En el sector Huichahue es posible encontrarse con esta casa, que perdida en su soledad y abandono, insinúa vivencias de tiempos pasados.

Construida en dos pisos con estructura de pellín y vestida íntegramente por tejuelas, manifiesta el paso del tiempo exponiendo distintas tonalidades en sus ásperas fachadas, donde la naturaleza de manera tímida busca incorporarse a la arquitectura.

Se distingue en su composición el corredor perimetral, contenido por un profundo alero y delimitado por pilares de madera nativa, que alojan un barandal entablado que lo separan del jardín, propiciando de esta forma un lugar para el encuentro, recreación y desarrollo de trabajos domésticos.

Contiguo a este corredor se ordenan las puertas y ventanas de madera que componen sus fachadas, los que se hacen un lugar entre los muros de tejuela contrastando cromáticamente con el resto del conjunto.

La casa es coronada por una techumbre a cuatro aguas, revestida en oxidadas planchas de zinc, que completa la composición en una armónica relación con los aleros del corredor.

Acompaña a la casa principal una bodega de simple geometría, envuelta por un rústico entablado de madera que permitía el guarda de leña, herramientas y materiales ligados a las labores de campo, el que poco a poco empieza a teñir de verde sus vetas perdidas en los interiores de Huichahue.





Huilquilco

AÑO ESTIMADO 1942
FREIRE



La casa Huilquilco destaca por el orden, armonía y proporciones logradas en sus fachadas por el Sr. Roland Röhrborn, prestigioso contratista autodidacta de la época, quien debido a su alto nivel de especialización, tuvo a su cargo la construcción del Colegio Alemán de Temuco. La casa se inspira en patrones de diseño alemán, claramente reconocibles en los elementos compositivos de su arquitectura. Sin duda uno de los aspectos que más caracteriza a la obra es su techumbre apaisada como un gran manto que corre desde la cumbrera hasta los generosos aleros que protegen las fachadas, soportada por vigas que se escalonan hasta rematar en un tapacán con figuras naturalistas propias de un diseño bucólico alemán. La mesurada pendiente de techos se aproxima a la horizontal, otorgando a la casa un espíritu "wrightiano", muy propio de las *Prairie Houses* desarrolladas por el destacado arquitecto Frank Lloyd Wright. Esta horizontalidad es remarcada por la perspectiva de los vanos que van disminuyendo en tamaño a medida que sube al último piso generando un efecto óptico que sugiere una mayor altura a la real de la edificación. La utilización del color desde el origen del diseño, contribuye a recalcar los niveles, usos, horizontalidad y aplicaciones estilísticas de fachada. Específicamente el imponente balcón ubicado a todo el ancho de la fachada principal, ofrece vistas lejanas entregando una mirada panorámica del paisaje.

Las ventanas dispuestas con orden y precisión en cada uno de los frentes se enmarcan en anchas pilastras de madera, cuyo carácter es reforzado por el uso de postigos con clásicos diseños calados de figuras románticas campestres.

Contiguo a la casa principal, sobresale un torreón de vigilancia que buscaba tener control de las faenas de la hacienda, además de ser una referencia, como verdadero faro en la vastedad de sus lomajes. El diseño del torreón, expresa cierta audacia formal de corte piramidal que va haciéndose más esbelto en la parte superior, rematando en una habitación de avistamiento. El primer piso se utilizó por décadas como ahumador de carnes y pescados para la guarda.





Casa Bottacci

AÑO 1935

Esta imponente casa es, sin duda, una excepción a la regla de lo que es posible observar en la arquitectura rural de La Araucanía. La prestancia arquitectónica y la calidad constructiva que la caracterizan son producto de dos hitos: el primero es la existencia del ferrocarril y su conectividad que permitió llegar hasta este lejano lugar con materiales, piezas y mano de obra de primer nivel; el segundo hito es la participación de un arquitecto connotado en el ámbito nacional, hecho muy inusual en estas latitudes y en la época de su construcción, y el consecuente profesionalismo que de allí se deduce, expresado en planos de arquitectura, ingeniería, detalles constructivos y paisajismo.

Leonello Bottacci Borgheresi, arquitecto de esta casa, titulado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, se distinguió por la ejecución de varias casas a lo largo del país y otras obras de carácter público, como la Intendencia Regional de Antofagasta, en 1909, la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, el Teatro de Providencia, entre otros, que se gestaron en su calidad de miembro de la Dirección de Arquitectura de Obras Públicas del Gobierno de Chile. Su desempeño y la magnitud de su obra le significaron ser nombrado Miembro Honorario del Colegio de Arquitectos de Chile.





Parte de sus talentos fueron depositados en esta hacienda, una de las unidades agrícolas productivas más prolíficas de la región, dedicada al cultivo cerealero, la crianza de ganado, incluidos animales de fina raza y, finalmente, la explotación maderera.

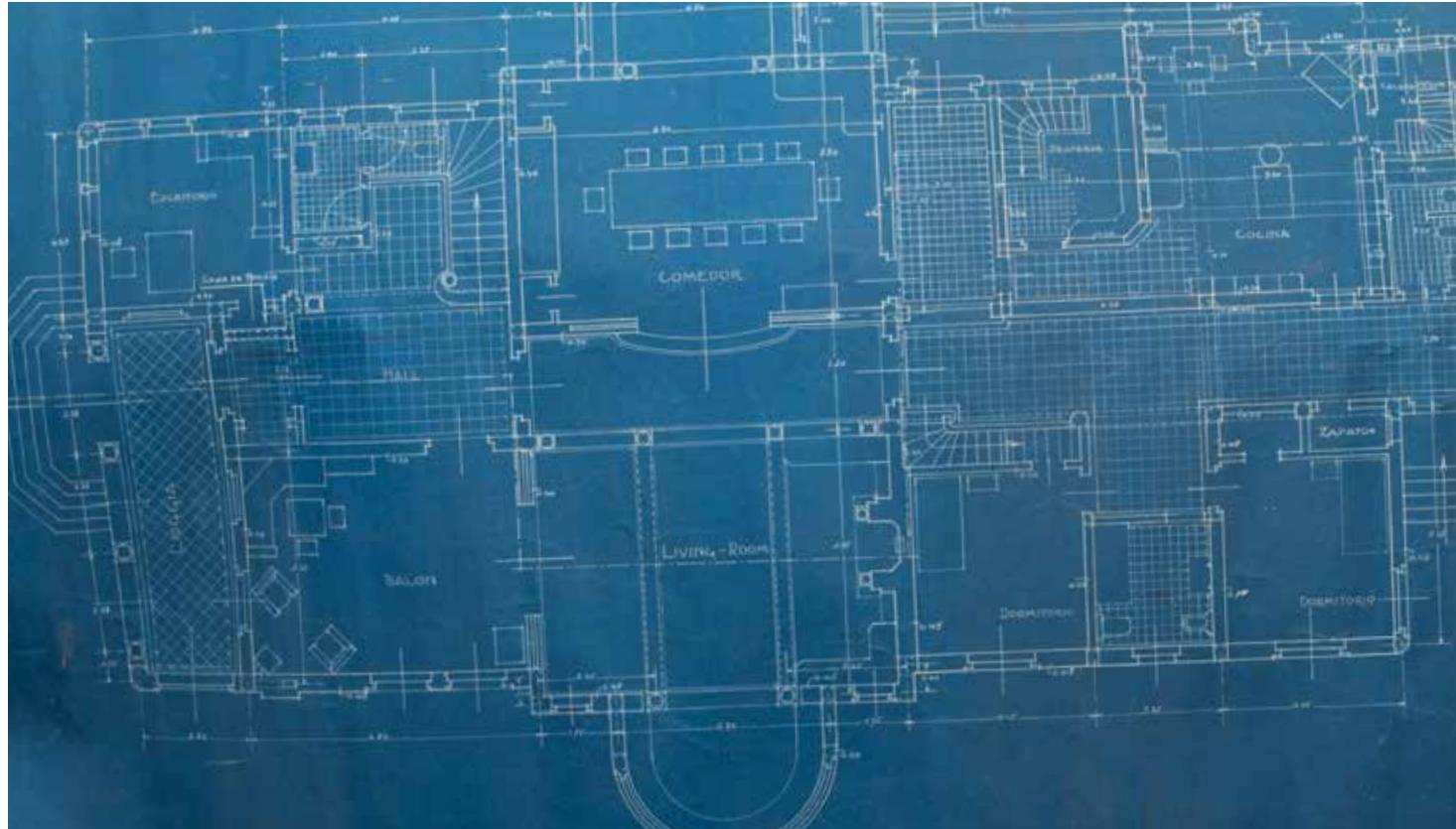
La arquitectura corresponde a un orden neoclásico con carácter ciudadano y señorial, fue construida el año 1935 y posee un gran número de detalles y singularidades producto de la visión del arquitecto además de un holgado presupuesto para la ejecución de la obra.

El acceso es antecedido por un elegante porche, con clásicas baldosas negras y blancas, reflejo de vanguardia y distinción en la época, y esbeltas columnas rematadas con finos trazados bajo relieve en sus capiteles.

Una elaborada puerta y mampara, ingresan al recibidor, irrumpido por una majestuosa escalera de mármol de Carrara, enmarcada con un pilastrón de mármol negro cuya combinación dan un distinguo único al recorrido, ensalzado por un vitral de cristales biselados con un cuidado diseño artístico de tonalidades azuladas y ocre.

El salón principal destaca por un osado ventanal curvo que además de ofrecer distinción y elegancia, permiten observar los bellos jardines circundantes.





Plano original, planta de arquitectura del primer piso.

La simetría y proporción propia de esta arquitectura se expresa en cada rasgo de su diseño, abarcando capiteles, balcones, basamentos, escalinatas, ritmos de ventanas, remates de techumbres, detalles de hojalatería, molduras y todo tipo de aplicación decorativa u ornamental.

Los jardines con clara influencia francesa, vistren de extravagante verdor la arquitectura de la casa Bottacci. Un sinnúmero de especies exóticas como palmeras, setos, rosales y arbustos aromáticos viajaron una larga travesía para embellecer estos jardines en el valle de La Araucanía. El arte y las piezas decorativas más distinguidas de la época también fueron parte de este parque, así

esculturas, fuentes de agua, escaños y delineados senderos hacían grato el recorrer de los jardines. Adyacente a éstos, se encontraba el Parque de los Ciervos, aportando belleza y vida con el travieso deambular de éstos animales.

La hacienda, finalmente, debe entenderse como un verdadero asentamiento, con múltiples construcciones de apoyo a la actividad agrícola, como galpones, lechería, caballerizas, así como también, las casas de los administradores y trabajadores, todo lo cual permitió que esta unidad agrícola impulsara el progreso y desarrollo de esta zona y su gente.



NUEVAHORA 1.01.200
MADRID 8.12.1330
A LOS VISITANTES:
RECONOCIMIENTO DEL FUNDADO
CON PREVIAS AUTORIZACION
VISE SU INGRESO
LA OFICINA







Casa Sexta Faja

AÑO ESTIMADO 1935

GORBEA

Como un cuerpo simple de diseño rectangular se levanta sobre el terreno la casa Sexta Faja, en Gorbea. Revestida en gran parte por tejuelas de alerce, la casa hace gala de una rugosa textura de variadas tonalidades aludiendo a la huella del tiempo en su envoltura. La tímida composición de fachada es clara y legible, simétrica y sin mayor complejidad.

Llama la atención el juego compositivo de los ventanales en la fachada principal, alineados entre si, notoriamente acusando las funciones que acontecen al interior de cada piso. Las ventanas del primer piso son esbeltas y de mayor prestancia manifestando la existencia de los salones tras ellas. En el segundo piso, las ventanas son moduladas y con un sobremarco de gruesa escuadría que dan mayor peso a la composición, agrupando al centro parte de ellas. Bajo la techumbre se despliegan cinco lucarnas intercaladas de distintas

dimensiones, otorgando un ritmo asonante entre vanos regulares y pequeñas aperturas romboidales, detalle novedoso en esta sencilla cultura arquitectónica campesina.

Se observa como testimonio y ejemplo de muchas otras viviendas en la zona, un trazado eléctrico en ductos corrugados propios de la época, evidencia de modernidad y tecnología. El cableado es íntegramente a la vista dando cuenta de su posterior incorporación, décadas más tarde a la construcción original.

Apostando a un carácter clásico y formal, la fachada principal remarca su simetría con un humilde cobertizo sobre la puerta de acceso, sumado a dos cipreses, uno a cada lado de este portal. Una inusitada poda ofrece un toque escultural a estas especies foráneas remarcando la proporción del acceso.

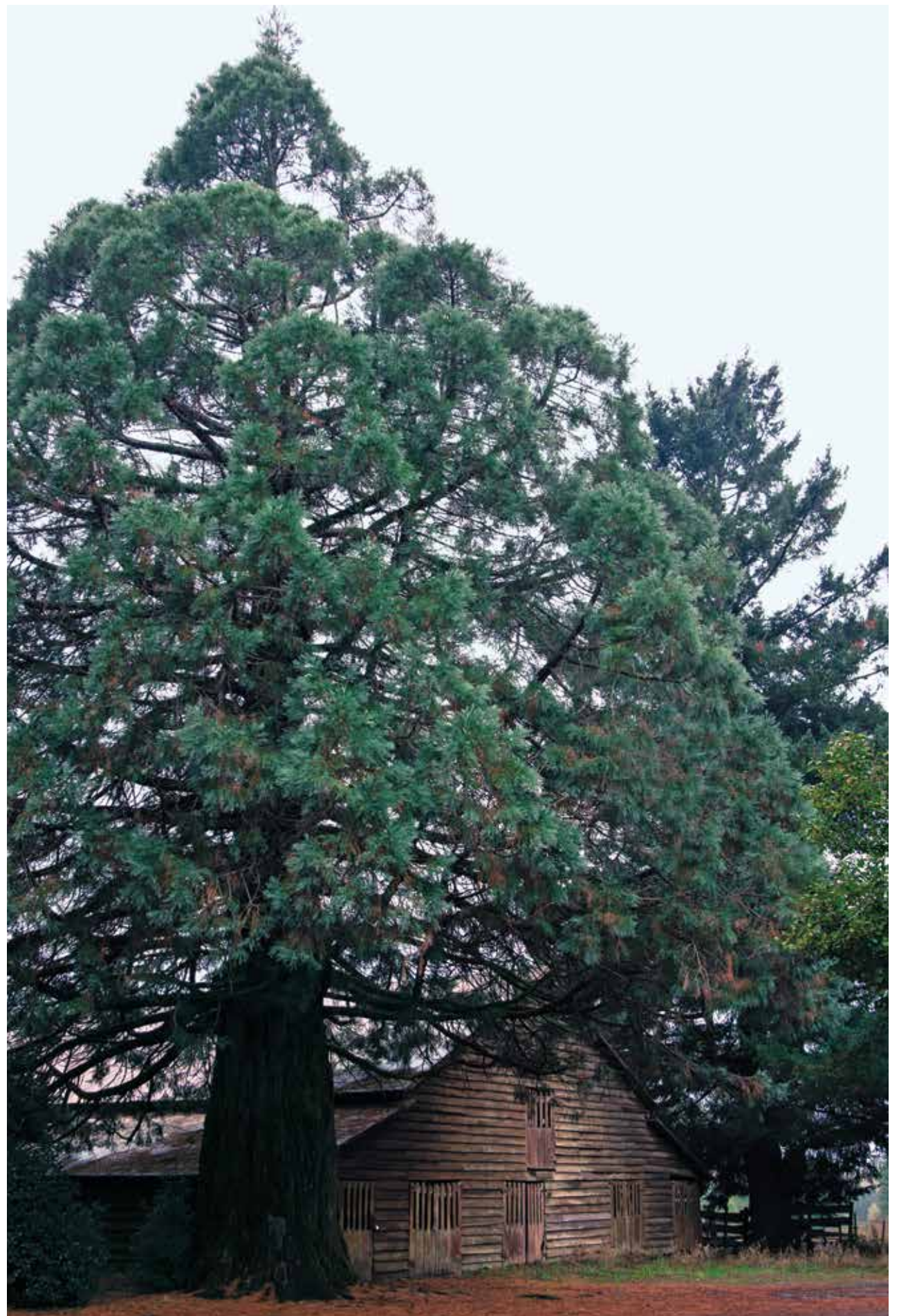


La Esmeralda

AÑO 1933

Atrapada en medio de la vegetación, que pareciera avanzar sobre los corrugados muros de zinc micro ondulado, la casa Esmeralda aparece sutilmente en el paisaje mientras la naturaleza ha buscado por casi un siglo hacerse parte de la arquitectura. Con una volumetría simple y de composición sencilla esta casa fue construida en el año 1933, en manos de descendientes suizos que se asentaron en la región.

Se distingue una galería que recorre parcialmente la nave central, haciendo las veces de un corredor protegido que acoge espacios de estar intermedio entre los dormitorios interiores y la vida exterior del campo. Particular resulta la huerta de hortalizas y la quinta frutal inmediatamente adyacentes a la galería.





Un rústico y olvidado cerco rodean el patio de antesala a la casa, dotándola de todo tipo de plantas florales y hierbas medicinales, propias de una natural vida ligada al campo.

Resulta peculiar en la techumbre de oxidado zinc, un quiebre abrupto en la pendiente de cubierta, con la manifiesta intención de dar mayor altura a los dormitorios amansardados.

Entre las edificaciones agrícolas de este campo se aprecia un amplio galpón totalmente construido en madera nativa donde nuevamente la techumbre es su singularidad con el propósito de ventilar e iluminar el bodegón que albergaba animales y fardos. Una centenaria sequoia era testigo y compañía de la faena campesina que guarda la historia de este galpón.



Santa Tulia

AÑO 1946
GORBEA

Esta casa se reconoce por un sutil diseño modernista que tímidamente anunciaría un estilo naciente en la época y que sería incorporado en los campos de La Araucanía como una expresión de prosperidad y auge económico.





La casa Santa Tulia fue proyectada por el arquitecto temuquense Armando Coulon, quién fue uno de los primeros arquitectos de la región, a quien se le atribuyen varios diseños de casas rurales entre 1935 y 1950.

Esta vivienda perteneció a la familia Gueneville, descendientes de franceses y agricultores autodidactas. Típicas de la zona, y hoy casi en extinción, eran las características quintas de manzanos, con las tradicionales "reineta", "limona", "cabeza de niño" y "la puchacay". Reconocida y apreciada era la chicha de Santa Tulia, la que se esperaba al inicio de cada otoño.

Esta casa se encuentra inmersa en medio de un frondoso paisaje, que la abriga al mismo tiempo que contrasta con sus líneas rectas y geometría ortogonal. Su arquitectura emplea desfases y retranqueos volumétricos que otorgan una riqueza compositiva formal donde se distinguen balcones corredores y terrazas. Estructurada y revestida íntegramente en maderas nativas, resaltan atípicos pilares de hormigón prefabricado de sección circular en el porche de acceso.

Hacia el costado del acceso principal, se agrega un volumen de un piso para la cocina, siendo éste la única acción proyectual que se escapa de un esquema regular y compacto.

Las ventanas moduladas por fragmentos apaisados entregan medida y proporción a cada una de las aperturas confirmando su expresión modernista. A su vez, las ventanas conectan la casa con el paisaje, otorgando un orden compositivo claro y rítmico que dialoga en concordancia con la estructura de ambos pisos.

Invocan las memorias de Santa Tulia un envidiable jardín que los transeúntes se detenían a admirar en plena carretera, sorprendiendo la belleza de añosos y coloridos rododendros, camelias y azaleas, entre otras especies florales europeas. Aún hoy se observa en el parque una imponente sequoia que se yergue a un costado de la casona, cual faro que insinúa la ubicación de la casa principal dentro del campo.

Casa Ruedi

AÑO 1950
GORBEA

La casa Ruedi fue diseñada por el arquitecto temuquense Horst Baumann quien dejó un legado arquitectónico y urbanístico de incalculable valor para La Araucanía. Imposible no poner en valor la gestión de Baumann en este libro, por lo que destacamos tanto su rol como arquitecto residencial, así como funcionario público del Ministerio de Vivienda y Urbanismo durante treinta años —entre 1960 y 1990—, además de obras emblemáticas como el edificio Banco del Sur, en la plaza Aníbal Pinto, la Iglesia Metodista y el Gimnasio del Colegio La Salle, en Temuco.

Esta particular casa de hormigón tiene un diseño único y audaz al atreverse a incorporar arcos de medio punto en una secuencia rítmica que extiende la belleza de su diseño a lo largo de la meseta en que se emplaza. La combinación entre el corredor arcado y la apaisada techumbre que cae en un gesto modernista y de carácter *Wrightiano*, le dan una fuerte identidad a la arquitectura de la casa Ruedi.

El diseño explora la asimetría en una intrépida divergencia entre las aguas de la techumbre donde uno de sus aleros se proyecta largo sobre el acceso mutando en una provocadora curva al término del tapacán.

Una escalera de antesala, de lado a lado, reafirma la horizontalidad de la arcada y la techumbre. Una vez dentro de la vivienda pueden apreciarse forros interiores de madera nativa y un mobiliario integrado a la arquitectura propio de los principios del modernismo, en este caso de muy buena factura aludiendo a la calidad de las maderas de la zona y al oficio del arquitecto.





Casa Suiza

AÑO 1919

Esta casa del año 1919 es un ejemplo de la tipología europea campesina. Su propietario, de origen suizo, tiene una historia que constituye una verdadera hazaña, tanto que ha dado lugar a su propio libro. Cuenta el relato que este agricultor llega a Chillán contratado por la Asociación Nacional de Agricultura decidiendo asentarse en nuestro país. Para ello se empeñó en conseguir una novia de origen suizo la que encontró en el Colegio de la Providencia de Traiguén. Tras aventurarse en Talagante, Melipilla y Osorno, termina como empleado en el fundo Antaro, entre Lautaro y Curacautín. En el pleno de las faenas campesinas pierde una pierna en un accidente, confiando su vida a una junta de bueyes que lo lleva al hospital de Lautaro antes que la muerte lo alcance. Con una pata de palo tallada por el mismo, se embarca en la compra de tierras y en el sueño de su propia empresa, "La Quesería Suiza".

Estas tierras se encontraban a la venta tras la partida de los colonos holandeses originales; así es como el queso suizo adquiere este campo. Inicialmente construye una pequeña y austera casa para vivir junto a su familia mientras construía la casa actual y la quesería. De infatigable tenacidad, y haciendo caso omiso de su pata de palo, logra que sus quesos lleguen hasta la lejana ciudad de Antofagasta celebrando sus sabores en muchas ciudades de Chile.







La casa del quesero suizo tiene un claro orden compositivo con secuencias de aperturas y ritmos de pilares y ventanas en toda la longitud de sus fachadas. Es posible apreciar un corredor exterior perimetral enmarcado por pie derechos y barandas que otorgan un armónico aspecto a esta casa.

Las fachadas revestidas íntegramente en tejuela de pellín, lo mismo que su cubierta original, dan un cálido aspecto campestre que se refuerza por las aguas de la techumbre y su planta en forma de cruz. Parte de este diseño bucólico se expresa en detalles como las escuadras de coronación superior de los pilares del corredor, los tapacanes, pequeñas ventanas romboidales en el segundo piso, y en general, varios detalles que entregan encanto al conjunto. Particular resultan el cambio de revestimiento exterior entre primer y segundo piso, pasando de tejuela a un tinglado vertical que juega con tonalidades claro oscuro, semejando casas rurales alemanas y suizas. A su vez, el remate superior en forma de arco de madera resulta ser una pequeña osadía y sello recordado de esta casa.



Casa Magofke

AÑO 1935
GALVARINO

Esta estructurada y simétrica edificación, ubicada entre dos añosos eucaliptos, fue la casa principal del fundo Pitracó en los campos de Galvarino. La vivienda fue levantada por Federico Magofke Proust, hijo de colonos polacos, en el año 1935. En la planta baja, los salones principales cobijaban la vida familiar y social de este fundo principalmente triguero y ganadero, que también tenía viñas que produjeron el famoso vino Colonial, típico de la zona, el cual se distribuía en tiempos de cosecha. El trigo iba en carreta hasta Traiguén, y luego a Talcahuano y Valparaíso.

Como anécdota fue la primera casa que tuvo teléfono de la zona, comunicado a la ciudad de Galvarino, para lograrlo se construyeron 12 Km de postes con alambre de cobre, y la comunicación se realizaba a través de una operadora, quien se enteraba de todo lo acontecido. Federico Magofke, además fue fundador y presidente del Banco del Sur, alcalde de Temuco (años 50) y activo colaborador en la formación de la Universidad Católica de Temuco.



Los Robles

AÑO ESTIMADO 1920

La casa Los Robles, esconde un tesoro en el diseño de sus espacios interiores, contradiciendo la sencillez y escasa composición plástica de sus fachadas y exteriores. Se caracteriza por una galería que bordea la totalidad de la edificación evocando el corredor de la casa chilena en la zona central. Traspasando la galería se encuentran los salones y habitaciones recibiendo la iluminación a través de éstos pasillos circundantes.

El acceso, es un hito dentro de la galería marcado por un portal de cuidado diseño con expresiones ornamentales de molduras, cornisas, pilastras, tanto en madera como en yeso. La distinción de esta casa es su elegancia expresada por la finura de sus terminaciones en cielos, muros, tipos de puertas y ventanas, lo mismo que revestimientos y materialidad en general. Llama la atención la imponente altura de los recintos, alcanzando los 4,80 metros de piso a cielo, pocas veces vista en esta provincia.

Otro distingo de refinamiento son los pavimentos de piso, en el caso de la galería, baldosas pintadas a mano hacen un juego compositivo de trazados geométricos en toda la extensión de ésta. En el caso de los salones un refinado *parquet* que confirma la estilosa impronta de esta casona.

Los anchos muros contruidos en adobillo, una mezcla de estructura de madera con alma de adobe y listones, se enlucen en cemento y adobe para posteriormente recibir la clásica arpillera y sobre ésta, papel mural, normalmente importado desde Europa. La altura de los muros permiten lucir aún más la belleza de los papeles murales, en este caso de líneas verticales y motivos bucólicos que cromáticamente se relacionaban con pisos y cielos, logrando un espacio armónico y distinguido.







La combinación entre aplicaciones de madera y yeso son una particularidad de esta casa y en general de esta región. Las molduras de madera hechas todas a mano, desafiaron el arte y el formón, vistiendo dinteles, sobremarcos y rosetones entre otros símbolos de ilustración y diseño arquitectónico.

La escalera que conduce al segundo piso, se hace notar por un pilastrón de madera de avellano tallado al torno con diseño clásico y acompañado de barandas balaustradas, también signos de distinción social.

La techumbre no es una excepción en la voluntad de resaltar un diseño acabado, es así como se observa una graciosa coronación de fierro forjado, que bordea el frontón perimetral. Se suma a lo anterior un innovador sistema constructivo de loseta sobre envigado que permite utilizar la techumbre como terraza mirador.

La tradición oral atribuye la elegancia de esta casa al hecho que quien la mandó a construir fue un senador de la República de la primera década del siglo XX, cuyo nombre ha quedado en los baúles olvidados.





Los Palamós

AÑO ESTIMADO 1920
LAUTARO

La casona Los Palamós, ubicada en los campos de Lautaro, se estructura con un orden compositivo de perfecta simetría, inspirada evocando los castillos o villas campestres de la campiña francesa. Es una obra de elegancia clásica la cual es posible de imaginar con sus ventanales originales de fino palillaje en madera que recuerdan una casona señorial de los campos del valle de La Araucanía.

Resulta evidente que este diseño consideró la participación de un arquitecto, pues la claridad de su trazado sería inusual en un autodidacta rural.

Sobresale en la arquitectura la jerarquía del torreón frontal, donde se ubica el acceso y la cual es remarcada por una escalinata que desciende al parque, y por un altillo coronado por una cubierta hexagonal y un singular pararrayo de diseño figurativo que la hacía inolvidable.

Rodea la casona un desenvuelto diseño de jardines que incluyen especies nativas y exóticas. Cada primavera se viste de vivos colores florales, mientras cada otoño, cálidas tonalidades acompañan a la casa Los Palamós.





Guadalupe

AÑO 1927
LAUTARO

El actual Hotel Colonial fue construido en 1927 como casa patrimonial de un antiguo campo en las afueras de Lautaro y perteneciente al colono español Paulino Gutiérrez Gutiérrez, casado con la señora Indalicia Tascón Díaz.

Este matrimonio tras radicarse en Lautaro, se dedicaron a la agricultura, principalmente al cultivo de trigo y explotación de la madera en el fundo Guadalupe. Allí construyeron la casa principal, hoy convertida en hotel, propiedad de la bisnieta, Sra. María Elena Ochoa Gutiérrez.



El fundo Guadalupe extendía sus límites hasta el borde del río Cautín en el sector Ultra Cautín, terrenos que con el paso del tiempo estuvieron afectos a constantes subdivisiones propias del crecimiento urbano. Actualmente en aquel lugar se emplaza el populoso sector Población Santa Guadalupe. En 1920 el Vicariato Apostólico de La Araucanía fundó en estas tierras la misión capuchina que construyó la Iglesia Parroquial Nuestra Señora del Carmen comprando dos hectáreas a la familia Tascón.

La casa presenta una fachada simétrica en la que irrumpen con gran pregnancia curiosos trazados geométricos de líneas curvas, elaborados con enchapes de ladrillo pintados color rojo y demarcados con arcos de medio punto. Dos ventanales se distinguen por formas que representan herraduras, las cuales son un curioso distinguo que hacen de esta construcción un ejemplo único sin comparación.

La estructura, revestida en estucos delineados por canterías bajo relieve emulando edificaciones urbanas de la zona central, resultan anecdóticas toda vez que exclusivamente la fachada es de material sólido, mientras que todo el resto de la edificación trasera es íntegramente de madera. Es decir, la fachada constituye literalmente un efecto de apariencia que no es coherente con la profundidad de la edificación.

Una de las particularidades de este inmueble es que se encuentra ambientada con antiguo mobiliario y decoración que se conservan en perfecto estado, los cuales han pertenecido a la familia por años y que permiten al pasajero disfrutar de un nostálgica recreación de la vida campestre en Guadalupe.

Casa Vogt

AÑO 1919
LAUTARO

La casa Vogt fue construida en 1919 en las afueras del antiguo Lautaro, hoy inserta en los bordes de la trama urbana. Su arquitectura es proporcionada y armónica en el juego de volúmenes y alturas que la componen. Dos cuerpos de madera nativa y de clara influencia alemana dan forma a esta casa de tipología europeo campestre.

Con un acceso legible, fácilmente identificable, se adelanta a la fachada un acogedor porche, antecedido por una escalinata que realza su jerarquía. Allí se recibían a las visitas, al mismo tiempo que los usuarios de la casa, quienes al más puro estilo de campo dejaban sus ropajes mojados o embarrados antes de ingresar a los salones.





Una arquitectura de trazado simple y de estructura modulada son la base de una gran cubierta de pronunciada pendiente, que dan un distinguido carácter a esta casa. De manera tímida y anecdótica cuatro diminutas ventanas salientes irrumpen la techumbre, iluminando el altillo amansardado.

Los registros históricos de colonos indican que esta casa fuera construida por don Federico Vogt Weber, quien contrajera matrimonio con Elsa Bächler y juntos levantarán este anhelo de casa propia. De esta relación nacen cuatro hijos, una de las cuales se casó con un agricultor de apellido Pooley, nombre por el cual fuera reconocida esta casa durante décadas.





Casa Quinta de Recreo

AÑO 1920
LAUTARO

A la distancia se aprecia un manto de zinc oxidado que contrasta con el paisaje natural y que emerge en los alrededores; al acercarse, aparece la casa Quinta de Recreo de Lautaro.

Edificada en 1920, con un cuidado trabajo de carpintería y un diseño que categorizamos de campestre europeo, esta casa guarda imborrables memorias de la vida social de antaño. Si la casa Quinta de Recreo hablara, nos deleitaría con sabrosas historias de anecdóticos personajes transplantados del viejo continente hasta las agrestes

tierras de la naciente Araucanía. Producto de una vida esforzada, nostálgica y sufrida, surge la necesidad humana de socializar y divertirse. Esta casa fue el escenario de esas anheladas reuniones que al compás del acordeón y la tertulia, suavizaban las vivencias de estos audaces pioneros del valle del Cautín.

Su diseño contempla una planta en L donde dos proporcionados cuerpos de madera conforman la integridad de esta obra que interactúa armónicamente entre edificación y jardines.



Sobresale del acceso un modesto cobertizo y una escalinata que lo jerarquiza previo al recibidor. Desde ahí se distribuye a los distintos salones donde se ubicaban los comedores, el salón de té y otros espacios de estar. Se distingue un volumen saliente de forma semi octogonal, casi como una pérgola interior o de continuidad de la casa, donde era posible disfrutar una aromática tasa de té importado, contemplando los jardines. Resulta especial el diseño de las barandas del balcón del segundo piso, las cuales en un llamativo juego de figura y fondo alternan balaustres de curva y contra curva.

Jardín y casa estaban fuertemente vinculados en el deambular de la vida social lautarina que se acomodaba según la época del año, haciendo intenso uso de los prados bordeados de plantas y arbustos. Es referencia del parque circundante una centenaria palma chilena y una sequoia de igual data, que escoltan esta casona. Se observan en el jardín todo tipo de plantas florales que van desde bulbos como los manchones de gladiolos en el borde poniente hasta los tradicionales rododendros y azaleas inundando de aromas y colores los paseos primaverales.

Casa García

AÑO 1945



Esta casa fue construida en 1945 con un fuerte espíritu innovador, que se refleja en aspectos como su materialidad de albañilería estucada, sus grandes ventanales y su exposición al paisaje circundante. Emplazada en un fundo, dedicado principalmente al cultivo de trigo y crianza de ganado, logró su construcción definitiva tras varias versiones previas —por cierto más rústicas—, la cual permanece hasta el día de hoy.

Se posiciona en una meseta privilegiada que domina la cuenca del río. Es parte de un conjunto de edificaciones donde destaca un antiguo galpón de madera que incluía talleres de carpintería, mecánica y fragua.







Cuenta el relato familiar, que esta casa fue diseñada por Lina García, una excéntrica mujer quien habría copiado su diseño de la fotografía de una revista de la época. Sin planos, sólo con un trazado sobre la tierra realizado con un simple coligüe, la señora Lina junto a dos maestros, emprendieron esta hazaña constructiva.

Uno de los factores más transgresores fueron los grandes ventanales, claramente inusuales en la

zona y más bien contradictorios con una realidad de cuatrismo y pillaje que invocaba un sentido de protección y seguridad en la mayoría de las casas de campo de esta zona. Tanto es así que se recuerdan frases como "los bandoleros van a pasar con caballo y todo por tus ventanas", hecho que nunca ocurrió y más bien el diseño se recuerda por la visionaria anticipación a criterios de asoleamiento y sobre exposición al paisaje.



Casa Pedregal

AÑO 1924
LAUTARO

Esta casona fue construida en el año 1924, en las cercanías de Lautaro, con un distinguo plástico y volumétrico que la hacen única dentro del patrimonio arquitectónico rural de La Araucanía y un muy buen ejemplo de conservación, mérito de sus actuales propietarios quienes a pesar de los casi cien años de la madera se mantiene en perfecto estado.

El relato familiar señala que don Alejandro Fernández García, inspirado en una casa de la Avenida Alemania, en Temuco, construyó esta bella casona de campo con sus propias manos y la ayuda de dos carpinteros que lo acompañaron en esta cruzada. Si bien, no existió la presencia de un arquitecto, el oficio autodidacta del Sr. Fernández demostró dotes en el manejo de las proporciones, la escala, la composición arquitectónica y el rigor constructivo.







La edificación aporta belleza y proporción, con patrones de diseño precisos, en cada uno de los elementos que la componen. Finas aplicaciones ornamentales ejecutadas artesanalmente en madera complementan el buen gusto con que fue ideada esta casa. Los cuerpos que la forman responden a variadas geometrías, resultando en fachadas con dinamismo y movimiento.

Predominan en las elevaciones una especial tipología de ventanas caracterizada por el diseño del palillaje y robustos sobremarcos que a través de su espesor y proporción lleno-vacío, otorgan una elegancia indiscutible a la casa Pedregal.

Parte de su prestancia se debe a un zócalo que separa la estructura del suelo, levantando íntegramente la casa, obligando a subir medio piso a través de una señorial escalinata que realza el acceso.

La techumbre reconoce el orden y jerarquía de todo el conjunto, en parte con una cubierta a cuatro aguas que corona solemnemente el cuerpo central, y en parte a dos aguas acentuando la fineza del cuerpo lateral. Rodeada por jardines cuyo trazado se relaciona coherentemente con las líneas de la casa se logra un todo armonioso donde una centenaria sequoia y un manchón de arbustos de hoja caduca, entre ellos un rojizo acer japonés, colorean el parque del Pedregal.

Copín

AÑO 1890
LAUTARO

Esta propiedad se ubica en las cercanías del río Cautín, en el valle de Lautaro. Perteneció al general Pedro Lagos, quien combatió en la Guerra del Pacífico. Allí levantó una casona de planta rectangular en el año 1890, caracterizada por un zócalo de albañilería estucada y madera en la parte superior, particularidad muy poco habitual por aquellos años en La Araucanía. Fue un fundo ganadero de gran prestigio cuyo auge estuvo entre los años 30 y 50, llegando a tener la mayor crianza de ganado de raza normanda.

A mediados del siglo XX se construyó un puente colgante que comunicó este fundo con Villa Cautín, estación ferroviaria del ramal Púa-Lonquimay, parada obligada del tren a vapor para abastecerse de agua desde el río.



Casa Molino Quintrilpe

AÑO 1910

PILLANLELBÚN

La casa molino Quintrilpe data de aproximadamente 1910 y perteneció originalmente a colonos descendientes de ingleses, quienes decidieron vender este campo a partir de la deuda que no pudieron cancelar al fisco chileno, en el marco de su contrato de colonización. Una de las particularidades por las que mejor se recuerda este fundo es por la turbina que construyera uno de sus propietarios posteriores, el ingeniero Teodoro Petersen, quien llegó a Valparaíso a raíz de la comercialización del salitre y que decidiera radicarse en nuestro país tras conocer a la argentina Anita Schultz en uno de sus viajes mercantiles al viejo continente.

Los conocimientos ingenieriles de este adelantado inmigrante se tradujeron en obras nunca antes vistas en la zona, entre ellas un creativo andarivel que data de 1923 consistente en un cable colgante del cual se enganchaba un canastón de madera que trasladaba sacos de harina y personas, atravesando el río Cautín desde el molino hasta la estación de ferrocarriles de Pillanlelbún. El andarivel era movilizado por la energía de la turbina cuya ingeniería se muestra en un valioso plano dibujado a mano y posteriormente en 1928 fue cotizada su manufactura en la industria alemana Escher, Wyss & Cía. para Chile, Bolivia y Perú.

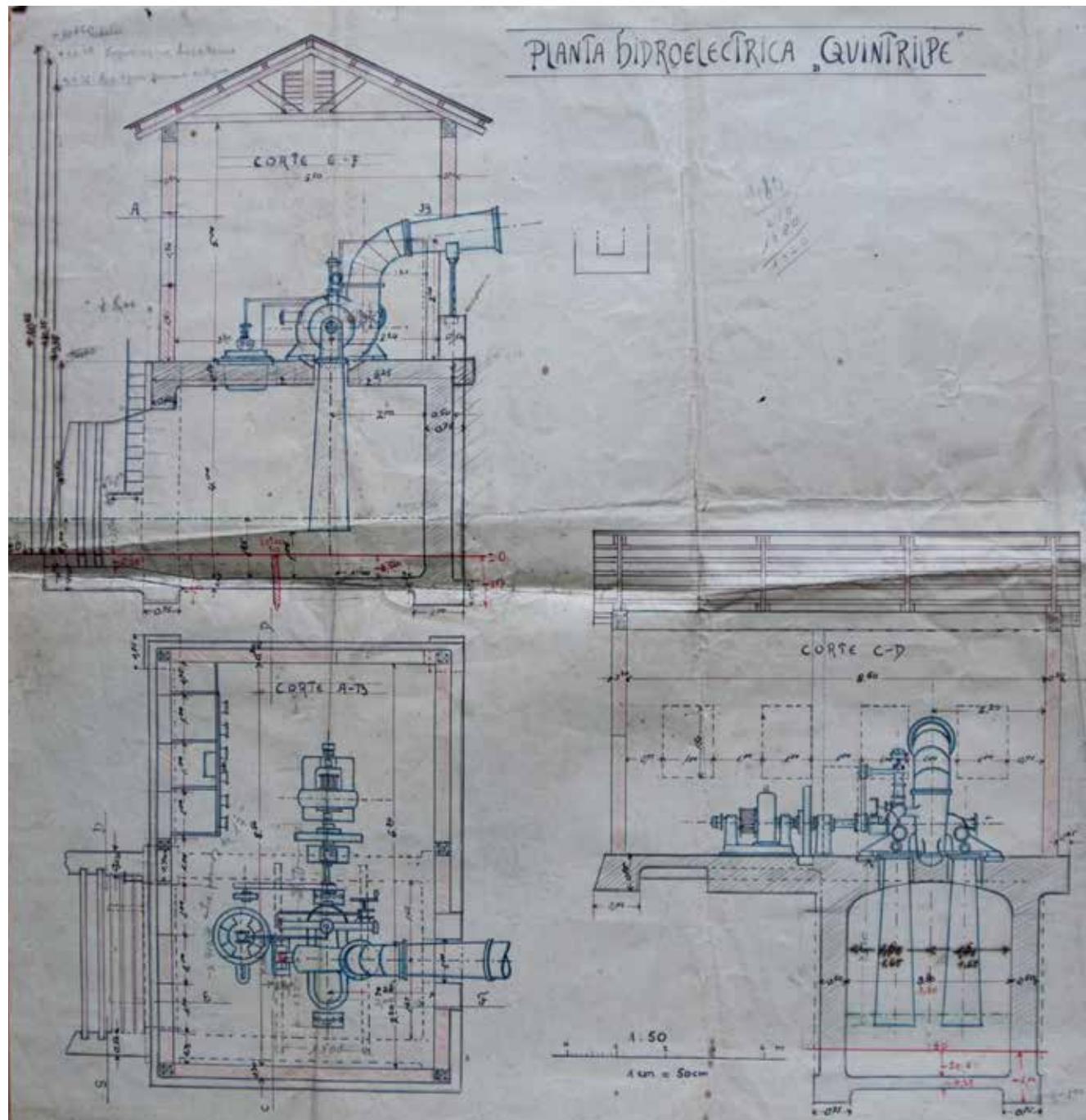


Frambuesal y casa antigua.



Andarivel: cable colgante y canastón de madera.





Plano original de la turbina dibujado a mano alzada con tiralíneas.



Turbina.



Molino Quintrilpe.



Hasta el año 1940 operó el molino original del campo, que también prestó servicios de molienda a las comunidades mapuche vecinas. Posteriormente, el cultivo cerealero requirió un molino de mayor tamaño, construyéndose en Cajón el molino Corona, desde el cual se exportó trigo a todo el país.

La capacidad de la turbina y su preciso diseño permitió dotar de energía eléctrica hasta el molino Corona, varios kilómetros distante.

La consecución de estas obras se debe en gran parte al mérito de Anita Schultz, quién tres años después de arribar a estas tierras, envidó y se hizo cargo de la construcción de la planta hidroeléctrica proyectada por su marido. Su empuje y amor a la tierra permitieron que el sueño del ingeniero Petersen se concretara y perpetuara en funcionamiento hasta el día de hoy. Parte del legado de estos emprendedores fueron las muchas otras turbinas y canales de riego que surgieron en la zona, teniendo como ejemplo el caso de Quintrilpe.

La casa de fundo cae en la tipología denominada europeo campestre, de líneas simples articulando un cuerpo central caracterizado por una galería y enmarcado por dos volúmenes laterales regulares con techumbre a dos aguas, uno de ellos con la sala y comedor y el otro con los dormitorios. El segundo piso de terminación más rústica, amansardado con la estructura de madera a la vista presentaba diferentes usos según la época del año. La

cocina como era tradición era una edificación independiente de la casa conectada por un sencillo corredor apenas techado, haciendo honor al sentido de pequeña industria de alimentos propio de todas las cocinas de los campos aislados donde los productos de la huerta y el chiquero se convertirían en conservas y embutidos para sortear los largos inviernos.





Haras "Quintrilpe"

1939

Productos de carrera, nacidos en la primavera de 1937 hijos de

Alma Tadema, Bicho-Raro, Richard, Dandin e Ilion

Serán rematados en el "Tattersall de la Sociedad Criadores de Caballos" el 2 de Diciembre



Famoso fue el Haras Quintrilpe gracias al histórico potro "Bicho Raro" quien ganó varias carreras hípcas, incluyendo los *derby* de Concepción y Buenos Aires. Este bellissimo caballo nació en 1928 y corrió hasta 1933, fecha en la que pasa a convertirse en reproductor, habiendo tenido en su descendencia a corredores como Arisca, Altanera, Bromista, entre otros cinco que perpetuaron la sangre campeona.



Casa Becker

AÑO 1953
CAJÓN

Ubicada en una de las terrazas fluviales de los campos de Temuco y con una hermosa vista al río Cautín, la casa Becker fue construida en 1953. Fue encargada por la señora Augusta Bächler, oriunda de Lautaro y casada con don Óscar Becker, al arquitecto Armando Coulon, e inspirada en la belleza de la casa Zirotti, ubicada en plena Avenida Alemania.

De clara influencia neoclásica, esta edificación cae en la categoría de casa señorial dada la majestuosidad de sus proporciones, la materialidad de albañilería estucada, el hormigón armado y, por último, el orden compositivo de sus líneas de diseño.



Sin lugar a dudas, el acceso refleja de manera fehaciente su tipología arquitectónica, exhibiendo un portal que se desprende del cuerpo principal y que se apoya en cuatro columnas de orden dórico, propias de este estilo.

La fachada principal rompe su simetría al incorporar un volumen de geometría circular al nororiente, recibiendo los primeros rayos de luz del día. Los ventanales curvos son un signo de innovación y vanguardia resaltado por marcos de fierro fundido y coloridos vitrales que incorporan trazados geométricos otorgando *status* y prestancia a la casona.

Las ventanas panorámicas curvas son sólo posibles gracias a que la estructura se ubica al interior e independiente del manto acristalado, en este caso, columnas de hormigón con basamentos y capiteles que refuerzan el sentido clásico de la arquitectura.

Sobre el salón curvo existe una terraza en toda su superficie circular delimitada por una rítmica balaustrada desde la cual pueden avistarse hermosas vistas, tanto al jardín cercano como al río Cautín en el horizonte.

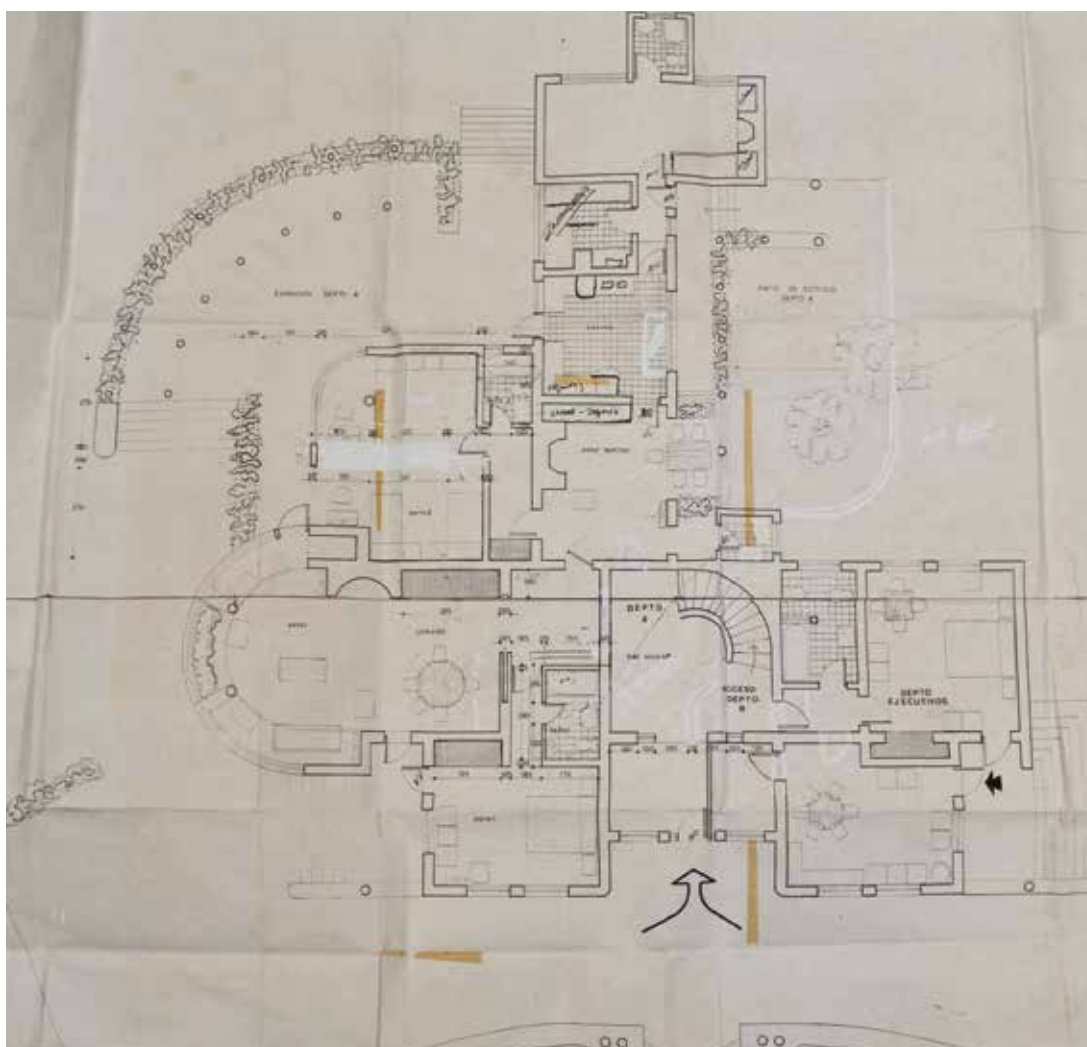


Aplicaciones de yeso en formatos rectilíneos realzan los elementos estructurales y generan sutiles juegos de luz y sombra que confirman la elegancia de esta casona.

Solemne resulta la escalera que avanza de forma ascendente, en una geometría circular que remata en un distinguido ventanal de bloques de vidrio o *glass blocks* que iluminan este espacio. La baranda de diseño figurativo y ejecutada en fierro forjado, acusa un ritmo constante marcado por cada grada de mármol de carrara.

Síntoma de la buena vida y deleite de los jardines eran los codiciados parrones que la casa Becker exponía en plenitud.

Es importante señalar que esta casona perteneció a los padres del histórico alcalde de Temuco Germán Becker Bächler.



Planta de arquitectura del primer piso, original en tiralíneas y papel diamante.



Casona Larraín

AÑO 1912
TEMUCO



La casona Larraín, también conocida como “el Castillo María Luisa” es una obra del año 1912, cuyo diseño y construcción estuvo a cargo del arquitecto Manuel Larraín Bravo, de quien recibe su nombre. Se emplaza en los faldeos del Cerro Ñielol, y se reconoce por una arquitectura que tiene reminiscencias en la campiña inglesa, de líneas claras, de aspecto señorial y esbeltez en sus elementos compositivos.

Las fachadas son de albañilería de ladrillo artesanal confinada dentro de una estructura de cuarterones de pellín, dando origen a un sistema constructivo mixto, de extrovertida expresión material.

El ladrillo otorga textura y rugosidad, además de acentuar los rasgos de los ventanales relacionando las habitaciones con el paisaje exterior. La casona se respalda en un frondoso bosque en la ladera poniente del cerro, mientras que hacia delante los humedales de las Vegas de Chivilcán, extienden las vistas lejanas en el horizonte.

La verticalidad de las ventanas y sus palillajes, sumado a la modulación de la estructura rítmica de madera conceden prestancia a la arquitectura de la casa Larraín. Fortalece la esbeltez y consecuente elegancia la existencia de un torreón que se irgue jerárquico dentro del conjunto arquitectónico.



La espacialidad interior resulta amable a partir de sus refinadas proporciones, altura e intensa luminosidad. El gran salón de espaciosa amplitud se encuadra por pilares de raulí que dan ritmo a la estructura y sugieren rincones que enriquecían la vida social de este castillo rural.

La escalera que recorre desde el recibidor hasta los dormitorios, se arma en un trazado simple, con detalles de carpintería en la baranda balaustrada, pasamanos y pilares de remate resaltados por la luz natural que ilumina la caja de escala.





Un importante zócalo habitable cumplía la doble función de ofrecer un práctico subterráneo propio de la guarda de alimentos y bodegaje, al mismo tiempo que otorgaba mayor altura y distinción a la volumetría, especialmente al torreón donde se ubica hasta hoy el acceso principal.

La techumbre, de tejas metálicas y geometría romboidal, se manifiesta más legiblemente en la cubierta hexagonal sobre el torreón y sus aleros. Enfatizan esta expresión los frisos, cornisas, escuadras curvas y particularmente el pináculo metálico que corona la torre. Testimonio singular de la inspiración europea de la casa Larraín son los rosetones salientes en las techumbres recién descritas.



Los Pinos

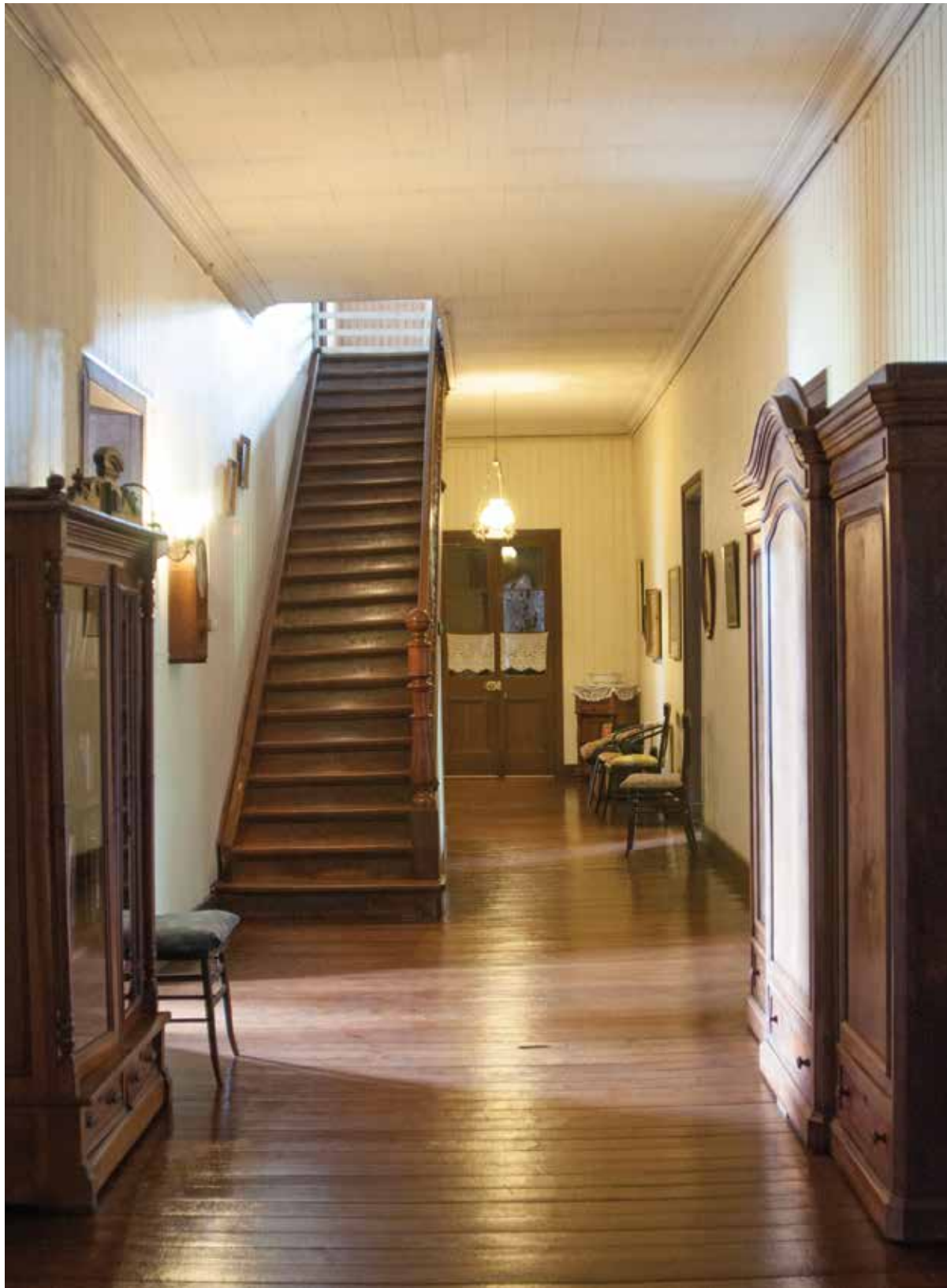
AÑO 1913
VILCÚN

Esta casa es uno de los ejemplos más antiguos del Valle de La Araucanía, no obstante no responde a una construcción de colonos, sino de un profesional proveniente de Canadá quien viniese a la región contratado por la empresa Waterous Engine Works Co. Para hacerse cargo de la instalación de aserraderos. En 1893 el estado chileno remata este campo a un primer propietario quien luego en 1897 lo vende a Phillip Thomas Smith. En 1904 se instala en estos campos, construyendo una primera casa de corte austero la cual ya no existe. En 1913 se construye la casa actual, edificada íntegramente con las maderas aserradas en el mismo, lugar incluidos desde chocos de fundación de excesiva escuadría hasta macizos tijerales en la techumbre.

Mr. Smith fue un verdadero ícono de la industria aserradera, habiéndose convertido en el principal industrial de la fabricación de cajones de terrones de azúcar para la Refinería de Penco. Emblemáticas resultaron las donaciones de madera provenientes de sus aserraderos a edificios como el Colegio George Chaytor, ubicado en un callejón de la Avenida Alemania en Temuco y la Iglesia Anglicana de Lautaro; claramente de una sentida cercanía dada la naturaleza anglosajona detrás de estas instituciones. La casa del fundo Los Pinos presenta una composición racional, de volumetría simple y compacta, donde el único elemento saliente de esta lógica es el acceso que se proyecta hacia el jardín, generando una chiflonera, que resguarda los cambios de temperatura.







La construcción se estructura en forma íntegra por madera de pellín y lingue, viste sus contornos con traslajos horizontales apenas interrumpidos por escasas ventanas. De una modulación sencilla pero clara, hace predominar el lleno por sobre el vacío.

El aspecto más innovador de esta vivienda era el sistema de iluminación a gas a través de ductos que recorrían todos los recintos para rematar en elegantes bombillas que iluminaban las noches en un acto inusitado en la época.

El gas se fabricaba con bencina blanca en un artefacto artesanal que llenaba un gasómetro que por motivos de seguridad se instaló en una edificación independiente a la casa cuya materialidad la convertían en la única construcción con cemento en este fundo.

Una serie de signos de elegancia y exclusividad eran parte del diseño interior de esta casa cuya sofisticación no se condice con la austeridad de sus



fachadas. Los papeles murales, fabricados en la China y de manifiestos motivos ingleses se adherían a las paredes de madera tras una mezcla de engrudo con piedra lumbre para evitar las polillas. Único en este registro patrimonial es el empaste de los muros del comedor, una primera mano de pintura clara y una segunda de pintura oscura, todas pastosas y en fresco, se rasguñaban con un peine metálico a fin de lograr el efecto de una textura de madera que evocaba una expresión marmolada.

El diseño del parque de la casona guarda sintonía con el nivel de sofisticación del diseño interior exponiendo curiosas especies y plantas organizadas en un suelto orden donde nada está al azar. La belleza de este paisaje atrajo interesados naturalistas entre los cuales se destaca la visita ilustre del John Muir, reconocido botánico que viniese a estudiar las araucarias.



El piso, revestido con tablas de oscuras maderas remata en sus bordes por un abultado guardapolvo que marca el inicio del antepecho que caracteriza los muros interiores hasta una moldura de media altura.

La escalera que conduce al segundo piso termina en un espacio para el descanso, con vistas a los jardines e iluminado naturalmente con el sol de la mañana.







Faja Maisan

AÑO 1908 PITRUFQUÉN

En 1908 llegaron los primeros colonos a Huefel-Comuy, que posteriormente sería llamada como Faja Maisan. La misión colonizadora, liderada por el pastor Óscar von Barchwitz y treinta y seis familias más, fueron las que lucharon por internarse en este complejo territorio, de terrenos pantanosos o mallín, con una densa selva virgen de la que había que abrirse paso. Fueron tiempos difíciles, de frío, hambre y mucho trabajo, el cual no daba los frutos esperados al no ser concordante con las condiciones prometidas por la agencia de colonización, donde además atormentaban a los colonos con abusivas prácticas contractuales. Muchas de estas familias optaron por dirigirse a otros lugares.

Un par de años antes, cruzando el Océano Atlántico, la misma suerte corrían familias alemanas de espíritu aventurero que luego de haber participado por cerca de 20 años en una empresa colonizadora en Rusia, retornaban a su país de origen, con la desilusión de haber fracasado y no haber logrado surgir en esa nueva tierra. Sin embargo, el destino les tenía preparada una segunda oportunidad de la mano del misionero Von Barchwitz, quien en el año 1911 se encontraba nuevamente

en Alemania con la misión de convocar nuevos colonos, idealmente cristianos, para traerlos a Chile. Esta vez no se limitó a buscar en Berlín, sino que expandió su radio de acción abarcando casi todas las provincias, consiguiendo rápidamente el entusiasmo y valentía de veintiún familias que estuvieron dispuestas a correr nuevamente el riesgo de someterse a una empresa colonizadora. No era cosa fácil para ellos decidirse por un país con costumbres tan distintas, no obstante, el gobierno chileno garantizó por convenio la libertad de expresión, de culto religioso y de educación, lo cual les hizo pensar que era una manera de llevarse consigo una pequeña porción de su cultura a este nuevo mundo.

El 18 de septiembre de 1912 las familias se acercaron al puerto de La Rochelle, en Francia, con el fin de embarcarse hacia Chile en el *Oropesa*, cargados de esperanzas en un futuro mejor. Si bien, la travesía era bastante grata, ésta no estuvo exenta de tragedias y dolor, cuando de pronto todos los niños de la embarcación enfermaron de sarampión y uno de ellos encontró la muerte, un pequeño y alegre muchacho llamado Obed Schell,



quien tuvo que ser sepultado en las profundidades del mar, en medio de una ceremonia donde participaron todos los pasajeros y tripulación de la embarcación. Luego de haber pasado por un violento temporal en el estrecho de Magallanes, arribaban al puerto de Corral el 23 de octubre del 1912. Habiendo llegado a Valdivia como primera parada de una larga travesía, ya acomodados en el tren que los llevaría hasta Pitruquén, este grupo de colonos volvió a recuperar la fe al ver como se acercaban algunos hermanos evangélicos con grandes canastos repartiendo pan, cecinas, frutas, a la manera de un acto de confianza y transmitiendo buenos deseos en esta nueva cruzada.

Al día siguiente de llegar a Pitruquén emprendieron rumbo a Huefel-Comuy, transportados en yuntas de bueyes hasta ese entonces desconocidas para ellos. El primer día alojaron todos en un lugar común, para a la mañana siguiente hacer la entrega de las 40 hectáreas, una vaca y dos bueyes. Es recién acá cuando comienzan las privaciones para



estas familias, al ver que las casas construidas por las empresas de colonización, no contaban con puertas o ventanas, así como tampoco piso o cielo, sólo un techo de madera por el cual se filtraba la lluvia sin pudor.

A estas deplorables condiciones hay que agregar que las empresas colonizadoras se apropiaban de las mejores tierras, otorgando a los colonos terrenos inundables, donde era difícil cultivar y con una selva virgen complicada de destroncar. Por otra parte la muerte de algunos niños, producto de las crudas condiciones climáticas y la escasez de alimentación acentuaban la falta de ánimo trayendo a sus memorias un cruel destino del cual ya habían sido testigos.

Aún así, las fuerzas y ganas por surgir fueron más fuertes, enfrentando la adversidad y siendo protagonistas de un trabajo colectivo con un apoyo inagotable en la religión y en sus vecinos mapuche. De la fusión entre los colonos de la Faja Maisan y



las comunidades aledañas nacieron varios matrimonios, dando pie al mestizaje y la coloquialmente conocida *xampurria*.

Las casas de la Faja Maisan corresponden a la denominación tipológica Casa Colono, caracterizada por su simpleza, austeridad e integración entre las funciones habitacionales y la faena productiva. Sin mayor búsqueda arquitectónica, estas casas eran una réplica de diseños prefabricados, ofrecidos por las agencias colonizadoras.

Hace un siglo era ardua tarea diferenciar entre una bodega, un galpón o una casa de la Faja Maisan. Hoy la mayoría de las casas han sido renovadas, ampliadas y son una expresión de ese futuro que vinieron a buscar los primeros colonos.





Arquenco

AÑO 1910
VILCÚN



El fundo Arquenco es un verdadero ejemplo de orden y método respecto de la faena agrícola y la organización de sus potreros y edificaciones. Como era habitual, inicialmente se construyó una modesta vivienda en madera donde esta familia de origen inglés pasó los primeros años hasta que pudieron edificar la casa definitiva, hoy conocida como la casa patronal de Arquenco.

La casona Arquenco se caracteriza por la elegancia en sus proporciones y la armonía del conjunto. El proyecto de arquitectura fue traído directamente desde Inglaterra y construido en el valle de La Araucanía en 1910 aproximadamente. Una cuadrilla de carpinteros de Vilcún junto a Wilfred Cooper, —su dueño—, levantaron esta estructura íntegramente en madera del lugar, interpretando varias de las decisiones proyectuales indicadas en los planos. Entre ellas se destacan las fundaciones sobre sendos chocos de madera que levantaban la vivienda casi medio cuerpo a fin de ventilar el envigado de piso.

Originalmente la casa era exclusivamente lo que hoy observamos como el cuerpo central de la edificación. Y décadas más tarde, en el año 1957 fue remodelada por el arquitecto Jorge Searle. En la ocasión se anexaron dos nuevas alas, una a cada lado del cuerpo central. Estas nuevas construcciones se ejecutaron en albañilería reforzada y estucada manteniendo el estilo anglo normando y el cuidado de sus proporciones.

Hoy es difícil distinguir entre ambos periodos constructivos, lo que da cuenta de una ampliación respetuosa y con sentido integrador. El antiguo cuerpo de madera esconde su estructura bajo un revestimiento cementado que homogeneiza las fachadas.



Un gran *hall* invita a acceder a las distintas dependencias y anuncia salas de claro y simple trazado, estableciendo juegos de contraste entre cielos de madera, piso de parquet, muros revestidos en papel mural y una gran chimenea de albañilería. Esta última, crea un espacio alrededor del hogar contorneado por un sugerente asiento tipo banca cubierta de cuero acolchonado para sentarse a mirar el fuego, y sostener conversaciones familiares en la intimidad de un lugar pequeño y acogedor.

Excepcionalmente, el fundo Arquenco contaba con un canal de regadío construido gracias a la mentalidad visionaria de Wilfred Cooper, el cual proveyó de agua a decenas de agricultores e hijueleros.



Además el fundo es atravesado por el ramal de ferrocarriles que va de Cajón a Cherquenco, quedando la estación General López a pocos metros de las edificaciones residenciales. Esta eficaz conectividad, facilitó la salida de ganado y cereal, durante todos los años del periodo del "granero de Chile".

Dentro de las construcciones agrícolas destacan dos imponentes galpones para lechería, con techumbre revestida en tejuela de pellín, donde también es distinguible un deajo de estilo inglés, invocando la herencia cultural de sus dueños y el legado de los campos británicos. Otro galpón para maquinaria agrícola, dos pesebreras para caballos, una lechería, varios corrales, algunos con mangas adoquinadas, romanas para el pesaje de animales, bateas de hormigón para tratamiento veterinario, eran parte del numeroso equipamiento de este campo de Vilcún.



Lechería ordeñada por mujeres.





Germania

AÑO 1914
VILCÚN

El fundo Germania perteneció originalmente a la familia Schneeberger, quienes fueron descendientes de colonos suizos.

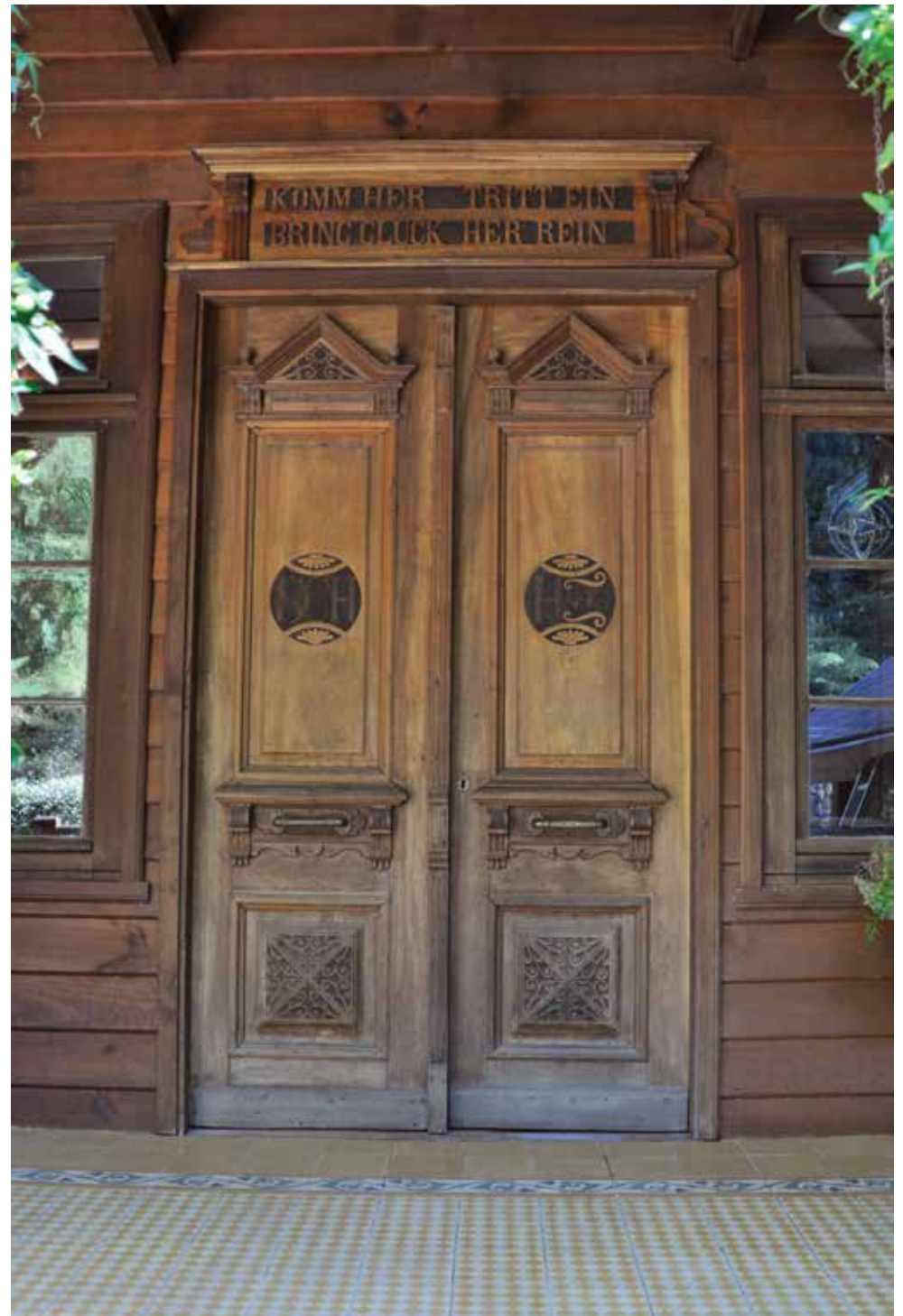
Como era la usanza, se construyó inicialmente una pequeña vivienda austera que acogiera la familia que llegaba, para años más tarde construir una casa más definitiva y generosa.

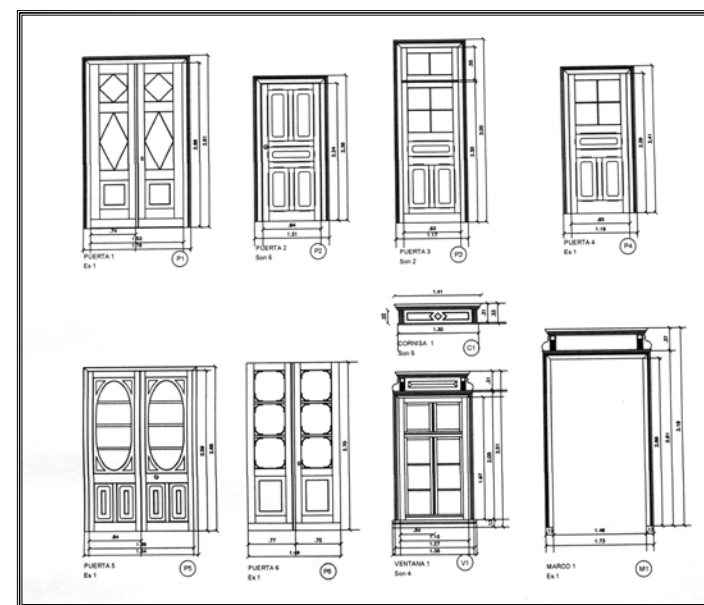
La casa Germania fue edificada en 1914 en un estilo europeo campestre, que evoca la arquitectura que había nacido en la colonización de Llanquihue, Puerto Varas, Ensenada, Frutillar, entre otros ejemplos de mestizaje estilístico, que reinterpretan un diseño alemán con manufactura y carpintería en maderas nativas chilenas.

Se recuerda especialmente al contratista y carpintero Sr. Prinz que acompañara al Sr. Schneeberger como mano derecha en varias de las construcciones que realizaron en la zona. La casa Germania, por razones difíciles de dilucidar, se emplazó en un bajo húmedo e inundable, lo cual obligó a varias acciones como pasarelas de madera para circular entre los recintos exteriores, claramente con la finalidad de levantarse sobre el mallín. También la creación de una laguna, que si bien tenía propósitos paisajísticos es presumible que evacuaba las aguas del humedal del sector de la casona. La laguna sembrada de peces carpa era recorrible gracias a un puente de madera al más puro estilo bucólico alemán, del cual sólo queda la huella de un par de basas que asoman en el agua.

La arquitectura era proporcionada y simétrica, se distingue el porche de acceso con pilares en pe-llín, y volutas que rematan con elegancia en los tapacanes decorados. Los ventanales son esbeltos y de fina carpintería en madera de raulí, los cuales otorgaron un distinguido de prestancia, pues tener grandes ventanales en lejanos campos, además de ser una hazaña de traslado, era signo de *glamour* y fortuna.

La cultura alemana en el fundo Germania tenía expresión en letreros de madera y bronce ubicados en lugares jerárquicos, el clásico “Klein aber mein” en el dintel de acceso, “Chico pero mio” y el “Komm her tritt ein bring glück her rein”, “el que entre aquí, traiga suerte”. En el galpón se encontraba el mítico letrero “El Tiempo es Oro”. La tenacidad y método de trabajo de estos empresarios agrícolas hicieron de estos campos, un fundo productivo, que tras la limpieza y destronque, fue reconocido por la producción triguera y ganadera, que han perpetuado los varios propietarios que ha tenido a través de los años.





Levantamiento de puertas y ventanas a reciclar. Año 2002.

Aproximadamente en 1965, y dada la fuerte humedad del entorno, la casona dejó de ser habitada, hecho a partir del cual su deterioro fue progresivo, lo cual sumado al valor familiar histórico se decidió desarmarla y reutilizar todo aquello que estuviera en estado recuperable. Así fue como en el año 2002 la casona Germania se dibujó y registró en planos de arquitectura para luego ser cuidadosamente desarmada, ordenada por piezas y trasladada a los terrenos de uno de sus descendientes.

En un ejercicio de puesta en valor del patrimonio, la arquitecta Paz Serra diseña un proyecto de nueva vivienda con todas las piezas reciclables de la casona Germania. Antiguas puertas y ventanas de proporción alta y esbelta, acompañadas por cornisas, traslapos, forros, tapacanes, y una escalera completa con todas sus huellas, contrahuellas, limones, balaustres y pasamanos, logran conservar la historia y el apego, obsequiando un aroma a madera nativa y una calidez que enamora a los visitantes de esta nueva y antigua casa al mismo tiempo.

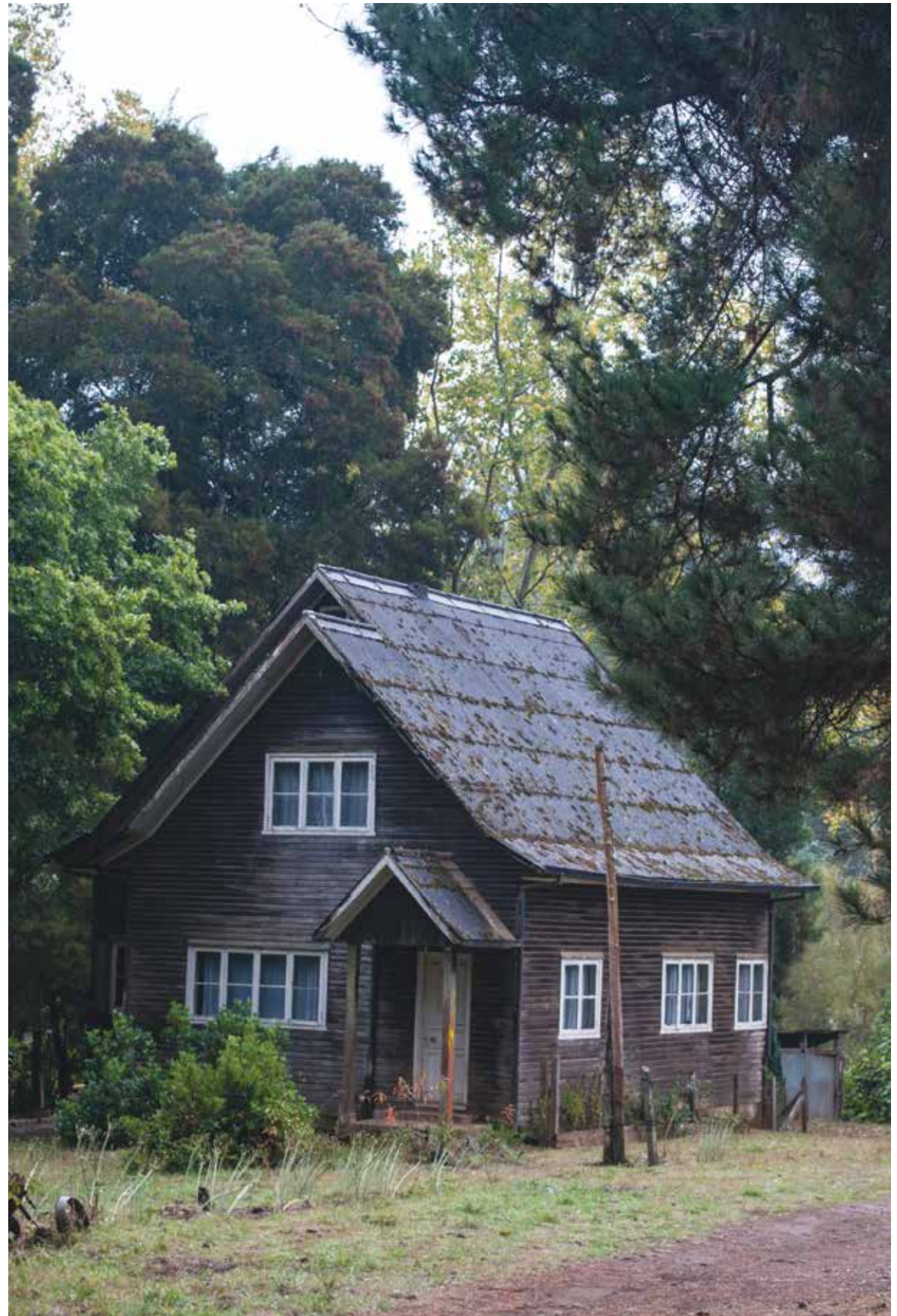


El Raulí

AÑO 1950
GORBEA

En 1904 llegaron tres barcos provenientes de Holanda a Talcahuano, con destino final la provincia de Cautín. Un grupo de holandeses que habían sido erradicados por los ingleses tras la guerra de los Boers en Sudáfrica, y tras la dificultad de reinsertarse nuevamente en Holanda, atendieron un aviso en el diario para captación de colonos en el sur de Chile. Así, aglutinados grupalmente tras la salida de Sudáfrica, cincuenta y dos familias se mudan a la que se llamaría más tarde Cuarta Faja de Donguil, en Gorbea, también llamada Faja Boer o Nueva Trans Vaal (al otro lado del río Vaal, en ciudad del Cabo). No fue fácil la vida de estas familias en la precariedad de La Araucanía, especialmente porque la mayoría no eran agricultores sino profesaban oficios de corte más urbano, realidad que derivó en la dispersión de estas familias a lo largo de Chile, o simplemente la vuelta a Europa.

La casa El Raulí, es la segunda casa en este predio, el último de la Faja Boer, ya que la primera vivienda fue desarmada. El inmueble actual data de 1950 y es de una volumetría simple y austera, se compone de un solo cuerpo construido y revestido en madera de pellín. Su fachada principal muestra un desfase de la cumbrera realizándola y dándole jerarquía respecto del resto del volumen arquitectónico, mientras un tímido cobertizo se proyecta sobre el acceso. En la fachada posterior, el retranqueo del muro, da origen a un pequeño espacio cubierto donde se exterioriza la cocina hacia un área de trabajo ventilado, que sirve para almacenar herramientas o bien para el secado de ropa durante el invierno.





Santa María

AÑO 1940
GORBEA

Dentro de las familias que compusieron la Faja Boer, en Donguil, Gorbea, se distinguió aquella del Km 15, donde una de la señoritas descendientes de holandeses contrajera matrimonio con el inmigrante danés de apellido Lovengreen, quienes tras una corta pero intensa historia de sacrificio y penurias, logran sacar adelante a sus tres hijos, con el infortunio de que en 1919 el joven padre de familia muere de tifus. Antes de morir pide a su mujer que vuelva a Europa a educar a sus hijos, ella cumple su promesa permaneciendo en Holanda entre 1920 y 1939. Ese año estalla la primera guerra mundial, y esta madre con sus tres hijos ya educados deciden volver a aquel lugar con el cual habrían formado un vínculo difícil de romper, dejando para siempre Holanda y asumiendo a Chile como su nueva patria. En el mismo año 1939 se inicia la construcción de esta casa,

hoy conocida como Santa María. Una construcción de trazado regular y geometría cuadrada en dos pisos, que utiliza el pellín como madera para el armado de la estructura portante.

El primer piso se abre hacia un corredor perimetral exclusivo de la fachada principal, propiciando un espacio cubierto para la reunión familiar y el complemento de funciones de campo. En la parte trasera de la casa está la cocina, caracterizada por su luminosidad y vistas hacia el exterior (la huerta) con un gran ventanal, a todo el ancho del caserón, tipo galería con esbeltos palillajes de madera de raulí. El segundo piso contiene las habitaciones y es coronado por una pronunciada cubierta de cuatro aguas y planta cuadrada.

Los Carrizos Chol Chol

AÑO 1922
CHOL CHOL

En el camino hacia Galvarino desde Chol Chol, tras una cerrada, curva junto a unas gigantescas sequoias, se esconde una de las casas más elaboradas del valle poniente de la región de La Araucanía.



La casa del fundo Los Carrizos fue diseñada por el arquitecto de origen italiano, Bernardo Buscaglione Bertini, el mismo que proyectó grandes obras como el palacio Marsano ubicado frente a la estación de ferrocarriles de Temuco. El propietario aún conserva los acualerados planos originales destacando en él, una cubierta roja y muros blancos dibujados en albañilería y que por las condiciones de aislamiento se construyó finalmente en madera.

Esta edificación construida en el año 1922 presenta un trazado equilibrado y destacan los dos volúmenes laterales que conforman el acceso y la escalinata de ingreso. En el primer nivel sobresale a ambos lados un cuerpo semi hexagonal sobre el cual se ubica el balcón de los dormitorios del segundo piso.

Al centro, una torre reafirma aún más su simetría con la elevación de la cubierta y jerarquizando el acceso, el cual finaliza con la presencia de una veleta en su pináculo. Desde allí se domina gran parte del entorno y el geométrico jardín que la antecede.







La fachada en la actualidad está revestida en latón zincado estampado, con texturas que rememoran la albañilería de ladrillo y van recorriendo los angulosos vértices de sus muros. Destaca la cuidadosa ubicación de las ventanas realzando la verticalidad de la edificación, coronada en sentido ascendente por un tratamiento ornamental de madera que evoca la arquitectura rural alemana. En su interior, una elegante escalera domina el salón de acceso, iluminada por un ventanal superior orientado al sur.

El uso de elementos ornamentales es relevante, integrándose de manera muy armoniosa con la espacialidad interior. Lo anterior manifiesta una clara evolución en el diseño de la arquitectura rural, cuyo trazado buscaba expresar el progreso alcanzado por los propietarios.





Trazado del jardín en sus inicios, hoy cubierto de añosa vegetación.

La presencia de detalles trabajados en madera, como es el caso de balcón, puertas y ventanas, sobremarcos, molduras y cornisas, dan cuenta de una mano de obra muy especializada en este tipo de carpintería.

El propietario inicial, Benedicto Rivas Núñez, fue un destacado fotógrafo quien registró gran parte de la vida cotidiana de la región de La Araucanía. En sus habitaciones aún se conservan pequeños recuerdos en blanco y negro colgados en los muros entre las que destaca una placa fotográfica del *Titanic* al momento de zarpar.

El jardín fue elaborado durante la construcción de la casa, se caracteriza por un riguroso trazado geométrico, una secuencia de anillos articulados con diagonales dibujados con especies vegetales de diversos colores buscan dar prestancia al porche.

En esta casa se puede observar lo proyectado por el arquitecto hace cerca de 100 años y ver su evolución, manteniendo casi íntegro el diseño inicial, modificando sólo su revestimiento metálico de acuerdo a las condiciones climáticas del sur que la fueron oxidando a lo largo del tiempo.

Curaco

AÑO 1948

La casa ubicada en el fundo Curaco, tiene una clara influencia de diseño alemán, situación que se refleja en los elementos constructivos y trazados de esta arquitectura tan particular en La Araucanía. Fue diseñada y construida por el padre del actual propietario, con la ayuda de un grupo de carpinteros, empleando maderas nativas para la estructura y revestimientos de la casa.

Destaca en la obra la pronunciada pendiente de techumbre de tejuela de pellín que resguardan las habitaciones del segundo y tercer piso, desde la cual se asoma la chimenea de hormigón que permitía abrigar la casa en los meses de invierno. Los aleros protegen las fachadas y dan cobijo al balcón que permite observar a lo lejos una laguna artificial, en los faldeos de un suave lomaje que tiene al volcán Llaima como telón de fondo.

La laguna, al igual que la casa, fue construida por el propietario "paleando" cada metro cúbico de tierra con la finalidad de propiciar un lugar de acumulación de aguas para regadío, a modo de tranque, y de la misma forma contar con un elemento paisajístico que pudiese verse desde la casa. De esta laguna era también posible obtener energía eléctrica gracias a una turbina que dotaba de luz al fundo.

Este campo contaba con una serie de galpones y edificaciones aledañas, construidos en pellín, de extensas techumbres, destinadas principalmente a establo, lechería y recintos para la fabricación de quesos, los que luego serían distribuidos por la zona.



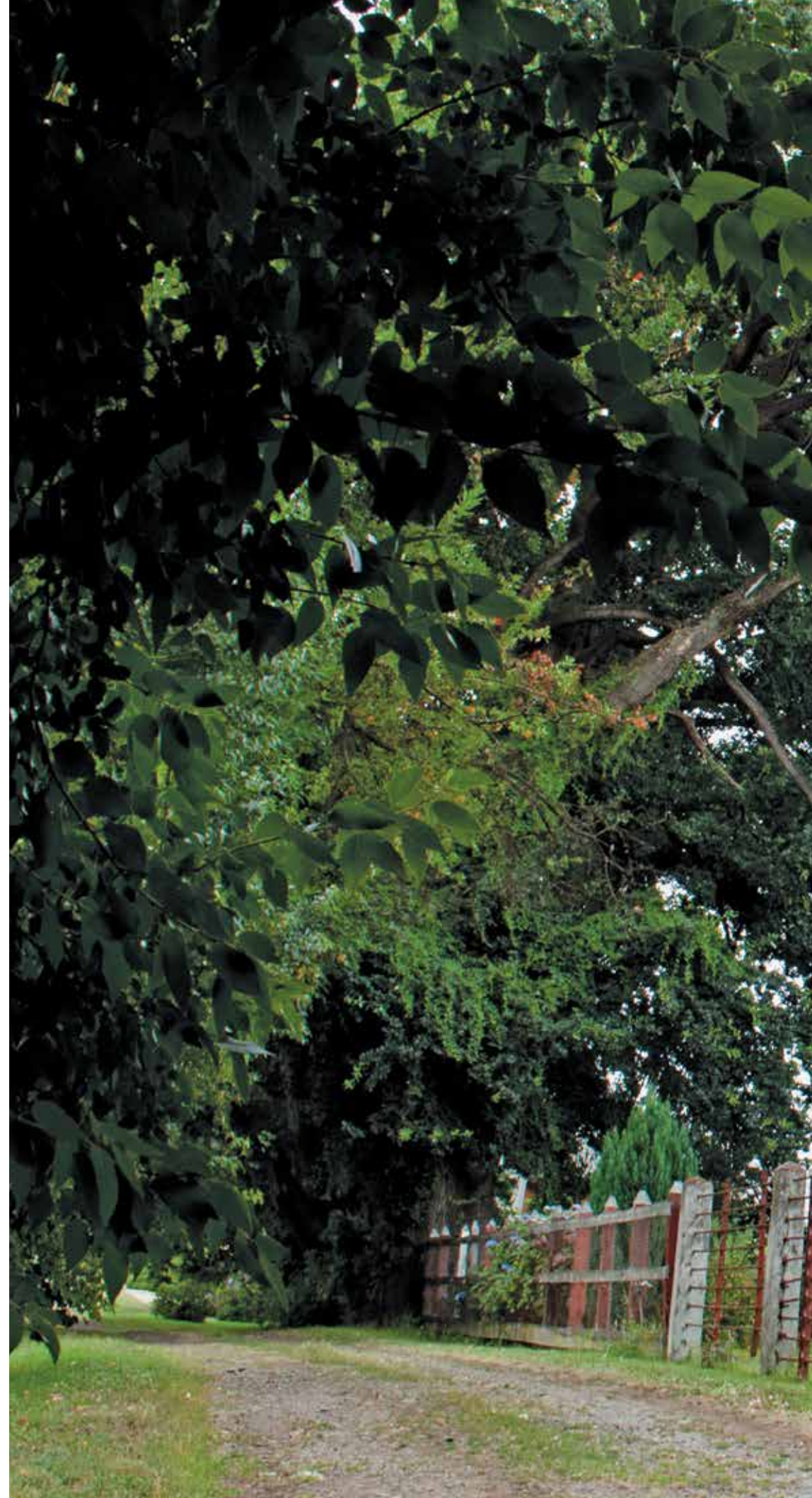


Santa Cecilia

AÑO 1933
LABRANZA

El fundo Santa Cecilia, dedicaba su faena a la siembra de remolacha para forraje habiendo incluso sido premiado por su rendimiento. La crianza de ganado y la actividad lechera también caracterizaron el quehacer agrícola de estas tierras. En sus orígenes la lechería permitió la creación de una fábrica artesanal de quesos que abastecía a los habitantes de Temuco aprovechando la cercanía de este campo con la ciudad.

La casona se inscribe dentro de la tipología europea campestre, con una arquitectura de sugerida simetría que resulta en una composición volumétrica simple y compacta. Un cuerpo central que marca una mayor altura y pretende expresar sofisticación al diseño, se distingue por sus ventanas y la existencia de un balcón. Finalmente, en la techumbre se refuerza la expresión volumétrica por un cambio de revestimiento más una delgada cercha y un pináculo ornamental de coronación.





La casa Santa Cecilia, íntegramente construida en madera, está revestida por placas de terciado corrugado, clásico en las casas de la época cuya naturaleza nativa le ha permitido mantenerse hasta el día de hoy. El revestimiento de techumbre de zinc ondulado, que desde sus inicios fue pintado color rojo, remarca la acentuada pendiente en un juego cromático que se combina con los remates de hojalatería incluyendo graciosas decoraciones figurativas en los tapacanes, además de los marcos de puertas y ventanas.

Las ventanas si bien han sido reemplazadas, mantienen las aperturas originales de la vivienda, estableciendo un primer piso mucho más abierto e iluminado respecto del segundo, donde tienen lugar los dormitorios y espacios de distribución.

La puerta principal aún conserva su estado original, trabajada en madera con trazados geométricos sobre relieve y un dintel acristalado que permite mayor ingreso de luz natural, especialmente al recibidor donde comienza una clásica escalera de madera cuya tipología de baranda, pasamanos y pilastrón se observa reiteradamente en otras casonas de la zona haciendo pensar que son producto estándar de algún taller de carpintería especializado.

Casa y jardín, como era costumbre, constituían una unidad que dialogaba con naturaleza. Distingo de estatus social eran las especies exóticas florales o arbustivas importadas. La casa de Santa Cecilia se caracterizaba por una larga arboleda de acceso al fundo donde predominaban arces, tilos, avellanos y robles.





Las Piñas

AÑO 1946
LAUTARO

La casa del fundo Las Piñas, construida por Emilio Nualart Serra en el año 1946, nuevamente trae a la Comuna de Lautaro, las influencias de una arquitectura moderna, formulada con trazados puros y depurado trabajo ornamental, que no tiene mayor pretensión que la de acentuar la linealidad de sus volúmenes. La ductilidad del hormigón armado permite una mayor apertura de vanos, traduciéndose en amplios ventanales para la época, que hacen de esta casa un espacio interior muy iluminado y de fuerte vínculo con el paisaje.

En esta vivienda es posible reconocer tres espacialidades que componen su arquitectura, la primera, un vaciado que enmarca y anticipa el acceso, el cual además articula el resto del conjunto. Continuo

a él, se desarrolla el salón y comedor, de geometría curva que en su cubierta propicia una superficie plana para ser utilizada como terraza. Por último, un cuerpo central o nave principal de dos pisos y base cuadrada, que contiene la mayoría del programa arquitectónico. La construcción remata en una cubierta a cuatro aguas, de pendiente acentuada, que cual sombrero corona esta moderna estructura en una particular adaptación al clima sureño, puesto que habitualmente estas edificaciones en la zona central eran de cubierta plana, ya sea de techumbre escondida o losa sutilmente inclinada.

La Gaviota



AÑO 1947
LAUTARO

El fundo La Gaviota fue el lugar al que llegaron los colonos Gustavo Top Wernicke y Marta Vagel Schuster, en los campos de Lautaro, construyendo en un principio una austera casa. Con el paso de los años, pudieron en 1947, junto al constructor Emilio Nualart Serra, levantar esta singular vivienda.

Se trazan aquí los principios de la arquitectura modernista naciente en todo el país, y particularmente irruptora en la ruralidad de La Araucanía. De volumetría depurada e intencionada, este inmueble de hormigón destaca por el orden y proporción de sus elementos compositivos, tomando relevancia la horizontalidad que expresan los planos sobre y bajo relieve de su diseño.

La fachada principal, limpia y asimétrica, muestra los tres cuerpos que la componen. En el eje central, una losa a modo de plano horizontal avanza para dar mayor envergadura al acceso. Este volumen adquiere un rol articulador dentro de la construcción, mediando entre las dos escalas que propone el edificio. Una más baja, caracterizada por un muro de geometría curva, cuya cubierta es una losa que contiene una terraza que reafirma la horizontalidad descrita, la que vuelve a acentuarse con la baranda metálica que la circunda. De escala mayor, un segundo cuerpo de dos pisos alberga el programa más privado como salas, habitaciones y baños. Las ventanas, desarrolladas con una precisa modulación y proporciones modernas, dan cuenta de formatos inusuales en estos campos.







Costa

La costa de La Araucanía está delimitada al norte por el villorrio de Tranapunte, en Lobería, y al sur por Caleta Queule. Su planicie litoral se inserta hacia el interior del lecho de los ríos Imperial y Toltén hasta Carahue. Paralelamente, la rugosidad de los bordes del lago Budi logra integrar la cuenca al borde costero.

El tren daba sus pitazos más alegres,
oscurecía el campo y la estación ferroviaria con
inmensos penachos de humo de carbón,
tintineaban las campanas y se olía ya el curso ancho, celeste tranquilo,
del río Imperial que se acercaba al océano.

Bajar los bultos innumerables, ordenar la pequeña
familia y dirigirnos en carretas tiradas por bueyes hasta
el vapor que bajaría por el río Imperial.
Era toda una función dirigida por los ojos azules y
el pito ferroviario de mi padre.

Bultos y nosotros nos metíamos en el
barquito que nos lleva al mar. No había camarotes.
Yo me sentaba cerca de proa. Las ruedas movían con sus
paletas la corriente fluvial, las máquinas de la pequeña
embarcación resoplaban y rechinaban, la gente sureña
taciturna se quedaba como muebles inmóviles
dispersos por la cubierta.

Algún acordeón lanzaba su lamento romántico, su
incitación al amor. No hay nada más invasivo para un
corazón de quince años que una navegación por un río
ancho y desconocido, entre riberas montañosas, en el
camino del misterioso mar.

Pablo Neruda
Hijo de funcionario de ferrocarriles en La Araucanía.



Vapor Helvetia 1939, río Imperial.



Neruda en Helvetia, 1939.



Balsa en río Imperial.

El litoral, al amparo de un clima oceánico ventoso, lluvioso y de abruptas pendientes, es una accidentada costa cuyos fuertes vientos salinos han curtido por siglos a sus habitantes y sus construcciones. La interacción entre mar y río conformaba una unión indisoluble y contradictoria. El río otorgaba alimento, resguardo y conexión con la civilización, como verdaderas venas que nutrían la ilusión de campesinos y agricultores en la costa. El mar, por otra parte, representaba la cruda realidad capaz de arrasar, con su bravura, el trabajo y sueños de hombres y mujeres que vivían del mar y del río en los campos.

Hombres y mujeres *lafkenches*, al ritmo del estado de ánimo del mar, cargaban sus carretas con cochayuyo para emprender un largo viaje río arriba ofreciendo sus productos en los campos y pueblos que comenzaban a consolidarse.

Convivían en la vida rural, la pesca en los ríos, la ganadería en las praderas, y el "*maderero*" en los bosques. Temprano partían los agricultores arreando ganado, ordeñando las vacas para luego embarcar una variada gama de productos en botes hacia el pueblo. Así se vivía desde fines del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo pasado en los campos de la costa.

La vida urbana, en tanto, estaba constituida por incipientes asentamientos de fachadas continuas y casas quintas. Allí se ubicaban los escasos servicios de la época, como molinos, talleres industriales, botica, algunos hospedajes y pulperías. Carahue era la ciudad capital

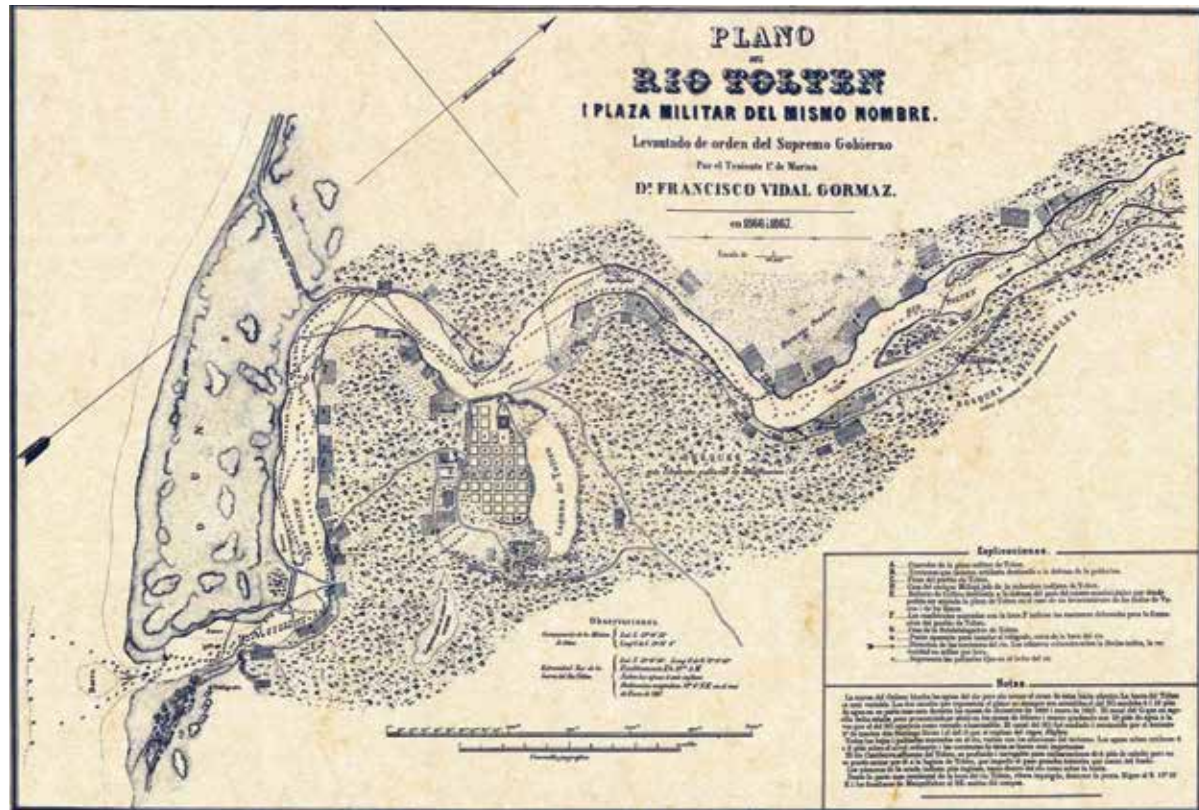
de la costa de La Araucanía, hasta donde llegó la intensa actividad cerealera del "granero de Chile". Largos vapores con su característica estela de humo zarpaban río abajo por el Imperial, tras el bullido comercio de intercambio que ocurría en el muelle, verdadero eslabón entre la última estación de ferrocarriles y el comienzo de las travesías por los ríos.

El transporte ribereño dio origen a un sinnúmero de puertos fluviales. Era habitual escuchar Puerto Cullinco, Puerto Los Boldos, Puerto Rucadiuca, Puerto El Rosario y Puerto Tranapunte entre muchas otras paradas de muelles y embarcaderos en los ríos Toltén, Imperial, Queule, los Boldos, Moncul, Chelle y otros de los muchos afluentes de esta húmeda zona.

Un frío día de mayo del año 1960, una ola de dolor sacudió las costas de La Araucanía. Minutos después del terremoto, el mar avanzó río adentro, recogiendo a su paso la angustia de lugareños que vieron sus campos anegados, sus casas destruidas, sus animales perdidos y, lo que es peor, sus familiares sepultados.

Aquel fue el terremoto y maremoto más grande de la historia de Chile. Desde Lebu hasta Ancud un remezón imborrable se registró traumáticamente en la memoria de una generación.

Desde aquel día, mar y río se separaron para siempre.



ARQUITECTURA DEL LITORAL DE LA ARAUCANÍA

Al recorrer la costa de La Araucanía, se puede apreciar una amplia llanura y árboles solitarios dentro del extenso paisaje, mudos testigos de aquel trágico día, añorando que el mar le devuelva la vida a su follaje.

La costa, hasta antes de ese desolador día, era un territorio muy activo, en particular los poblados de Saavedra, Puerto Domínguez, Queule, Nehuentue y la antigua Toltén. Este constante flujo mercantil fue, por mucho tiempo, una señal de progreso que desembarcaba en cada muelle de madera, lo que hasta hoy permanece en la memoria colectiva de sus habitantes.

Lentamente, la sociedad rural de La Araucanía se fue construyendo desde los distintos grupos sociales que habitaron este territorio. Lafkenches, chilenos y extranjeros comenzaron a cimentar la sociedad mestiza que la arquitectura bien reflejó en su adaptación funcional y su eclecticismo formal, expresando una belleza única, sin comparación estilística con ninguna otra zona de Chile.

Una expresión arquitectónica nacida del aislamiento y la soledad, capaz de reflejar aquella intimidación manifiesta en las historias conversadas al calor de un fogón, de una intensa actividad diaria, obligando a construir a sus primeros habitantes caminos y muelles. Así, generaciones tras generaciones fueron marcadas por la soberanía en el borde geográfico de la "Frontera". Muchas casas y edificaciones agrícolas fueron destruidas por el mar.

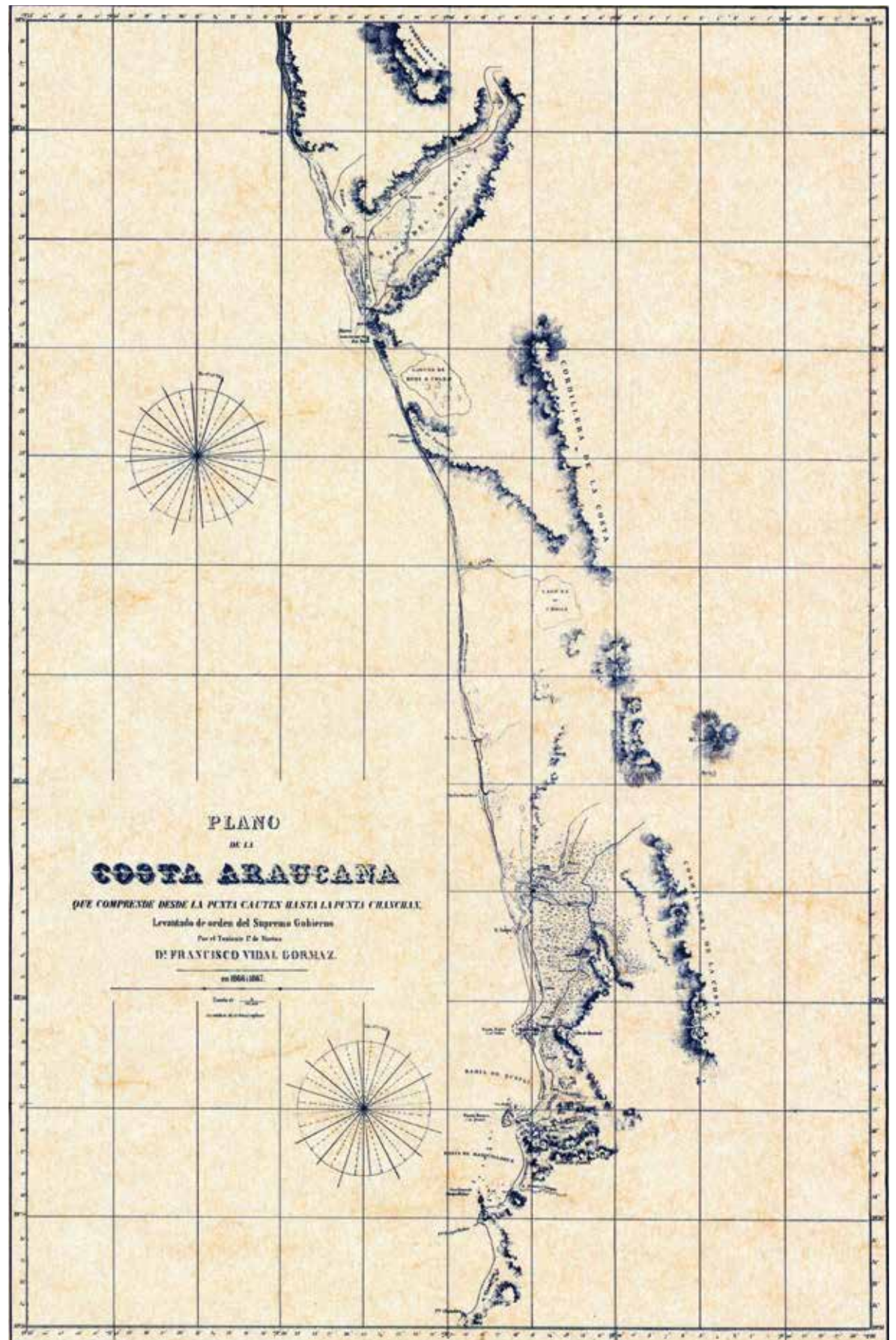
Este libro rescata ejemplos maravillosos de una arquitectura que ha reflejado la tenacidad y valor de sus habitantes por resistir la constante amenaza del mar en sus vidas, en sus hijos y en la historia de sus descendientes.

La arquitectura de la costa nació de la necesidad de orden, defensa y dotación de servicios básicos para la subsistencia en condiciones extremas de desconexión y crudeza climática. Su organización se caracterizaba por la cohesión de las distintas construcciones agrícolas, las cuales se fueron levantando a través de los años en una larga línea de tiempo que se inicia con la "limpieza del monte", el destronque y la preparación de la tierra para trabajarla.

El patrón común era construir, en primera instancia, un galpón para todos los posibles destinos de un campo pionero de 1900, incluida la vivienda, ya que las familias vivieron muchos años en los galpones antes de poder tener su casa terminada. La tarea de construcción era interminable, todo se ampliaba y modificaba al correr de los años. Desgraciadamente los incendios eran recurrentes, por ello es una historia repetida que la primera vivienda desapareció en cenizas y luego hubo que levantar una segunda versión. La casa principal se convirtió en un elemento jerárquico y ordenador de los campos, a lo que se sumaban viviendas de administradores, casas de inquilinos, galpones, establos, corrales, huerta, quinta y en algunos casos medialuna y muelles. Ello, siempre y cuando el temple y perseverancia de sus propietarios fuesen suficientes para dar frutos y perpetuar la faena a pesar de tantos bemoles.

La arquitectura del litoral en La Araucanía desconoció en muchos aspectos las condiciones geográficas de su emplazamiento, fue un signo que destacó por sobre aquella sinuosa línea trazada por los ríos al llegar al mar, se alzó por sobre los humedales y dio cuenta del testimonio del hombre por dominar la naturaleza que cada día era más agreste.

En la costa hemos podido distinguir tres tipos de viviendas: la casa Galpón, situada principalmente en la zona norte del borde costero; la casa Galería, en los bordes de los ríos generalmente sobre una meseta o colina y la casa Puerto, emplazada en la ribera de los ríos.





CASA GALPÓN

La casa Galpón debe su nombre a la forma de un gran cajón. Es una volumetría simple, compacta y austera, basada en una planta rectangular donde los muros perimetrales cumplen el rol de límites entre la realidad exterior, cruda y amenazante por los temporales, y una realidad interior donde la subsistencia era posible. Dentro de esta gran nave que llamamos galpón, convivían distintas realidades. Era habitual la convivencia con animales, recintos de bodega, talleres y, muchas veces vivían hasta dos familias en la misma estructura.

La distribución por pisos era significativa. El primer piso estaba orientado a complementar la faena productiva, con grandes espacios de guarda y, por supuesto, la cocina, que era prácticamente una pequeña industria de comidas para el día a día y para la guarda.

En el segundo piso se encontraba la vida habitacional, con los dormitorios y salas. Esta ubicación espacial también responde a características térmicas de abrigo, resguardada por un piso inferior y otro superior. El tercer piso, generalmente amansardado, era utilizado para el secado de frutas, semillas y la guarda de conservas.

La fachada solía estar marcada por la rudeza del ambiente salino, generalmente de traslapo en madera nativa (pellín) sin grandes detalles, o bien por tejuelas del mismo material. Algunas veces se vistieron de un latón que el tiempo se encargó de oxidar lentamente. Destaca la ausencia de ornamento y de transparencia en su fachada, con un claro predominio de muros más que ventanas todas protegidas por postigos interiores de madera, como testimonio de la cercanía al mar.

CASA GALERÍA

Al viajar por el río Imperial, a lo lejos se distinguen unos diminutos espejos que reflejan el cielo, el agua y el sol del atardecer costero. Son volúmenes únicos que destacan por sobre la espesa vegetación nativa y desde el cual se domina el ancho río. Esta edificación compacta, es la casa Galería, construida en la ladera del cerro sobre una meseta fluvial, con clara orientación al río y con los cerros de respaldo.

Su volumetría es simple, de mayor extensión que altura, caracterizada por su horizontalidad. Generalmente de tres niveles: el primer nivel es un sótano o bodega, el segundo la vivienda y el superior la mansarda para guardar alimentos y secar frutos. .

La planta de arquitectura está definida por la ubicación de la galería hasta donde se comunica con el resto de los recintos. Ésta era el lugar de estar desde donde se dominaba el paisaje circundante y se observaba a lo lejos el paso de las embarcaciones por el río Imperial.

Los ventanales de la galería marcan las fachadas apaisadas, que se reafirman con el uso de traslapo en madera nativa y sutiles molduras, tapacanes y hojalatería. El acceso de la vivienda está determinado por una escalera exterior, desde el patio de trabajo. Las bodegas y los galpones se ubicaban en un lugar más bajo que la vivienda. Por su parte, el fogón, la despensa y ahumador se ubicaba en la parte posterior hacia el cerro.

CASA PUERTO

La casa Puerto es la expresión de la arquitectura fluvial en La Araucanía, muchas contaban con muelles de madera para el atracado de botes pequeños y medianos a orillas de los ríos Imperial, Toltén y Queule.

Su emplazamiento estaba claramente orientado al quehacer del río, sus vapores, el embarque y desembarque, la llegada de mercancía y la salida de cosechas cerealeras, animales y madera.

Era habitual en la casa Puerto una sala de espera lo más elegante posible, con el fin de acoger a vecinos y conocidos que pedían el servicio de embarque para abordar un vapor y comunicarse con todo cuanto ofrecían las ciudades, que cada día se diversificaban más dentro de este contexto de precariedad y desarrollo incipiente.



Pichi Chelle

AÑO 1950

TEODORO SCHMIDT

La casa Pichi Chelle se caracteriza por un emplazamiento que articula la parte de su entorno cercano con el estero Chelle. Un conjunto de edificaciones agrícolas, todo en madera nativa, es lo que predomina en esta tipología constructiva, muy propia de la arquitectura rural del litoral.

Un ancho caserón domina y le otorga armonía al conjunto. Allí, la familia de descendientes alemanes llegó a estas agrestes tierras que fueron parte de la "Empresa Colonizadora de Eleuterio Domínguez", a principios del siglo XX.

La casa resalta por su presencia volumétrica en dos pisos. El primero de geometría regular y el segundo en mansarda con lucarnas orientadas al este y al norte. El techo de latón oxidado desciende hasta alcanzar las azucenas que se ubican delante de ella.

La distribución de la planta de arquitectura contiene la casa habitación y la pulpería adyacente cercana al patio acceso y conectada interiormente con la vivienda.

En el frontón superior destaca una pequeña ventana girada con forma de rombo, muy poco habitual con un palillaje asimétrico de madera. En la parte posterior, un tanto más rústica, aparece la cocina o fogón, de tablón traslapado horizontal, al igual que todo el primer piso. En el segundo piso, el traslape está en forma vertical, haciendo un juego de textura y revestimiento en la fachada.

Se observa un pozo de agua con cilindro de rotación y manivela para bajar y subir un balde, tipología que no se repite usualmente en otras zonas.

Esta vivienda es un claro modelo de una arquitectura rural muy bien ordenada en su trazado y los distintos componentes que la integran, generando en su entorno una relación armónica entre la explanada de trabajo, la quinta y la huerta, todos unidos a través de un patio de acceso.







Rucadiuca Poniente

AÑO 1900
CARAHUE

Bordeando la ribera del río Imperial, sobre una meseta de la terraza fluvial, se encuentra la casa Rucadiuca Poniente, de comienzos de 1900. Esta edificación de geometría rectangular y tres pisos, se caracteriza por su orientación al río, cuya tipología denominamos casa Galería, donde el segundo piso casi íntegramente vidriado, era parte fundamental de una vida que miraba rutinariamente al río Imperial y todo cuanto acontecía en sus aguas.

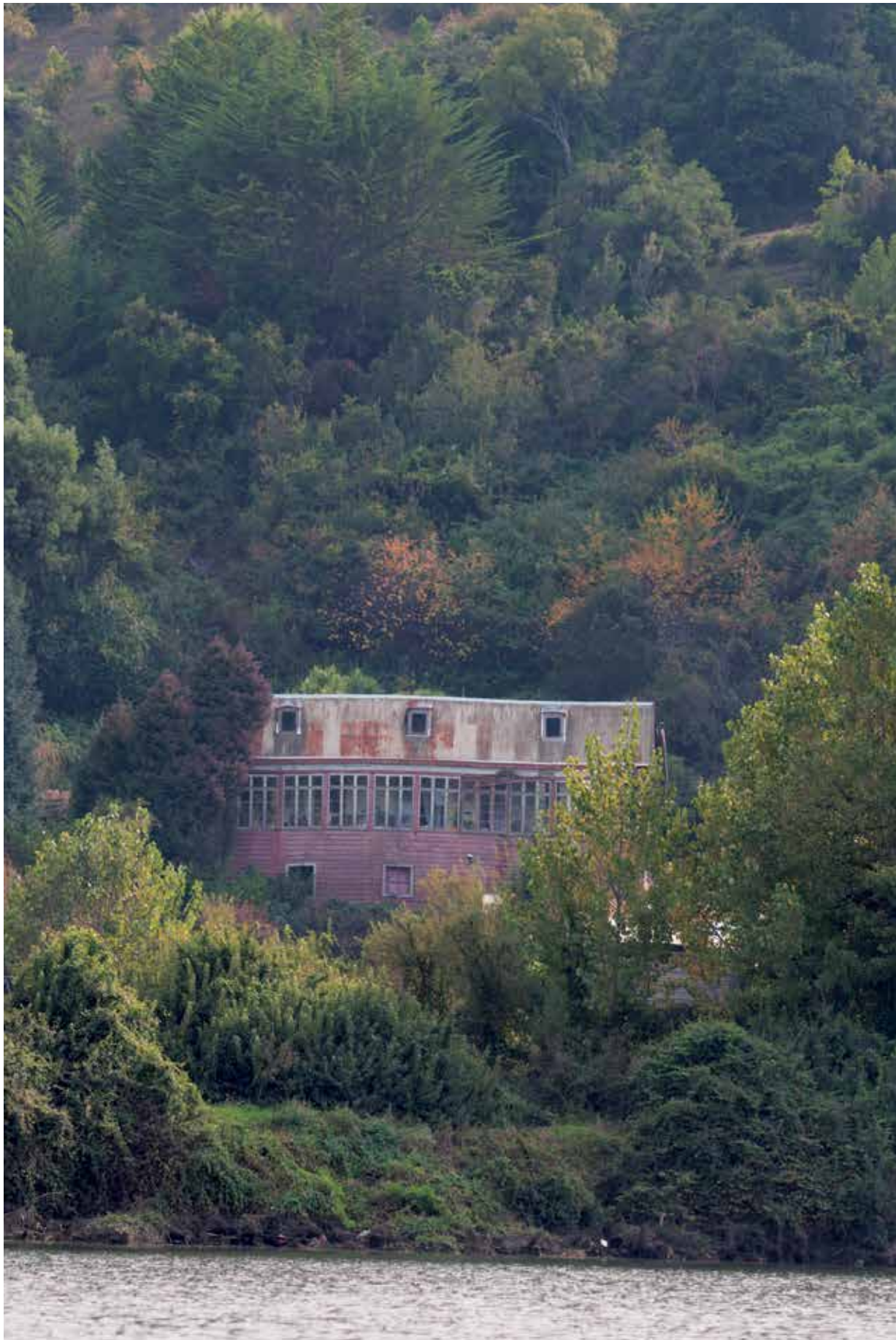
El primer piso, semejante a un piso zócalo, es más cerrado con predominio de muros (más que de ventanas) en las fachadas de traslape de pellín. Una clásica palmera, verdadero símbolo de alcornia y elegancia, acompaña a la casa Rucadiuca. En su interior, se observan amplios espacios para guardar herramientas, anteceditos de un corredor que comunica bodegas y oficina.



En el segundo nivel se ubican las habitaciones de planta cuadriculada. Destaca la amplia galería de ventanales que envuelve el volumen hacia el sur y el oriente, enmarcando la vista en una franja horizontal de transparencia que dialoga en todo momento con el paisaje y su entorno. Allí ocurre la tertulia y el descanso, pues la galería es en sí misma el salón principal que reúne al grupo familiar y sus visitas.

La techumbre a cuatro aguas corona este volumen compacto, destacando pequeños tragaluces hacia los cuatro puntos cardinales. El uso del color es un elemento esencial, en contraste con el follaje del bosque presente en el cerro posterior, en un claro juego de figura y fondo que la hace distinguible desde el río.





Rucadiuca

AÑO 1900
CARAHUE

La casona Rucadiuca, de fines del siglo XIX, se caracteriza por su emplazamiento sobre la cota del cerro paralela al río Imperial. Es un volumen compacto rectangular de tres pisos. En el primer nivel se protege de la inclemencia del clima con fachadas más bien cerradas y escasas ventanas. El contacto con el suelo y la humedad dan cabida a espacios de guarda, como bodegas, despensas y talleres.

Mientras en el segundo piso acontece la vida habitacional, reuniendo dormitorios y salones. Sin duda, la galería en todo el contorno es la principal singularidad arquitectónica de la casa Rucadiuca, lo cual muestra el acontecer social interior determinado por la vista al río, principal medio de comunicación con la civilización y la única vista abierta al paisaje ya que el respaldo de los cerros traseros restringe las vistas lejanas. Íntegramente construida en madera de pellín, lo cual ha permitido su existencia hasta el día de hoy a pesar de los más de ciento quince años de su existencia y la escasa mantención del inmueble.

Casa Vasca

AÑO 1950
CARAHUE



Esta casona de claro origen vasco-francés tiene la notable particularidad de emplazarse sobre la cima de un cerro, desde donde se observa el amplio paisaje costero y la profundidad de la vista al río Imperial. El lugar tiene dos lomas, una donde se ubica la casona y otra donde se encontraba el corral de animales. Sin tener certeza si es producto de una afortunada casualidad o de una cuidadosa planificación, este emplazamiento sobre ambas cimas permitió que el maremoto de 1960 no dañara en absoluto las edificaciones, resguardando tanto la vida humana como de los animales.







El camino que conduce a la casa principal, una edificación en albañilería pintada de blanco, contrasta con el azulado cielo de la costa de La Araucanía, un par de palmeras y cipreses escoltan su imponente presencia.

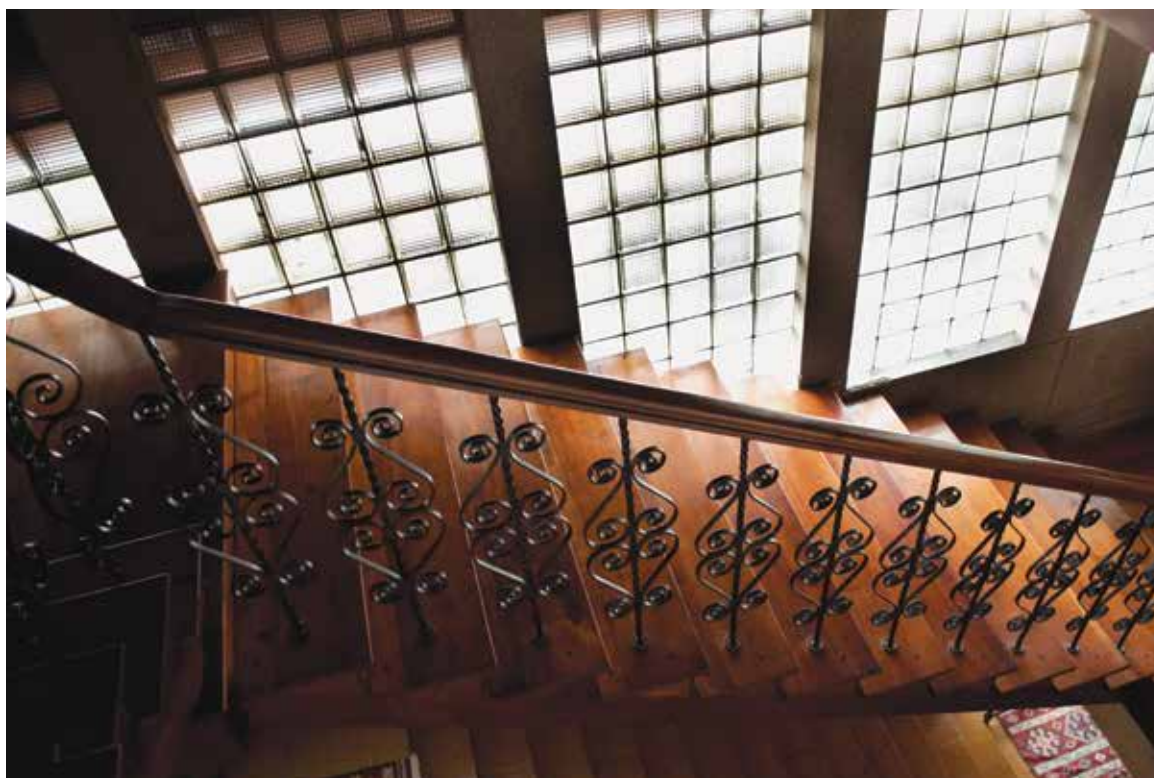
La edificación de tres niveles presenta un zócalo en piedra muy popular en los años 50 y propio del testimonio de una arquitectura

moderna, cuya construcción se convirtió en una verdadera hazaña, transportando cemento, fierros y ladrillos sobre de los vapores a través del río Imperial.

Esta casa fue diseñada por el arquitecto Armando Coulon al comenzar la segunda mitad del siglo XX, sobre las ruinas de la primera casa en madera que se incendió.

Destaca la asimetría de techumbre y el color rojo sobre las fachadas blancas, recortadas por la extensión de ventanas, balcones de madera y postigos. En los bordes resalta el envigado de madera a la manera de un parrón de la arquitectura de la zona central, reflejo de la vinculación de la vivienda con su entorno en época de verano para el desarrollo de actividades exteriores. En el interior una distinguida e imponente escalera lleva a los pisos superiores destacando una fina carpintería en madera, combinada con fierro forjado, e iluminada por la tenue luz que cruza los ladrillos de vidrio.

En el salón principal la chimenea de piedra canchagua se distingue por el escudo familiar, con la frase inscrita en euskera "Hemen ongi Ethorri" ("Bienvenido a esta casa"), lo mismo la silueta del clásico hombre vasco-francés con la boina "txapela" y la pipa en la boca, al igual que el escudo con las flores de lis, y los leones en sintonía con el "Lauburu" de Euskadi, nos hablan del arraigo cultural y de la elegancia a disposición de los detalles.





Santa Laura

AÑO 1918
TEODORO SCHMIDT

La casa Santa Laura, construida en 1918, se distingue por el juego volumétrico que la compone, donde originalmente cada recinto se expresaba formalmente. Entrantes y salientes, retranqueos y abalcomamientos daban lugar a una edificación que salía de la simpleza y la geometría compacta de otras casonas de la zona.

La techumbre de aguda pendiente, originalmente de tejas de alerce, dio carácter a la casa Santa Laura al mismo tiempo que unificaron bajo la misma cubierta los distintos plomos y volúmenes de las fachadas. Llama la atención la incorporación de un *trillage* en la zona de la cocina, por supuesto exterior y adosada a los recintos centrales, tal como era la usanza de la época, por motivos de seguridad contraviniendo posibilidades de incendio, olores y roedores.

Hasta hace un par de décadas, existía una torre de tres niveles en el vértice surponiente, a modo de faro, que podía dominar ampliamente el paisaje, en especial el movimiento de embarcaciones sobre las aguas del río Toltén.

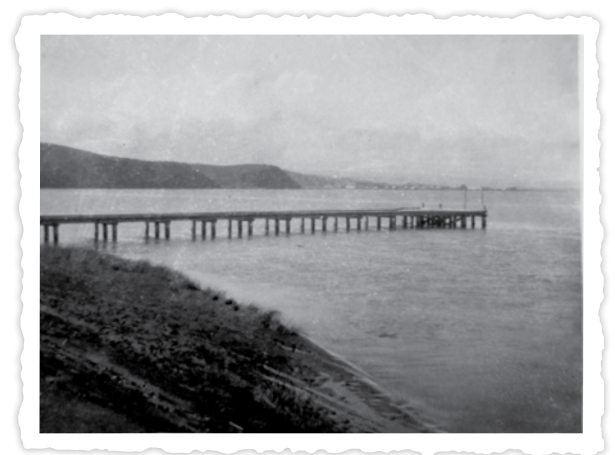
La casa Santa Laura, al igual que la mayoría de las casonas ribereñas en la costa de La Araucanía, se caracteriza por el fuerte sesgo puesto en su emplazamiento con sentido de resguardo ante las crecidas de las aguas en invierno o eventuales maremotos. Lo cual da cuenta de la intuitiva sabiduría de estos antiguos habitantes.





Moncul

AÑO 1920
SAAVEDRA

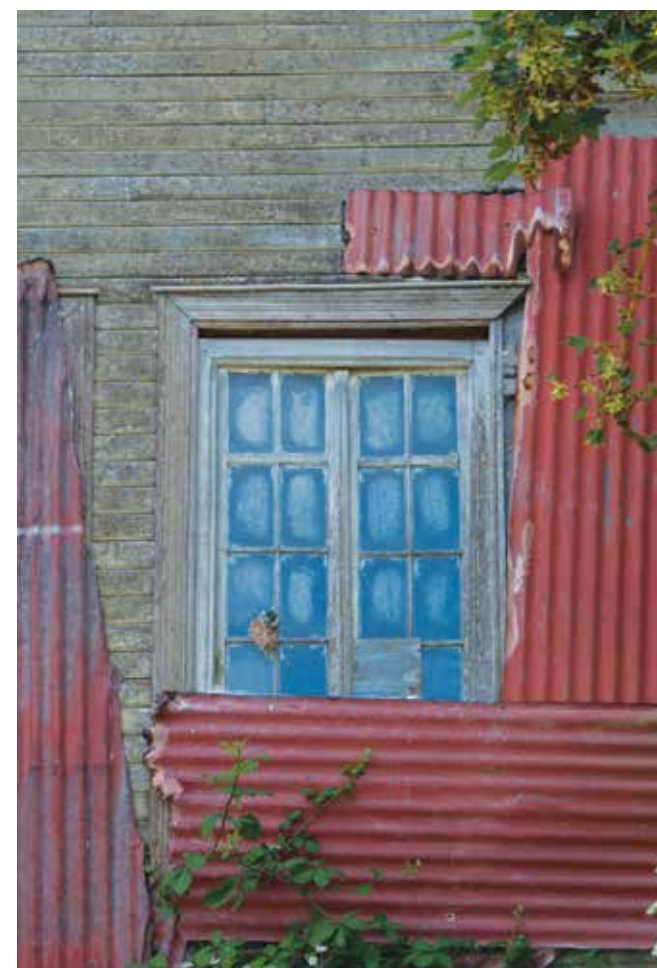


La casona Moncul de 1920, cercana al río Moncul, del que proviene su nombre, es una gran edificación de base rectangular y simple volumetría de fachadas rectas, respondiendo a la tipología de casa Galpón. Un alto primer piso revestido en traslazo horizontal de madera nativa y pausado por ventanas de proporción vertical, se diferencia del segundo piso, visiblemente más bajo y revestido en traslazo vertical con ventanas cuya altura es prácticamente la mitad que las del primer piso. Las ventanas de todos los pisos se protegen con postigos interiores de madera, que resguardan la temperatura y regulan la luz.

Desde el mar, se distingue la figura rectilínea delante de los cerros boscosos. La vetusta casona Moncul resalta hoy por la rojiza techumbre gastada por el aire salino. Planchas de antiguo y oxidado zinc ondulado, importado desde Europa, forman la cubierta de cuatro aguas, en la cual sobresalen tímpanos en madera, acentuando la austera simetría de la casona.

La cocina en el primer piso cuenta con elegantes baldosas en blanco y negro, con un borde romboidal que reflejan la sofisticación de esta antigua vivienda.





La suma de recintos y edificaciones muestra la autonomía de la vida de la época donde debían resistir largos periodos sin contacto con la ciudad y su consecuente oferta de provisiones. Aún se conserva un galpón de tres pisos cuyo sistema constructivo considera un piso zócalo de adobillo, con estructura de pie derechos en pellín y relleno de bloques de barro y cemento, estucado en hormigón pobre, adherido a una clásica malla de gallinero. La modulación de los pie derechos da cabida a ventanas verticales, curiosamente de guillotina y con barrotes de fierro en el primer vano, como si quisiesen contener la estampida del ganado al interior.

Una vez más, el criterio de los viejos agricultores logra que esta casa sobreviva el maremoto del 1960, eludiendo sobre el cerro el curso de las aguas del estuario del río Moncul, manteniéndose en pie a través de la historia para poder contemplarla en la actualidad.



Casa Lumahue

AÑO 1950
TOLTÉN

Dejando atrás Hualpin y adentrándose en los cipreses que enmarcan un antiguo y abandonado jardín de camelias y rododendros, se encuentra la casa Lumahue de la parcelación Puerto Domínguez en el sector del lago Budi.

Una sencilla casa original albergó inicialmente a la familia, sin embargo, ésta se incendió y posteriormente —como resultado de la bonanza generada por la ganadería— se construyó una nueva vivienda en 1950. La segunda generación disfrutó de una edificación mucho más estilística que funcional, manteniendo cierta austeridad en su trazado y una clara expresión urbana en pleno litoral de La Araucanía.

De base rectangular, la casa Lumahue se levanta en dos pisos íntegramente en madera nativa, con una techumbre moderada que no afecta la volumetría del segundo piso. Se reconoce un medido juego volumétrico donde sobresalen recintos que crean aleros y extensiones de techumbre. De composición sobria, esta casa es exenta de toda ornamentación. Sus ventanas, puertas, barandas de escalera, traslapos y tapacanes resultan clásicos diseños de las carpinterías de la región.

Como era la usanza, la cocina es exterior, de un piso y conectada a través de un repostero a la vivienda central.





El Rosario

AÑO 1945
TOLTÉN

Bordeando el litoral a lo largo de la Barra de Toltén se llega a una hilera de añosos álamos que conducen hasta la casa El Rosario. Allí se divisan los últimos resabios de la cordillera de la costa contiguos al río Queule, dando origen a una extensa llanura propia de los campos de mallines fluviales en la costa.



Al igual que otros fundos costeros, se observa un conjunto de edificaciones que incluyen la vivienda, galpones, corrales, bodegas, entre otras instalaciones para la faena agrícola, demostrando la autonomía a la que la vida de campo obligaba en esos años. Se suma en la casa Rosario un muelle sobre el río Queule, principal canal de intercambio con las zonas urbanas, previo a la existencia del actual camino.

La arquitectura en madera se refiere a una casa de base rectangular con una cubierta de techumbre en zinc que comienza en el alero del primer nivel y sube empinadamente, conformando un pequeño segundo piso amansardado, donde asoman diminutas ventanas de dormitorios. Repitiendo el

patrón de otras casas, la cocina es una edificación exterior de un piso contigua a la nave central.

El acceso se protege con una improvisada chiflonera semi cerrada que frena el viento. Las ventanas responden al clásico diseño de palillaje horizontal en raulí, fabricación de las carpinterías de Temuco o Nueva Imperial.

Los jardines, en un considerable intento por mantener especies exóticas literalmente contra viento y marea, logran exhibir manchones de arbustos florales combinados con oriundos arrayanes, boldos y nalcas. A la distancia se ven cipreses curvados por el viento de travesía, como verdaderas esculturas erguidas en la estepa.



Lobería

AÑO 1928
CARAHUE



Lobos de mar.



La casa Lobería de 1928 corresponde a una edificación que reúne usos agrícolas y habitacionales bajo un mismo techo. Una casa Galpón, donde el resguardo, la funcionalidad, la austeridad y la búsqueda de temperatura son condicionantes fundamentales de su diseño.

El primer piso en dos de sus fachadas es de material adobillo, al igual que el galpón Moncul, es decir, en base a pie derechos de pellín modulados métricamente y con interior o alma de bloque de barro y cemento, estucados en hormigón sobre malla metálica.

Sobre el galpón, un segundo piso de madera nativa, distribuía las habitaciones de la vivienda en dormitorios y recintos de servicio. El tercer piso, de bodega de guarda y despensa de secado complementaba la cocina y la solitaria vida de la costa.

La casa Lobería sufrió varias modificaciones, expresando distintas materialidades según los periodos y la orientación de sus fachadas. Puede observarse hoy un revestimiento de tejas nativas, claramente posteriores al diseño original, pero que sin duda lograron proteger la estructura del viento y la lluvia horizontal del borde mar.



Cullinco Bajo

AÑO 1930
CARAHUE

La casona Cullinco Bajo, de 1930, construida por la familia Olea, contaba con su propio muelle sobre el río Imperial, tipificándose como casa Puerto. Desde esta actitud al río, se organiza el programa arquitectónico de la vivienda, partiendo por un recibidor —que hacía las veces de sala de espera—, con una secuencia de ventanas casi a modo de galería, con la intención de observar la llegada de los

vapores y el consecuente embarque o desembarque de personas, provisiones, y un sinfín de curiosidades que abastecían la vanguardia de la época. La arquitectura consta de un volumen central muy bien proporcionado, logrando fachadas armónicas con un dejo de simetría interrumpido únicamente por la cocina que, como un patrón a repetición, se ubicaba fuera del núcleo habitacional.



Embarcaciones río Imperial.



Respecto del volumen o nave principal, se ordena bajo una gran techumbre de pronunciada pendiente que se inicia en el alero del primer piso y sube hasta la cumbrera del tercero, como un manto de grueso zinc ondulado que cobija la totalidad de los recintos.

En el primer piso se encuentran los salones y espacios más públicos, donde acontecía la vida social, más agitada que otras casas gracias a sus servicios de embarcadero. En el segundo nivel se encuentran los dormitorios y salas privadas. Mientras el tercer nivel, como era de costumbre, se dejaba para la guarda y secado de alimentos que eran parte obligatoria de la subsistencia en estas retiradas latitudes.

Su materialidad es madera nativa de distintos árboles, destacando el pellín, raulí y laurel. Las ventanas, casi todas de guillotina, son fabricadas en madera de raulí. Las del primer piso, esbeltas y verticales acusan la espaciosa altura de piso a cielo, mientras las ventanas del segundo nivel son más regulares, propias de un piso habitacional más bajo, y como terminación superior en el altillo del tercer nivel se dispone una pequeña ventana "romboidal cuadrada", centrada en los frontis superiores de ambas fachadas longitudinales.

Una escalera esquinada lleva al segundo nivel y altillo superior, cuyo diseño de baranda resulta tradicional en la zona y recurrente en varias casas de la época, por lo que se deduce que pueden ser piezas manufacturadas a repetición por las carpinterías típicas de la región.



Casa Alemana

AÑO 1901





Un camino rural entre cerros costeros conduce a lo que podríamos llamar un asentamiento agrícola. Un conjunto de construcciones todas en madera nativa, integrado por galpones, bodegas, talleres, chancador, corrales, mangas y, por supuesto, la casa principal.

La actividad agrícola era diversa abarcando una amplia gama de quehaceres, los que en su conjunto ofrecían la supervivencia en toda época del

año. La ganadería, la siembra de papas y cereales, la explotación maderera y la lechería. De esta diversidad nace la necesidad de los talleres de carpintería, la fragua para manufactura de herramientas y bodegaje. En resumen, un pequeño mundo autosuficiente en medio del retiro.

Todavía se observan viejos locomóviles, cosechadoras y una antigua máquina estacionaria.



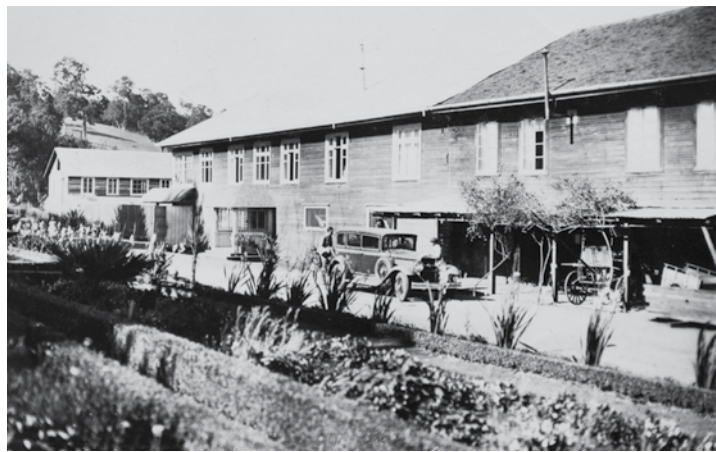
La casona Alemana íntegra en nobles maderas nativas, tiene una longitud diez veces mayor a su ancho, una suerte de largo paralelepípedo emplazado en un bajo como protegiéndose del viento y buscando el agua de los pozos. La estructura de tres niveles responde a una organización pionera con las oficinas y bodegas en primer piso, la casa-habitación en el segundo y la mansarda en el tercero para almacenar semillas y secado de frutos.

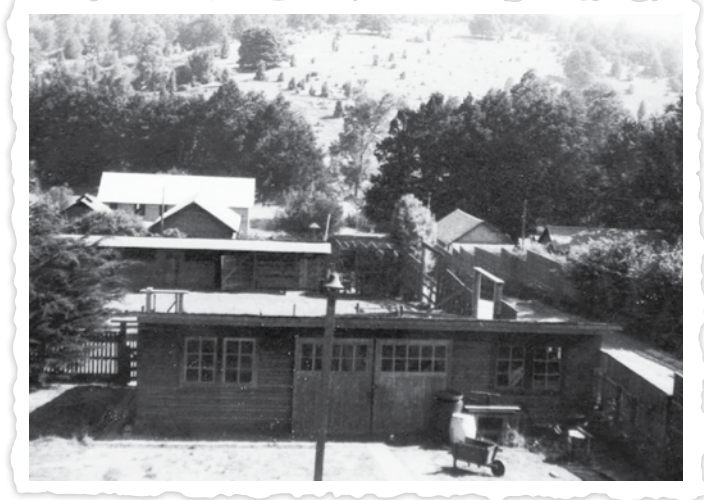
El salón principal en el extremo oriente del segundo piso mira a los jardines a través de la amplia galería de ventanales de palillaje en madera que se abren hacia el balcón más jerárquico. A lo largo se ordenan una secuencia de habitaciones unidas por un corredor central, algunas de ellas dotadas de lavamanos, un avance notable para su fecha de construcción.

Desde el salón se puede ver a distancia un saltillo de agua que cae desde la roca en los cerros boscosos que dan respaldo a la casona.

Las maderas se preservaron con impregnación de aceite quemado, cuya oscuridad se contrasta con marcos y sobremarcos pintados de blanco en las ventanas de todos los niveles. Sólo las fachadas laterales o lados cortos se distinguen por un mayor acabado en los detalles tanto de revestimientos de traslazo, colores, y ornamentos. Particulares resultan los balcones en la fachada de acceso, donde se triplica, uno por piso la baranda de tablillas con canto recortado y formas naturalistas. Al igual que los tapacanes, envigados y escuadras de pilares.









Molino Valk

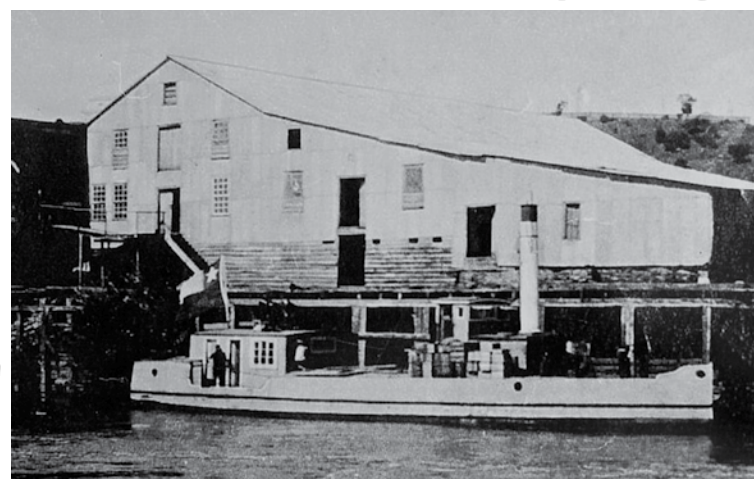
AÑO 1904
CARAHUE

A un kilómetro de Carahue en dirección al mar se ubica el molino Valk, pieza clave en la historia de La Araucanía y su comercialización cerealera, en particular de trigo. La combinación de Ferrocarriles del Estado hasta la ciudad de Carahue sumado al molino Valk, como centro de acopio y distribución y la Sudamericana de Vapores, dio viabilidad al flete de la cosecha de trigo a lo largo del río Imperial recolectando la producción de todos los campos ribereños en la costa.

Su estructura de cuatro pisos en base a un sistema constructivo prefabricado de madera e importado desde Inglaterra, es testigo de una excelente calidad de ensamblaje de piezas de madera y su consecuente resistencia estructural. Prueba de ello es el perfecto estado actual, a pesar de inundaciones y terremotos durante más de 100 años.

Exteriormente revestido por planchas de zinc galvanizado, que otorga el color gris a sus fachadas. La techumbre en zinc ondulado tradicional, muestra el pasar de los años en el rojo oxidado que lo caracteriza. Las ventanas, de guillotina y palillaje en madera de raulí, son clara influencia inglesa y alemana.

En el año 1948 Carahue lamenta el hundimiento del Vapor Cautín, en el que murieron 140 pasajeros. Tristemente, 49 días después, el Vapor Helvetia se sumerge bajo las aguas del río Imperial, cuestionando la seguridad de éste para ser navegado.





San Pablo

**AÑO 1920
PUERTO SAAVEDRA**

Resulta difícil de creer que la elegante casona del fundo San Pablo se haya convertido en las ruinas que hoy yacen en las arenas de Puerto Saavedra, como resignada huella del maremoto de 1960.

En las afueras del entonces pueblo de Puerto Saavedra, se encontraba el fundo San Pablo, dedicado a la faena ganadera y a la siembra de trigo. Como muchos campos, reunía una serie de edificaciones agrícolas y varias casas.



San Pablo, 1942.



La casa original era un elegante pabellón de un piso construido en hormigón armado. Su materialidad, inusual para la zona y la época, es testimonio del desarrollo económico del “granero de Chile”, en la costa de La Araucanía. El espacio se ordena desde una galería perimetral en la fachada poniente, mirando a la distancia al mar. Un reducido segundo piso expresado únicamente en tres lucarnas, da cuenta de pequeños dormitorios, probablemente de servicio, como era el estilo europeo de la época. Destaca el trabajo de hojalatería en las fachadas largas, con una pieza que hace de tapacán y canal, de diseño plegado que corona las fachadas en el encuentro con la techumbre.

En 1960 la casa San Pablo es arrasada por las olas del maremoto, quedando en su lugar ruinas y escombros, que aún permanecen allí gracias al hormigón armado. Tal fue la fuerza del maremoto, que los cambios geológicos acontecidos borraron incluso los suelos productivos, y hoy los vestigios posan sobre arena de mar.

Una segunda casa, protegida por una copiosa hilera de cipreses, logró sortear las aguas del maremoto y permanecer en pie hasta estos días. Menos elegante que la casona principal, más nueva (1950) y construida íntegramente en madera nativa, es lo que actualmente conocemos como casa San Pablo.

Una fachada de tejuelas de alerce y una cubierta de techumbre en latón zincado, de fuerte pendiente, conforman esta armónica vivienda costera. Posee un diseño que retranquea y avanza volúmenes de distintas alturas con diversas soluciones de techumbre, y que por lo tanto dan plasticidad a la arquitectura. Cuenta con detalles, como un porche con pilar de piedra esquinado, tapacanes y cabezales de viga ornamentales con trabajo de molduras y detalles. Además, un juego de traslapos verticales en los frontis pintados alternadamente claro-oscuro, otorgan un sello inglés-alemán a esta casa.



San Francisco

AÑO 1928

PUERTO DOMÍNGUEZ

Al norte del lago Budi, camino a Carahue se ubica la antigua casa San Francisco, cuyo origen data de la década 1920. Corresponde a la casona principal de un fundo triguero, cuya ubicación era privilegiada dado la calidad de los suelos en los lomajes y la cercanía a los

molinos Temo y Valk. A lo anterior, se suma la facilidad de movilizar la cosecha cerealera a través de las rutas fluviales, en particular la conexión entre el puerto Carahue y la estación de ferrocarriles del mismo nombre que conectaba con el resto de la región y el país.



La planta de esta casona corresponde formalmente a una tipología H, con dos volúmenes idénticos, cual cajones rectilíneos, enmarcan un espacio central donde se encuentra el recibidor de acceso en el primer piso y una galería de ventanales en el segundo. La geometría es totalmente simétrica y la caracteriza un toque de simpleza, que la hace al mismo tiempo austera y elegante.

El traslape exterior es tinglado de cinco pulgadas de madera de ciprés. Llama la atención un antepecho de hormigón bajo las ventanas del primer piso, dándole un basamento tipo zócalo menor a toda la casona. La cubierta de techumbre es de antiguo asbesto cemento, una verdadera novedad para principios de siglo XX.

La casa se acompaña de galpón y bodega, para la guarda de sacos de papas, fardos y otros granos. A su vez, roídos cercos de tranca y tranquilla muestran la huella de huertos frutales, huertas de hortalizas, gallineros y corrales.



Molino El Temo

AÑO 1920

PUERTO SAAVEDRA

El molino El Temo, originalmente ubicado en la ribera del estero Yeguey, se construyó en 1920 y prestó durante décadas el servicio de maquila para harina, afrecho y chancado a los agricultores y campesinos del sector Los Boldos. Las piedras de cuarzo de la molienda trabajaron en los inicios del molino Temo con una caldera a leña, años más tarde la fuerza provenía de un locomóvil, y posteriormente el impulso lo entregaba la polea de un tractor John Deere de 1949.

Para el maremoto de 1960, la subida de las aguas inundó el molino de manera tal que tuvo que ser trasladado a otro lugar. En 1968, se re-abre en la ubicación actual, más arriba y más segura que la anterior.

Tras un cuarto de siglo de molienda en la nueva ubicación, la actividad del molino comienza a decaer, producto de la escasez de trigo en la zona, la especialización de los campos y la preferencia por molinos de mayor industrialización. Así, en la década de 1990, el molino Temo cierra sus puertas, dejando sólo una vieja chichería para la molienda de manzanas a los vecinos y lugareños.

La estructura de dos pisos es completamente construida en madera nativa, con revestimiento de tejas de pellín en sus fachadas y una techumbre de zinc ondulado grueso, ya enrojecido por el óxido y el viento salino.





Los Boldos

AÑO 1945
TOLTÉN

La casa Los Boldos es una casa de tamaño medio, de líneas austeras y de gran simpleza. Carece de toda sofisticación y es testimonio de una vida esforzada, donde los distintos usos tanto laborales como habitacionales se mezclaban bajo el mismo techo. Así, bodegaje, animales y agricultores se guarecían teniendo como único desafío la faena agrícola y la subsistencia en un clima difícil y en una zona apartada.

Se caracteriza por dos volúmenes con techumbre de latón zincado a dos aguas, conectados entre sí por una pequeña nave central donde estaba el acceso y espacio distribuidos. Las fachadas son de tejuela de ciprés y la proporción de ventanas sumado a la acentuada pendiente de techumbre, hace recordar antiguas y vernáculas casas rurales en Gran Bretaña.



La Vega

AÑO 1948
TOLTÉN

La denominada casa La Vega contigua al camino a Quitratue y próxima al río Queule en Los Boldos de Toltén, debe su nombre al encuentro de varios esteros que dan origen a una vega o mallín.

El diseño de esta vivienda, que por ratos asemeja una pequeña estación de ferrocarriles, es una copia de la casa de inmigrantes españoles de San José de La Marquina, quienes a su vez eran los propietarios del clásico Hotel Bally en el poblado de Toltén Viejo.



Cuenta con dos volúmenes perpendiculares, en forma de L. Uno de ellos es de dos pisos, el otro es de uno más una pequeña mansarda que, aparentemente, es una modificación posterior. Destaca el corredor techado a la modalidad de porche, para acoger espacios intermedios o de espera al exterior.

Su asimetría le otorga un encanto, resultando una arquitectura armónica y proporcionada. Posee sutiles detalles de diseño como la diferencia de traslapo exterior entre el primer y segundo piso. Llama

la atención la tablilla sobrepuesta verticalmente. Y posiblemente la mayor singularidad es la ventana curva del frontis del segundo nivel en la fachada principal.

Se dice que esta casa, dados sus vínculos con el Hotel Bally, ofrecía almuerzos al paso, y que habría recibido entre sus visitas ilustres al presidente de Chile, Carlos Ibáñez del Campo.

Casa Queule

Casa Toltén Viejo

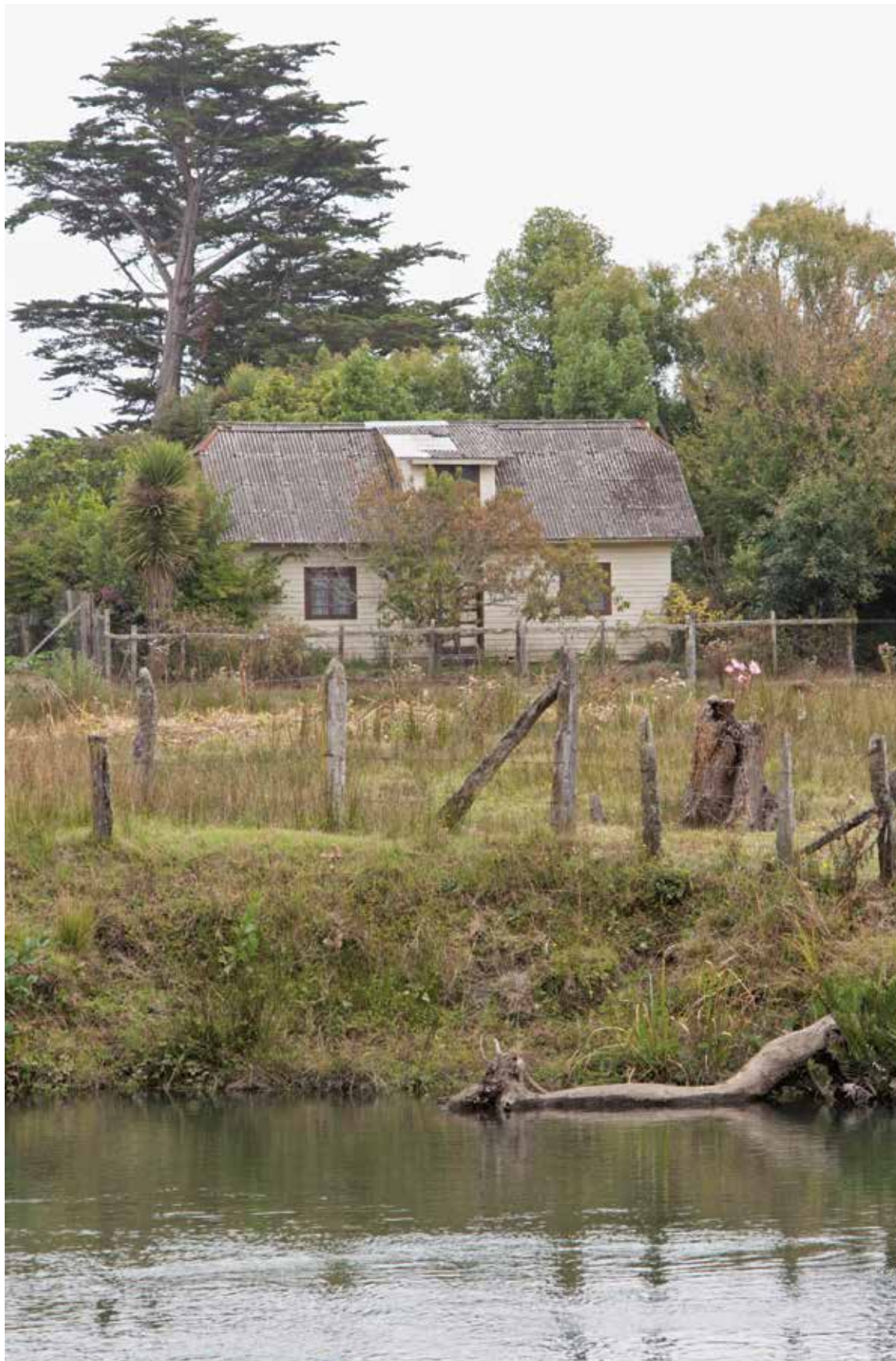
La casa Queule y la casa Toltén Viejo representan a centenares de viviendas repartidas por la zona costera. Es la casa de la mayoría de los pequeños agricultores descendientes de inmigrantes y/o lafkanches, o chilenos nacidos producto del mestizaje. Hombres que trabajan esforzadamente la tierra desde hace más de un siglo, para vender sus cosechas y autoabastecerse durante todas las estaciones del año, especialmente los duros inviernos.

La diferencia entre ambas casas es su emplazamiento: la casa Queule está sobre un lomaje y la casa Toltén Viejo, sobre la llanura de una terraza fluvial del río Toltén. Existen imágenes de esta última, que comparan su estado actual con antiguas fotografías que registran una de las muchas crecidas del río, incluido el maremoto de 1960, que inundó completamente ese lugar.

Su arquitectura se compone de un volumen central rectilíneo y austero, con una mansarda en segundo piso que aloja un dormitorio, y un volumen exterior para la cocina tal como era la tradición de la época. Allí se realizaba gran parte de la vida interior, alrededor de la cocina a leña y los trabajos domésticos que no paraban ni aun después de la puesta del sol.

Sus fachadas de tinglado de madera nativa, generalmente pellín o laurel, la convierten en una noble muestra de la tipología habitacional rural en La Araucanía.





Santa Rosa

AÑO 1945
TOLTÉN

La casa Santa Rosa en la vega de Socosoco, ubicada en el valle del río Boldo, es una gran casona de tres pisos construida en 1945. Una extensa cubierta de techumbre en latón zincado da cobijo a todo el perímetro, es decir el segundo y tercer piso son amansardados. De este manto de rojizo zinc oxidado se asoman lucarnas que buscan la luz a la altura del habitante.





Completamente construida en maderas nativas, se repite el patrón de estructura de pellín (pies derechos, envigados, pilares, costaneras y diagonales); lo mismo los tinglados exteriores que con casi nula mantención, se conservan en pie hasta hoy. Se repite también el modelo de ventanas y puertas elaboradas en madera de raulí, de palillaje horizontal y propia de las productivas fábricas de ventanas de la época.

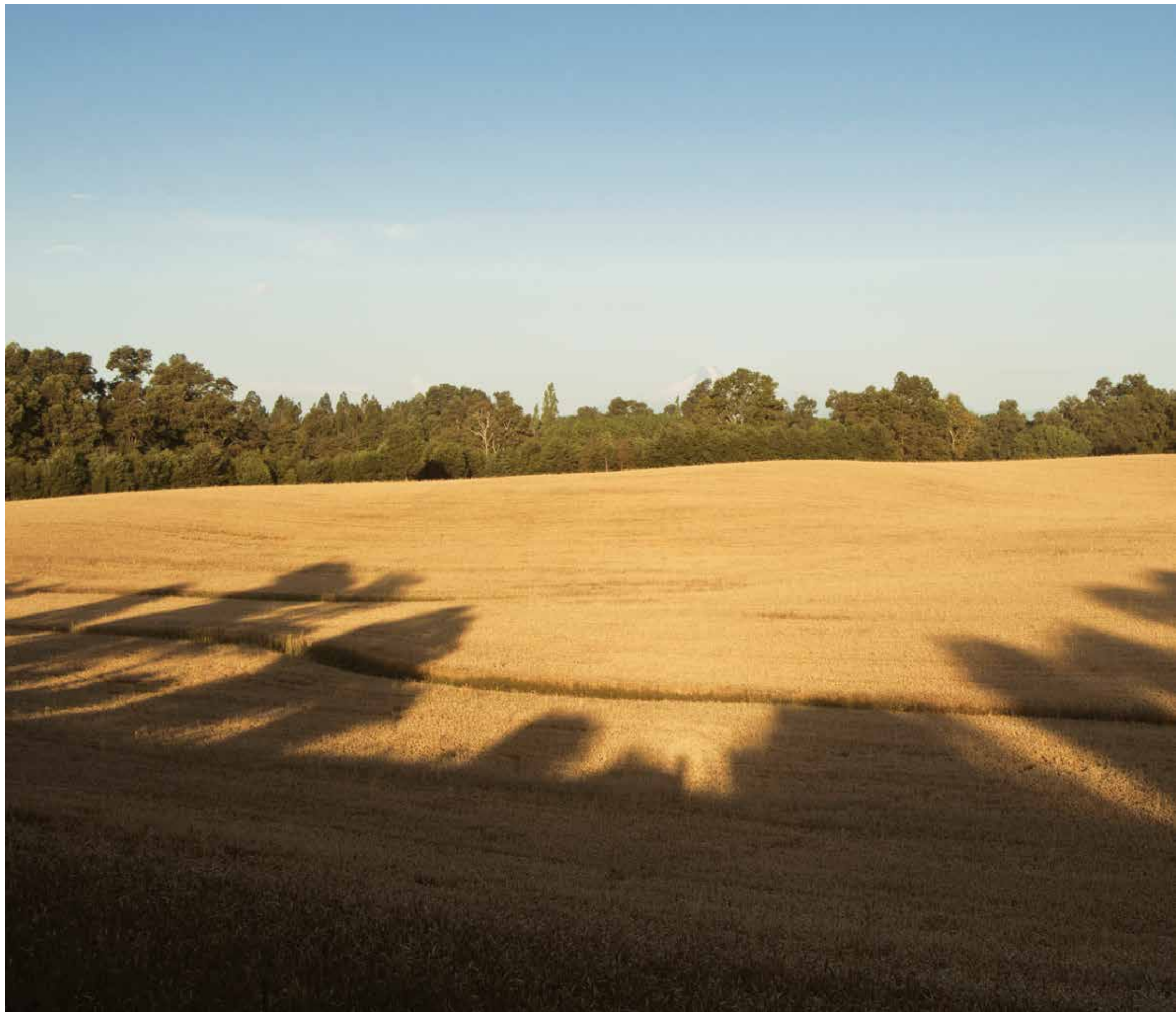
La organización del fundo cuenta con todas las funciones y lugares que permitían el autoabastecimiento, observándose vestigios de huerta, quinta frutal, bodegas de acopio, galpones, maquinaria agrícola, corrales, caminos y un conjunto de casas asociadas para inquilinos y trabajadores del campo. También pueden verse algunos añosos árboles ornamentales que dan cuenta de la existencia incipiente de un parque y jardines.

La tradición oral relata la trágica historia, que puede intuirse por el profundo abandono de esta ca-

sona. Se cuenta que el propietario inicial construyó la casa y las instalaciones agrícolas para radicarse en el campo, sin embargo su mujer no logró adaptarse al aislamiento y la vida rural, por lo que ésta abandonó el campo. Tras ello, el agricultor cayó en una profunda tristeza que tuvo impacto en el quehacer productivo.

Y sobre esta pena que embargaba la vida cotidiana del fundo, aconteció una segunda tragedia mucho más dura: un grupo de trabajadores agrícolas, mientras cruzaban en la balsa uno de los ríos de esta zona costera —como era tradicional para cualquier traslado—, sufrió un accidente y la balsa se hundió. Murieron todos los trabajadores y el fundo Santa Rosa pasó a ser conocido popularmente como el Campo de las Viudas.

Estos hechos condujeron al deterioro de la faena agrícola y una desazón generalizada que derivó en la venta del campo, y con ello el olvido de la vega de Socosoco.





Trigo

Una amplia planicie se extiende desde Angol hacia Lautaro y entre la cordillera de Nahuelbuta y la pre-cordillera de Los Andes, interrumpida sólo por algunos cordones montañosos, conformando un área de enorme potencial productivo. La depresión intermedia se convirtió en un fértil llano después que el Estado chileno anexara La Araucanía definitivamente al territorio nacional.



Collipulli.



Trilla con motor locomóvil.



Familia de colonos italianos en Capitán Pastene.

El clima de esta zona está condicionado por el cordón de cerros de Nahuelbuta, el que atrapa la influencia oceánica y los vientos húmedos, disminuyendo las precipitaciones y aumentando los periodos secos, lo que será determinante en el tipo de agricultura y, posteriormente, en la arquitectura que en sus campos se levantó.

Esta condición climática hizo ideal el cultivo del trigo en todo el territorio, hoy comprendido por la provincia de Malleco, cuyo epicentro fue el antiguo departamento de Traiguén, que llegó a ser conocido como el “granero de Chile” debido a la intensa actividad cerealera. Los fundos fueron transformando el mundo rural en un constante ir y venir de grandes grupos de trabajadores durante el periodo de cosecha, incorporando nuevas tecnologías y generando oportunidades para sus habitantes y para todos aquellos que arribaban a la zona.

En aquella época la ciudad de Traiguén contaba con algo más de dos mil habitantes, a sólo cinco años de haber sido fundada por el coronel Gregorio Urrutia, en 1878. De este modo, se definieron las líneas de ocupación al sur del río Malleco que aseguraron franjas de tierras para la explotación mediante la construcción de fuertes.

La vida era muy precaria, recién se habían establecido los fuertes de Purén, Lumaco, Quino, Quillém y Lautaro, muchos de los cuales se convirtieron posteriormente en ciudades. Una fachada continua con patios interiores definía la tosca silueta urbana. Los rústicos poblados, un par de años tras su fundación, se convertían rápidamente en urbes con un marcado desarrollo que paulatinamente se manifestó en su arquitectura y urbanismo.

La impronta arquitectónica de los pueblos estaba caracterizada por sus construcciones de madera a dos aguas, un galpón revestido de tablón traslapado, una secuencia uniforme de ventanas verticales, la simetría de su acceso y la altura de sus espacios interiores. Estas construcciones estaban cubiertas generalmente de teja de arcilla curva que se fabricaba en rudimentarios hornos locales, o bien revestidas de latón zincado ondulado que vendían las casas comerciales.

Las viviendas de la zona del trigo presentaban diversos tamaños, alturas y formas. En su interior los espacios más importantes —como los salones— se ubicaban en la fachada principal, con el fin de estar



Billete del banco José Bunster.



Compañía molinera El Globo.



Antiguo envase Globena.

en contacto con la dinámica vida campestre. Los dormitorios en la parte posterior o bien en un segundo nivel. Conforme a la costumbre de la época al final de un corredor ubicado al centro de la casa se encontraba uno de los espacios más habitados: la cocina, desde la cual se visualizaba la quinta y la huerta.

Era usual divisar desde los caminos cercanos una sucesión de cañones expulsando humo, dando cuenta de la intensa actividad diaria al interior de las casas con las comidas, la preparación de jamones, de conservas en el verano y la rutina diaria de vivir al calor de las brasas que generaban las modernas y enlozadas cocinas a leña.

Las ciudades crecieron rápidamente a partir de la construcción de fábricas, bodegas, molinos, edificios gubernamentales y viviendas, hecho que se refuerza con la llegada del ferrocarril, el cual trajo nuevos materiales y elementos decorativos que se usaron en la arquitectura urbana de La Frontera.

La escasez de trabajadores rurales, resultado de la lejanía, la precariedad de los campos y la dureza de la vida rural, requería tener coraje

y estar acompañado de mujeres tenaces. Ello, sumado a la atractiva oferta salarial de las actividades urbanas, es compensado en parte con la importación de maquinaria agrícola como motores a vapor, segadoras de trigo, rastras, trilladoras y, posteriormente, camiones y tractores que lograban reemplazar en parte la necesidad de mano de obra.

Surgen varios personajes que fortalecen la actividad agrícola y su industrialización, siendo uno de los más destacados José Bunster, quien llega a fundar su propio banco. Se le conoció como el rey del trigo y junto con exportar grano a Europa, destaca por la incorporación de tecnología como es el caso de la adquisición en Alemania de una locomotora eléctrica de trocha angosta con la que realizaba el movimiento de harina entre su molino y la estación de ferrocarriles, a quince cuadras de distancia en la ciudad de Traiguén.

El sur del país fue experimentando un paulatino cambio de el paisaje debido al aumento de habitantes y a que los pueblos se perfilaban en función de la rutina determinada del campo.



Trilla con máquina estacionaria.

Se va instalando una realidad muy similar a la que se vivía en los campos de la zona central, de modo que la gran propiedad agrícola se convierte en la aspiración de muchos hombres ilustrados de la época que anhelaban ser parte de la consolidación de la agricultura chilena.

La adquisición de grandes pedazos de tierra por parte de empresarios de la zona central dio origen a la hacienda en La Araucanía. Considerables extensiones fueron configurando una organización única que, indudablemente, se reflejó en el ordenamiento del territorio. El acceso a la propiedad se dimensionó en base a predios de 100 a 400 hectáreas que el Estado sometió a remate público, con lo cual aumentó de manera exponencial la superficie de cultivo.

El fundo se convirtió en un centro de cultura y modernidad, donde era común incorporar tecnología al trabajo agrícola e invertir levantando infraestructura, como también anhelar cultura y urbanidad al más puro estilo europeo. Claro ejemplo de esta aspiración resultaron ser los parques que circundaban las casas, muchas de ellas inspiradas en la arquitectura europea de la época.

Mientras se comenzaba a producir trigo en las tierras cercanas al río Malleco, en Europa, el Estado chileno creaba la agencia general de colonización. Este organismo permitió traer familias que arribaron a fines del año 1883, principalmente a Traiguén. Estos colonos provenían mayormente de Suiza, Francia, Alemania y España y se convertirían en protagonistas de la historia de nuestra región y en los iniciadores de una cultura que nace de la fusión con la población mapuche.

El aumento sustantivo de la población de origen europeo impulsó a la creación de diversas instituciones, como la fábrica de muebles Traiguén, creada en 1888 por José Beller, colono francés. Desde el interior de sus talleres salieron verdaderas obras de arte de la mueblería por más de un siglo.

Otro hito de la zona del trigo fue la formación, en Traiguén, de la Alianza Francesa, —*Alliance Française*—, que abre sus puertas en 1891, dado por el interés de cuarenta y cinco familias francesas fundadoras que buscaban no perder sus raíces.

A los colonos se les entregó, en calidad de préstamo, lo esencial para vivir: tierras, madera y animales de trabajo, y fueron instalados en esta zona, en su mayoría boscosa, que obligaba limpieza y destronque para cultivar el trigo. Desde el punto de vista administrativo, fue la Sociedad Nacional de Agricultura la que tuvo a su cargo la misión de realizar la colonización y supervisión del proceso en terreno.

Esta vida de campo, no fue la realidad habitual de la mayoría de los agricultores, pues la rigurosa vida de estos pioneros debió soportar largos años de carencias mientras se pagaba la concesión estatal.

Las primeras décadas una rudimentaria casa galpón albergó a los colonos y luego fueron incorporando elementos arquitectónicos propios de un mejor pasar como lo fue el corredor y la galería vidriada.

Una última oleada de colonización se realizó a comienzos del siglo XX a través de una iniciativa privada administrada por los hermanos Ricci, que en 1904 trajo 88 familias de Módena, Italia. Formaron lo que se llamó Nueva Italia, posteriormente llamado Capitán Pastene en honor al marinero genovés Giovanni Batista Pastene, explorador junto a Pedro de Valdivia.



Estación Saboya



Fábrica de muebles Traiguén.



Comercio de grano en Traiguén



ARQUITECTURA DE LOS HIJOS DEL TRIGO

La arquitectura del "granero de Chile" fue producto del destello de modernidad que la intensa productividad de la cosecha de trigo trajo a estos campos, transformándolos. La fortuna y el progreso alcanzado se convirtieron a través de un siglo, en la búsqueda de ilustración, donde la arquitectura fue una manifestación de ello.

En la zona del trigo hemos podido distinguir cuatro tipos de viviendas:

CASA COLONO

La casa colono es testimonio de las primeras manifestaciones del habitar rural en La Araucanía. Surgió tras el proceso de poblamiento durante la colonización desde el año 1883 y perduró hasta el año 1905. Se caracteriza por la construcción básica de una edificación a dos aguas, de dos o más niveles, en madera revestida de tablón. Con el paso del tiempo se fueron añadiendo elementos arquitectónicos fruto de la evolución técnica y de adaptación a la realidad climática y geográfica del sur de Chile.

Este primitivo habitar en muchos casos concentraba en un único volumen el ganado, el almacenaje de forraje. En el último nivel se encontraba la casa habitación, trazada mediante rústicos tabiques que definían un pasillo central el que distribuía a las distintas habitaciones. En el caso de colonos alemanes presentaba una planta cuadrada que se articulaba en el acceso, generalmente era un volumen simple de fachada austera, revestido de latón zincado de poca pendiente en su cubierta.

Partiendo de una negación inicial del entorno, se fueron creando espacios exteriores; así surgió el jardín caracterizado por plantas exóticas como camelias y rosas. A ello se sumaba el patio de acceso, corrales, galpones, cocina, fragua y bodegas complementados por arboledas nativas.

En la zona del trigo, la tipología de casa colono se observa muchas veces en las casas del administrador, o en las casas de inquilinos, propias de los asentamientos al interior de los grandes fundos.

CASA PRINCIPAL

En medio de un bosque generalmente se encuentra lo que denominamos Casa Principal. Corresponde a una edificación emplazada de manera jerárquica dentro del conjunto de construcciones que integraban la hacienda o fundo. Caracterizada por un estilo arquitectónico elaborado, expresa la evolución económica de sus propietarios o bien, en algunos casos, era la réplica de la casona patronal de la zona central.

Estas casas fueron diseñadas ocasionalmente por connotados arquitectos, tales como Armando Coulon, Samuel Eyzaguirre o, por el Premio Nacional, Carlos Buschmann Zwansger. Sin duda, el mundo rural fue estéticamente mucho más evolucionado que los incipientes centros urbanos: era una pequeña expresión europea dentro de La Frontera, hecho del que no escapó la arquitectura.

La espacialidad interior recogió en sus salones la intensa vida social que existía en el mundo rural, con amplias mamparas de vidrio biselado, realizadas en finas maderas nativas. Resaltaba el mobiliario por sus detalles como cornisas, molduras y pilastras, así como también grandes lámparas ornamentales de cristal. Desde su interior se visualizaba el frondoso jardín que rodeaba la casa.

La simetría era también una distinción de este tipo de construcciones. Expresaba orden, tanto en su exterior como en su interior, hecho que se manifestaba en uno de los espacios más importantes, el corredor, el cual habitualmente comunicaba los salones con las habitaciones.

Las fachadas, usualmente delineadas mediante un riguroso trazado, conformaban una sintaxis que expresaba claramente la categoría de los espacios interiores hacia el exterior. Era común la presencia de arcos de medio punto, *bow-windows*, esbeltas ventanas, galerías, corredores, chimeneas y postigos, entre otros elementos arquitectónicos.

CASA ADMINISTRADOR

El fundo dependía de una organización administrativa muy cohesionada donde era fundamental el rol del administrador, quien velaba por su eficaz funcionamiento. Por ello, su vivienda estaba adyacente a la casa principal y recogía los mismos principios estéticos, aunque era normalmente un volumen de menor proporción, contaba con salones, habitaciones para visita y, en algunos casos, hasta cochera. Habitualmente, la oficina, donde se realizaban contratos y pagos de los trabajadores, eran parte de este inmueble

CASA INQUILINO

Los campos realizaron diferentes propuestas habitacionales para sus trabajadores, habiéndose construido en distintos materiales, tamaños y formas, incluyendo madera, piedra y adobe. Esta vivienda habitualmente estaba compuesta por cuatro cuartos, un porche y un corredor en el acceso. En su exterior se ubicaba generalmente la cocina con un fogón central y ahumador. Pequeñas ventanas dejaban pasar la luz hacia sus habitaciones.

La techumbre no presentaba gran pendiente y muchas veces estaba cubierta con teja colonial fabricada en el mismo lugar. Estas casa no eran de propiedad de sus usuarios, si no que se les facilitaba como parte de su contrato, lo mismo que una parcela de terreno para huerta y crianza de animales.

Anilahue

AÑO 1936
ANGOL

Al fondo de un recto camino se distingue un bosque de araucarias, encinos y tilos que lleva a la casa principal del fundo Anilahue, que en *mapuzungun* significa lugar de paz. Una vivienda construida en ladrillo de adobe trabado con madera, proceso estructural propio de la zona de Angol.

Esta casa fue construida en el año 1936, replicando un modelo de vivienda europea, de extensos salones y galerías. Su interior posee amplios aposentos de enlucidas paredes, algunas de las cuales están

atiborrada de libros, donde un elegante piano es el único testimonio de largas tertulias y reuniones sociales que allí se albergaron.

Destacan los detalles de los revestimientos interiores a lo que se suma un fino piso de tablas de araucaria de la cordillera de Nahuelbuta, que afianzadas mediante tarugos de pellín, reafirman la calidez de los espacios interiores. Una iluminada galería comunica a las distintas habitaciones definidas mediante un acceso central.







El conjunto está integrado por diversas construcciones entre las que destacan viviendas, bodegas, establos y caballerizas. Esta última, fue el albergue del famoso haras Ñipanco, de caballos de carrera y origen del famoso caballo "Huaso", quien junto a Alberto Larraguibel rompió el récord de salto en el año 1949, haciendo famoso este fundo a nivel nacional.





Hacienda Chufquén

AÑO ESTIMADO 1889

TRAIGUÉN

Una amplia arboleda de encinos que se distingue desde lejos conduce hasta la casa principal y al amplio patio de bodegas de la otra hacienda Chufquén, ubicada en la comuna de Traiguén. Organizada a través de un espacio jerárquico, al patio convergían todas las actividades propias del campo que se desarrollaban en las bodegas, galpones, establos, escuela y caballerizas, lo que ha conferido vida durante largos años, en especial en el período de cosecha.

Esta hacienda perteneció originalmente a Federico Varela, Senador de la república, quién había hecho su fortuna a través de la explotación del salitre. Más tarde, en 1909, es adquirida por la sociedad Sáenz, Terpelle y Compañía, formada por Bernabé Sáenz, Germán Terpelle y Juan Widmer, la que perduró hasta el año 1925.

Este y otros predios pertenecientes a la sociedad, se convirtieron en un pilar económico en la zona generando innumerables fuentes de trabajo y prosperidad en materia ingenieril y arquitectónica. A lo anterior, se suma la imagen idílica del campo con aires de la zona central y la presencia de grandes arboledas, caminos y la elegante arquitectura que se constituyó en un verdadero modelo en la provincia de Malleco.

Una obra de ingeniería relevante para la época fue el canal Chufquén, construido por Juan Widmer y Cristóbal Sáenz entre los años 1927 y 1932 y que, alimentado por una bocatoma ubicada en el río Cautín, permitió regar un sinnúmero de predios agrícolas, mejorando la productividad de muchas hectáreas de cultivo.







Chufquén contaba con extensos campos de cultivo de trigo que generaban una importante actividad durante el período de cosecha, faena a la que llegaban numerosos trabajadores. El trigo, una vez cosechado por máquinas estacionarias a vapor, se transportaba mediante un convoy de carretas repletas de sacos hasta la estación ferroviaria de Chufquén, ubicada a 2,5 kilómetros de la casa principal. De allí partían hasta la estación de Traiguén o Púa rumbo a los puertos de Coronel y Talcahuano y desde allí a California y Australia.

La casa principal fue construida de material mixto, en albañilería y madera, se distingue un corredor perimetral, el que recorre los tres lados orientados hacia el valle. La distribución de planta cuadrada, conserva la expresión original de la casa señorial, modulada con pilares de madera, coronados por volutas de cuidada carpintería, caracterizada por curva y contracurva marcando un carácter clásico en su diseño.

Una secuencia de ventanas le otorga un constante ritmo a la composición de las fachadas, destacando en el centro una puerta central de acceso. Ésta se coronaba por un arco de medio punto que comunicaba la floresta con el patio interior.

Hacia este patio interior, una galería vidriada vincula espacialmente la sucesión de habitaciones y le otorga luminosidad. Antiguamente esta era el lugar donde se detenían los carruajes. En la actualidad ha sido reemplazado por un colorido jardín.

Adyacente al corredor se encuentra un original trazado de senderos en el que se ubican rosas, gladiolos y claveles, enmarcados por caminos de maicillo y veredas que forman a una plaza central unidos mediante calzadas de adoquín.

Terpelle

AÑO 1933
TRAIGUÉN



Una de las mayores sociedades comerciales de la zona denominada “granero de Chile” fue construida por Sáenz, Terpelle y Cía, quienes adquirieron la hacienda Chufquén, de la que formaba parte el fundo Terpelle. Para ello fue necesario trazar complejos asentamientos cuyos diseños arquitectónicos no fueron al azar ya que buscaban recoger los aspectos más notables de la naciente modernidad que llegaba hasta los campos de La Araucanía.

En este fundo funcionó el haras Santa Julia, para la cría y el adiestramiento de caballos ingleses. Es la única construcción de esta naturaleza en la región y una de sus particularidades es su planta octogonal, con piso adoquinado en piedra, conformando un picadero techado, uno de los pocos en la región.

En el otro extremo, una casa de sencillo diseño constituía la edificación principal, una construcción mixta, que presentaba un zócalo de albañilería estucada sobre el cual se estructuraba, mediante pies derechos de pellín, la fachada de traslapo de madera que acentuaba la horizontalidad del volumen.

Durante la primera mitad del siglo XX, los agricultores introdujeron nuevas técnicas y cultivos que significaron un progreso económico que indudablemente se manifestó en su arquitectura.



Collanco

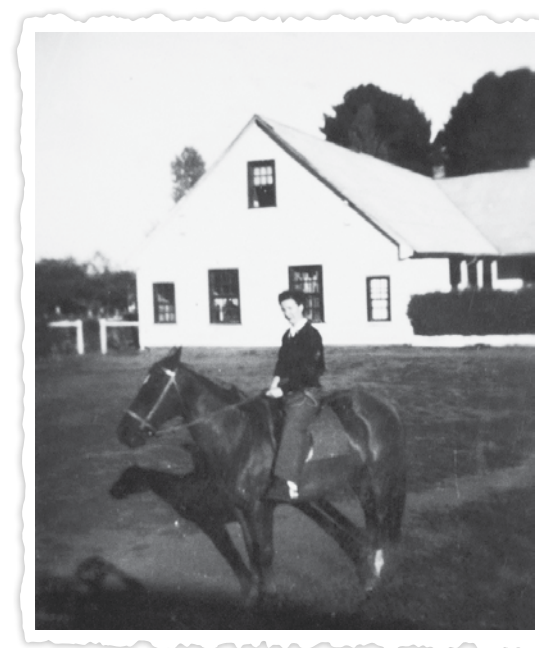
AÑO 1890

Esta casa data de 1890. Es una construcción cuya planta rectangular, construida en madera y caracterizada por una extensa cubierta de dos aguas, sobresale en un parque en el que destacan una palmera y una palma chilena, signo de prestancia en los campos de la época.

Dentro del conjunto de edificaciones sobresale la casa principal, con refinado tratamiento de fachada, al que se añaden bodegas, cabañerías y cocheras.

Representa la evolución de la vivienda rural en La Araucanía, evocando un primitivo galpón al que, con el correr de los años, se le fueron sumando espacios y añadiendo elementos decorativos que inspiraban los valores estéticos de sus propietarios, en este caso, de ascendencia inglesa, lo que se manifiesta en la distinguida carpintería de detalles que contrastan con la simpleza del volumen general.

Un pasillo central integra las distintas habitaciones interiores donde predomina el uso de un zócalo revestido en forro de madera de la altura de puertas y ventanas, sobre el cual el muro fue recubierto con papel mural.





El frontis principal se distingue por un porche, sostenido por pilares de madera que rematan en volutas que sostienen las vigas torneadas. En la fachada posterior sobresale el fino palillaje de las ventanas de guillotina con barrotes de fierro sobre el traslapo de madera nativa.

Hacia la cordillera destaca un frontón semi hexagonal que alberga en su interior el salón principal; sobre él, se ubica en segundo nivel un balcón desde el cual se observa el riguroso y serpenteante trazado de setos en el jardín.





Estación Selva Oscura

AÑO 1908
VICTORIA

La estación de ferrocarriles Selva Oscura se ubicaba en el antiguo ramal de Púa a Curacautín, cuyo trazado final posteriormente llegaría hasta Lonquimay. La empresa de ferrocarriles, a través de la Dirección de Arquitectura, definía distintas tipologías arquitectónicas para las estaciones ferroviarias. Una de ellas eran las de los ramales transversales, una edificación de planta rectangular construida en madera de roble-pellín, muy habitual a fines del siglo XIX.

En sus dependencias funcionaba, la casa del jefe de estación, la oficina de correos y telégrafos y la boletería. Un corredor perimetral rodeaba la estación, generando un espacio para el encuentro, la es-



pera del tren y el intercambio de productos del campo, hecho que continúa ocurriendo a pesar de varias décadas de abandono del tren.

La estructura está marcada por la presencia de pilares y volutas de caja espiga que sostienen los tijerales. El volumen central está revestido en tablón vertical de madera nativa, donde destacan esbeltas ventanas integradas por vidrios y barrotes de fierro. La arquitectura estatal, propia en este tipo de edificaciones, en muchos casos recurrió a un diseño estandarizado el que era de carácter sobrio y de gran valor para las pequeñas localidades de la región de La Araucanía.

El Castillo

AÑO 1900
TRAIGUÉN

Una de las edificaciones que alcanzó mayor grado de sofisticación en su ornamento fue la casona principal del fundo El Castillo, una muestra de la evolución de la arquitectura en lo que fue conocido como el “granero de Chile”. Fue levantada a principios del siglo XX, en el año 1900 por Juan Manríquez, quien fuera el primer alcalde de la ciudad de Traiguén.

Esta edificación era la correcta articulación entre formas puras como círculo, cuadrado y rectángulo con elementos decorativos de carácter clásico, lo anterior, resultado de un proceso técnico muy influenciado por corrientes estilísticas francesas.

Originalmente era una edificación de planta cuadrada de estilo neoclásico, marcado por la armonía y el equilibrio, preceptos elementales de esta arquitectura. Muestra de ello es la fachada que aún se conserva, expresando el orden continuo de ventanas e imprimiéndole un ritmo que reafirma el orden clásico.



Foto original retocada con color.







Permanecen hoy en día dos torreones de planta circular en ambos extremos de la fachada poniente. La majestuosa puerta de acceso principal consolida su simetría y jerarquía.

Construida en ladrillo de arcilla fabricado en la ciudad de Traiguén, sobresale el trabajo de estuco en molduras y zócalos que rememoran la sillería de piedra, bordes y enmarcamientos con elementos clásicos como columnas dóricas. A lo anterior, se suma un interesante juego de luz y sombra en el frontis, puertas y ventanas de madera cuya carpintería fue ejecutada por mueblistas locales, oficio extinguido el día de hoy, demostrando una pérdida invaluable del patrimonio intangible.

Por su parte, el coronamiento superior de la puerta principal, el que aún se conserva en buen estado, realza el carácter señorial de esta edificación. La conexión con el jardín que antecedió a la casa ocurría mediante un desnivel continuo realizando la estatura y belleza del diseño.

Con el terremoto de 1960, sufrió graves daños estructurales que afectaron gran parte de la construcción. En la actualidad sólo se conserva la fachada poniente, la cual ha permanecido imperturbable a lo largo de los años, permitiéndonos contemplar el progreso que llegó a alcanzar la zona y el desarrollo que tuvo la arquitectura rural en La Araucanía.



María Ester



Antigua casa fundo María Ester, 1890.

AÑO 1917
VICTORIA

Guillermo Bunster de la Maza a fines del siglo XIX, y más tarde la familia Widmer, levantaron un asentamiento agrícola que contaba con un diverso equipamiento para la siembra de trigo y con los años para la ganadería, integrado por una red de caminos que comunican potreros y montes. Demarcados mediante arboledas de encinos, álamos, castaños y muros divisorios de piedra o pircas, se ubican las viviendas de los trabajadores junto a la infraestructura necesaria para su funcionamiento.





A estas instalaciones se sumaban viviendas de administradores y trabajadores, galpones, bodegas, establos, talleres, la escuela y la oficina. Los caminos de acceso eran empedrados y las bodegas fueron construidas en albañilería de adobe, cubiertas con teja de arcilla.

Destaca este pequeño poblado en relación a otros por un mejor grado de urbanización, bastante adelantado para su época, el que incluía alumbrado eléctrico y una red de abastecimiento de agua potable, además de bebederos y canales en base a turbinas.





Todas sus construcciones parecen cuidadosamente planificadas, aprovechando las condiciones topográficas para poner en marcha un sistema productivo que se convirtió en un ejemplo de ordenamiento agrícola y humano el que aún, a pesar de los años, sigue vigente hasta hoy.





Miraflores

AÑO 1940
VICTORIA

En la comuna de Victoria, hacia el oriente, se encuentra el fundo Miraflores, que perteneció a la familia Morstadt Tamm. Al interior de un bosque de hualles y pellines se ubica este inmueble caracterizado por su expresión arquitectónica de carácter montaños.



Se distingue la casa principal por sus armónicas proporciones, un edificio rectangular con retranqueos y salientes que conforman un plástico juego espacial. Sobresale un frontón que configura el acceso y rompe la simetría del inmueble dando lugar a un porche. En él destaca la amplia cubierta, con teja de arcilla marsellesa, proyectando un largo balcón en la fachada desde el que se domina el jardín que la antecede.

La fachada se reconoce por su longitudinalidad, expresando un emplazamiento apaisado; la techumbre a dos aguas le otorga carácter al mismo tiempo que cobija las habitaciones del segundo piso.

Las ventanas resaltan por el ancho y decorado de sus sobremarcos en sintonía con los tapacanes que dan continuidad a toda la edificación. El balcón resulta ser un elemento arquitectónico relevante en la edificación que reafirma la condición horizontal de la estructura.

Este tipo de manifestaciones estilísticas fue muy común en la década del 40, de trazado simple, donde se articulan la presencia de piezas decorativas como soportes y remates de vigas de madera, con elementos propios de la arquitectura anglosajona y la combinación de teja marsellesa ratificando la arquitectura ecléctica de La Araucanía.



Parlamento

AÑO 1902
PERQUENCO

El fundo Parlamento tuvo su origen con la llegada del ciudadano inglés Henry Perry a Chile quien venía a trabajar en la minas de Lota. Posteriormente, con su jubilación adquiere esta propiedad en La Araucanía. Este asentamiento se ubica colindante con el terreno donde se firmó el Parlamento de Quilin en el año 1641, entre mapuches y españoles sobre la división del territorio y que fue determinante en lo que ocurriría siglos después. Por ello, se otorga el nombre de Parlamento

Estas construcciones son de los más representativos ejemplos de la arquitectura rural en La Araucanía, claro testimonio de la evolución agrícola

en el tiempo a través de las edificaciones que la integran. Desde austeras bodegas hasta refinados galpones, pasando por un estiloso jardín e incluso piscina. Cada unidad presenta una identidad propia dentro del conjunto distribuido en torno al patio de trabajo que es el elemento unificador de la totalidad de las construcciones. A lo anterior se agregan, bodegas, talleres, cocheras, galpones, estanques de agua y una capilla.

En sus inicios, y por largos años, este fundo se dedicó principalmente a la actividad ganadera y triguera. En sus patios de trabajo transitaban cientos de trabajadores en los períodos de cosecha cerealera,

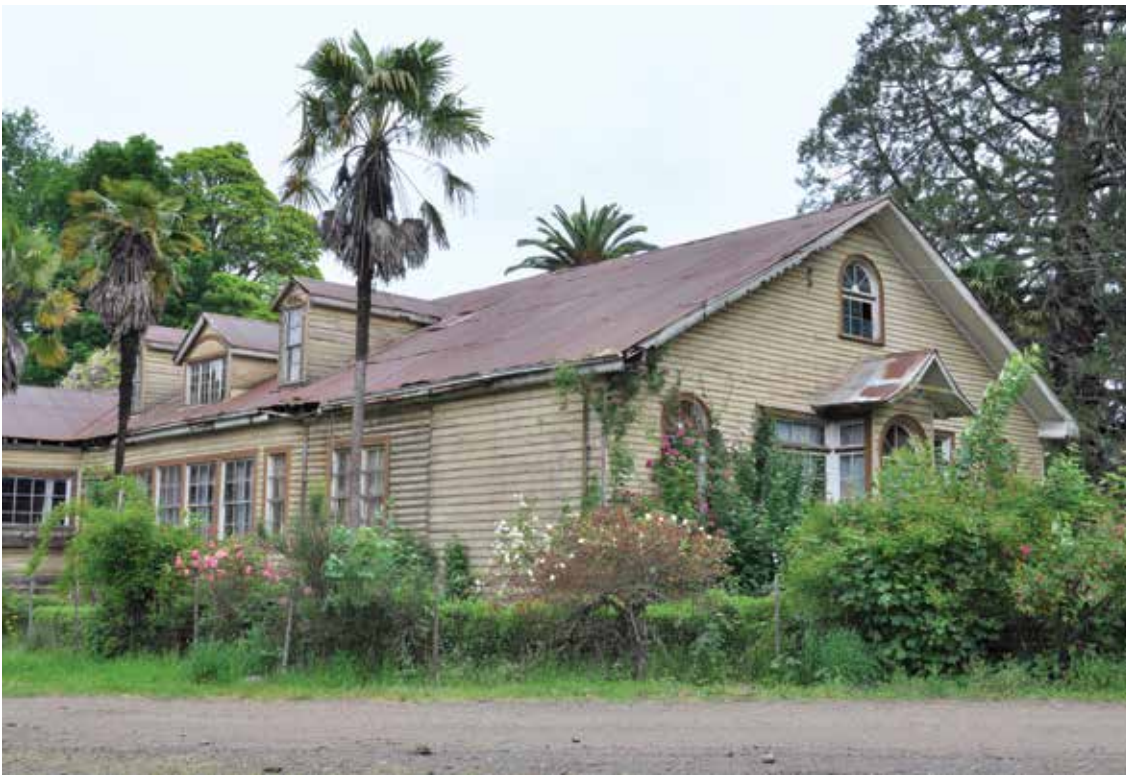




la esquila de lana y ordeña en la lechería. Uno de los edificios más representativos lo constituye la casa principal, con su hermoso jardín integrado por especies exóticas como secuoyas, cipreses, palmas chilenas entre las que se intercalan sinuosos senderos. Este parque es una réplica del Parque Lota, con clara inspiración francesa, en donde resaltan los serpenteantes y laberínticos senderos y mobiliario.

La casa principal a través de su gran longitudinalidad, establece un diálogo armónico entre la fachada y el jardín, donde las esbel-

tas ventanas de madera le otorgan un regular ritmo que se alterna con arcos de medio punto. En el interior, los salones París y Londres, testigos de diversas reuniones familiares, reafirmaban el apego del propietario con su cultura de origen. El uso del zócalo genera una espaciosa terraza dominando el entorno y un sendero de paseo en medio de los árboles, complementa una baranda con balaustres de hormigón que otorga un carácter señorial a su diseño.



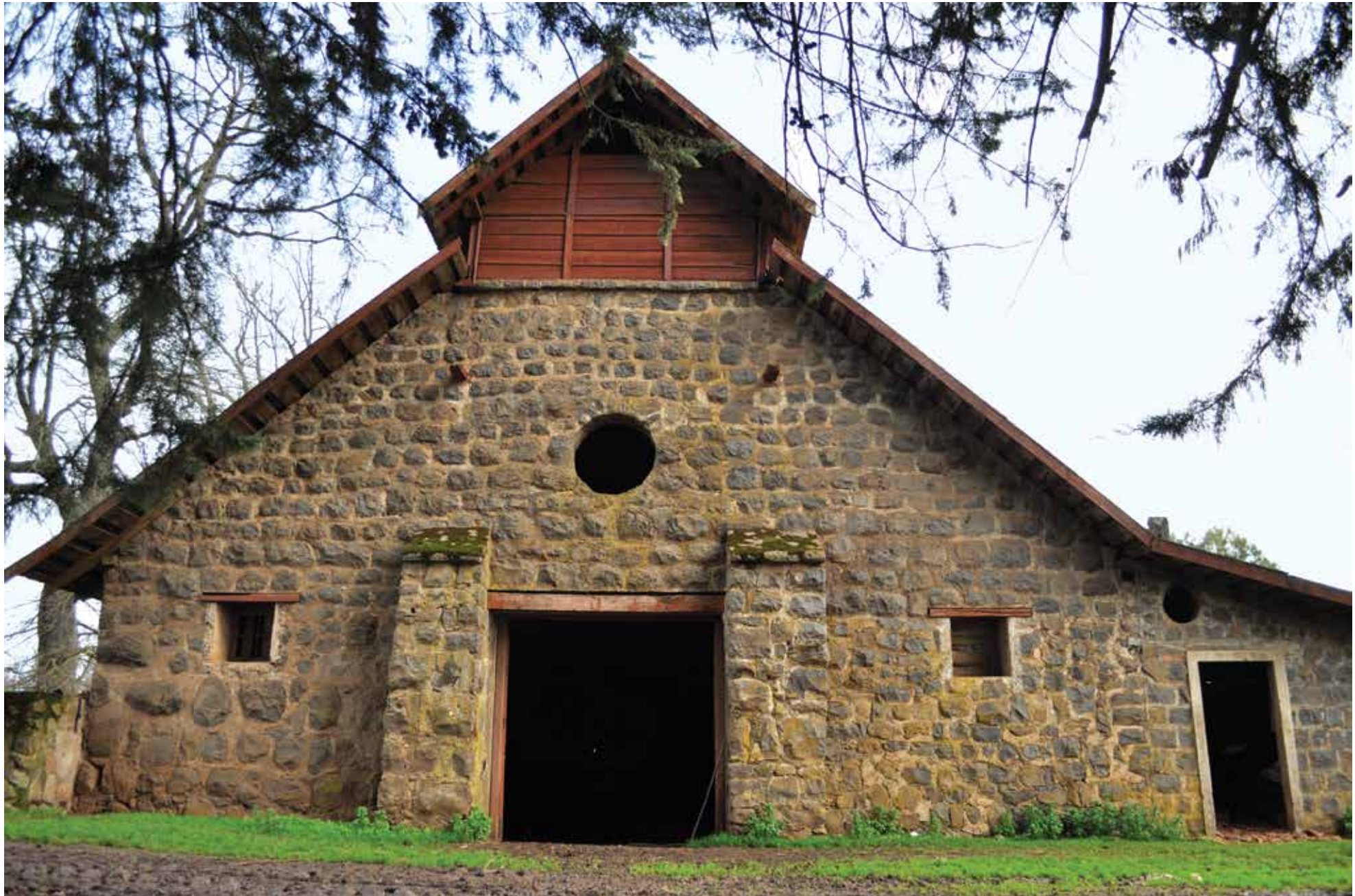






Una torre de agua del año 1932 ejecutada en hormigón acompaña un enorme galpón de albañilería de ladrillo cuya planta tiene forma de T de claro estilo inglés, del año 1922 dando cuenta de la importancia de las edificaciones agrícolas de las cuales la vivienda era sólo una de ellas.

En el primer piso se encontraba la crianza de toros de fina sangre, cada uno con cartel con su respectivo nombre. En el segundo piso se almacenaban fardos de lana, obtenidos tras la esquila proveniente de la crianza de ovejas.



Fundo Quino

AÑO 1887
TRAIGUÉN

El fundo Quino se ubica en Traiguén y perteneció originalmente (desde el año 1887) a Alberto Cousiño y según señalan las crónicas oficiales de 1920, "era una propiedad sobresaliente, espléndidamente bien trabajada desde todo punto de vista". Contaba con un canal de 36 kilómetros de largo que captaba aguas del río Quino para regar los extensos campos que habían sido adquiridos mediante subasta pública.



Dedicado esencialmente al cultivo de trigo, contaba con todo el equipamiento necesario para la faena agrícola, incluyendo una bodega propia en la estación ferroviaria de Púa. Importante fue también la actividad ganadera que contaba con toros reproductores europeos, muchos de ellos recibieron premios internacionales.

El ordenamiento del fundo presentaba un estilo y paisaje inspirado en la campiña francesa, integrada por la casa principal rodeada de varias hectáreas de parque con especies exóticas muchas de ellas traídas desde Europa, similar al estilo del Parque Lota.

Su infraestructura a principios de siglo XX, contaba con la más avanzada tecnología de la época, energía eléctrica y agua potable en las viviendas de trabajadores. Muchas de sus construcciones fueron únicas en Chile como el galpón con muros de piedra, techo de zinc acanalado, piso de cemento y muy bien aireadas con todas las comodi-

dades para albergar hasta 200 animales, según relatan las crónicas. Adyacente a él se ubica un silo Brooks de hormigón con capacidad para almacenar 350 toneladas de granos.

A lo anterior, se añadía la presencia de un biógrafo para ver las primeras películas mudas, la escuela, pulpería y canchas de fútbol completaban los beneficios para los trabajadores. Este fundo contó con la participación de ingenieros y arquitectos en el diseño de su equipamiento lo cual no era un hecho habitual.



Molino Quillém

AÑO 1930

PERQUENCO

El propietario inicial de este molino fue Paulo Paslack, colono alemán quien lo construyó en el año 1930 en el sitio inicial de la fundación del Fuerte Quillém. Su materialidad es madera, tanto en la estructura como los revestimientos, salvo la fachada norte que está recubierta en latón zincado ondulado con el fin de afrontar la lluvia del norte.

El emplazamiento va asumiendo gradualmente la pendiente del terreno finalizando en un volumen de hormigón más ancho, lo anterior para obtener la energía hidráulica a través de un canal desde el

río del mismo nombre. Al edificio original se fueron añadiendo otros más pequeños como la oficina, la casa del molinero y un patio de acopio techado.

En la actualidad este molino se encuentra en funcionamiento y una hilera de máquinas provenientes de Alemania trabaja en la molienda, un proceso que no ha variado en décadas, llevando el grano de trigo por viejas mangas de arpillera hasta el nivel superior donde es molido para convertirlo en harina, ensacarla y trasladarla para su venta.





Casa Buschmann

AÑO 1942

El progreso experimentado en los campos durante la primera mitad del siglo XX, llevó a muchas familias a reemplazar la edificación inicial en madera por una segunda casa más elaborada. En esta ocasión fueron relevantes el diseño, el uso de materiales de vanguardia, tal como el hormigón y la tecnología en el uso de ventanas metálicas; es el caso de esta vivienda inspirada en el movimiento alemán de la Bauhaus.

Construida en el año 1942, la casa Buschmann fue diseñada por el arquitecto y Premio Nacional de Arquitectura, Carlos Buschmann Zwansger de la ciudad de Osorno. Es un claro testimonio de los preceptos de la arquitectura moderna que surgió en el sur de Chile, tras el terremoto que afectó a Chillán y Concepción en el año 1939.

Se distingue la depuración de su volumen de planta cuadrada, trazado limpio y sobrio de sus facha-

das, sobresaliendo relieves que marcan los niveles de los tres pisos que componen este inmueble. Este tipo de detalles demuestra la presencia de profesionales y mano de obra calificada que se implementó a partir del surgimiento de esta manifestación arquitectónica.

La planta del primer nivel está cimentada sobre un sótano, a partir del cual se levanta una estructura compacta sólo interrumpida por los vanos horizontales, a lo que se suma la presencia de ventanas en los vértices. Busca expresar cierta asimetría a través del uso del balcón con una losa de hormigón y baranda metálica.

Se suma el tratamiento del paisaje circundante con especies exóticas como castaño, ciprés, sequoias, envolviendo la casa y dialogando con una interesante propuesta de espacios.



Hacienda Santa Rosa

AÑO 1890

LOS SAUCES

Un notable complejo arquitectónico constituyó la hacienda Santa Rosa de Los Sauces, propiedad inicial del inmigrante francés Alberto Dufeu. Contaba con una casa patronal, rodeada de un hermoso parque y un conjunto de equipamiento integrado por galpones, bodegas, pabellones para trabajadores, fragua, escuela, viviendas de inquilinos y estación de ferrocarriles con bodegas para almacenamiento de trigo, un ejemplo en la arquitectura rural de La Araucanía.

Dufeu llegó a la zona de Traiguén, como colono en Quechereguas en el año 1883. Inicialmente partió con 40 hectáreas que recibió contractualmente del Estado, al correr del tiempo y con la visión que lo distinguió de otros colonos, sumado a su actuar metódico y esforzado compró su primer fundo, Santa Rosa y más adelante logró adquirir otros ocho fundos convirtiéndose en unos de los hacendados de mayor superficie de la región.







La hacienda Santa Rosa logra consolidar su producción agrícola entre los años 1917 y 1924, obteniendo la mayor cosecha de trigo del país entre los años 1911 al 1918 con más de cien mil sacos de trigo, contratando centenares de trabajadores agrícolas para cada temporada de cosecha, traídos principalmente de la zona de Chillán por medio de los enganches ferroviarios.

La casona principal está compuesta de dos viviendas unidas por una galería, construidas en ladri-

llo de adobe en el muro interior y madera hacia el exterior, lo que le otorga una mayor riqueza de acabado. La presencia de pilares, volutas y motivos patrióticos, constituyen el mayor aporte estilístico en su identidad arquitectónica.

En el acceso a la casa destaca el vestíbulo, tipo galería, que se estructura por pilares de fierro fundido. Adyacente a este inmueble se encuentra una larga edificación en adobe con un corredor perimetral correspondiendo a habitaciones para las



visitas que llegaban habitualmente desde Santiago y Concepción durante el período de cosecha.

La edificación emplazada en el centro geográfico y administrativo de la hacienda tenía luz eléctrica, obtenida gracias a la primera turbina de Malleco, impensada en los pueblos de aquella época, la que sólo llegaría veinte años más tarde a Los Sauces.

Esta unidad agrícola, por su complejidad funcionaba como un pequeño poblado, con bombas de

combustible, maestranzas, casas para inquilinos, escuela, posta y pabellones. La línea del ferrocarril atravesaba la hacienda, dentro de la cual estaba ubicada la estación Santa Rosa y dos enormes bodegas por las cuales pasaron miles de sacos trigueros.

San Patricio

AÑO 1905
LUMACO

En el camino de Los Sauces a Lumaco, bordeando el río Lumaco, se encuentra la vivienda del fundo San Patricio, propiedad original de Juan de la Roza San Martín, una singular edificación en madera construida en el año 1905 con dos volúmenes en su frontis, unidos por una amplia galería vidriada.

Esta construcción de planta rectangular está contenida entre dos cuerpos de forma pentagonal a ambos lados del acceso. La presencia de ventanas de madera con palillaje, coronada con un ornamental tímpano, reafirma su simetría. Se reconoce en el diseño una cierta similitud a la casa del fundo Parlamento de Perquenco.

En la fachada, un paño vidriado sostenido sobre un zócalo de madera a través de una galería, une de lado a lado y otorga luminosidad al pasillo interior que conecta los salones.

La techumbre, de pronunciada pendiente se adecúa a la irregular planta y se corona con un pararrayos en cada uno de los dos volúmenes pentagonales, expresión más propia de la arquitectura urbana que de la rural en las primeras décadas del siglo XX.

Un amplio jardín antecede esta vivienda ofreciendo un espacio preliminar que permite contemplar la casona en su conjunto y le otorga la profundidad necesaria para apreciar su peculiar diseño.





La Gloria

AÑO 1924

CAPITÁN PASTENE

En el sector de Capitán Pastene, se desarrolló una particular expresión arquitectónica propia de descendientes italianos plasmando los valores culturales de sus ancestros. En la periferia del pueblo se ubica la casa que perteneció a la familia Rosatti, inmueble construido en el año 1924.

Esta casa evoca la clásica arquitectura de la región de Módena en Italia, con un dejo Palladiano dado por la equivalencia entre el ancho y el alto de la planta. Esta expresión es un claro testimonio del virtuosismo de la carpintería que supo reinterpretar la construcción en piedra cambiándola por madera nativa de la provincia de Malleco.

Su forma de planta cuadrada cimentada sobre un zócalo de hormigón armado a partir del cual nace la estructura que sostiene la casa, resalta el sótano donde se almacenaban los jamones elaborados por la familia, lugar que cuenta con las condiciones ideales de conservación por su humedad y tenue luz durante el largo periodo de invierno.

Por su parte, el primer piso se levanta sobre el nivel de terreno natural jerarquizando la casona, acentuado por una escalera semicircular de bienvenida. Al interior un pasillo central relaciona el salón principal y comedor, finalizando en la cocina. Una escalera que nace del recibidor comunica los dormitorios del segundo piso.

En el exterior, su austera y ordenada fachada esta modulada por el trazado de esbeltas ventanas de madera a ambos lados del acceso principal. La existencia de un altillo acentúa la simetría del frontis y corona la techumbre donde se almacenaban conservas para el invierno y observaba el paisaje circundante.



Molino Chanco

AÑO 1940
LUMACO

La industria molinera se desarrolló en dos escalas: por una parte, grandes molinos ubicados en los centros urbanos dedicados a la exportación; por otra parte, pequeños molinos locales, de austeras y rústicas edificaciones de madera que prestaban servicio a diversos campos y comunidades, principalmente para autoconsumo. Es el caso del Molino Chanco, ubicado en los alrededores de la localidad de Capitán Pastene en la comuna de Lumaco.

De infraestructura simple y complementada por una bodega y la casa del molinero, generalmente revestida de tablones traslapados, que alojaban antiguas maquinarias alimentadas mediante energía hidráulica obtenida de un curso de agua cercano que permitía activar las aspas de turbinas que movían las piedras de molienda.

A este lugar llegaban campesinos y agricultores en carreta a moler trigo, quienes muchas veces pasaban la noche esperando su turno generando una coloquial vida social, muy propia del mundo rural.



Hacienda Bunster

AÑO 1902

Esta hacienda perteneció a José Bunster de la Maza, uno de los comerciantes más prominentes de la producción triguera. En 1869 Bunster se instala con un molino harinero cerca del río Malleco, al que le siguieron otros en Collipulli, en 1877, en Nueva Imperial, en 1883 y Traiguén, en 1884. Fueron los primeros molinos de cilindro industrial del sur de Chile. Para 1890 este empresario llegó a ser el primer productor de cereales, cosechando 80.000 quintales, la mitad de la producción nacional de la época. Funda su propio banco en Angol, Banco de José Bunster, el cual emitió papel moneda y era un billete válido en todo el país.





La actual casona fue construida en la década del 20, por propietarios posteriores a José Bunster. Se emplaza sobre una boscosa meseta donde se ubican bodegas, galpones, establos, casas de administradores y la única bomba de bencina para surtir a los primeros automóviles Ford y para la maquinaria agrícola.

Un portón de fierro forjado da la bienvenida, la antecede un amplio jardín con una pileta en su interior que contiene flores del loto y peces de colores. Un sorprendente espejo de agua refleja la elaborada fachada y sus elegantes postigos de madera que cubren las ventanas en el riguroso período de invierno.





El origen de la casa principal es prefabricada en pino Oregón americano y se trajo en barco desde Estados Unidos luego de transportar el trigo hacia California. En sus amplios salones y espaciosa habitaciónes, cubiertas de tapices, con delicados muebles, zócalo de madera, techo artesonado, cuelgan pinturas de paisajes de la zona y de ancestros familiares, es una atmósfera inspirada por la moda europea propia de fines del siglo XIX.

Destaca en su interior la delicada ebanistería del mobiliario, con selectas maderas importadas, así como casetones, cornisas y molduras, armonizan con pilastras que coronan mamparas interiores y le conceden calidez al salón principal. Una galería vidriada en el porche de acceso es el espacio ideal en verano para contemplar el bosque circundante, constituyéndose en un vestíbulo entre jardín y casa.

Por su parte, la fachada posterior establece una armónica relación entre ventanas de arco de medio punto y las habitaciones, confiriendo

un particular ritmo a la galería interior y generando luminosidad gradual.

Distinguen el parque, especies exuberantes como tres palmas chilenas, signo de fortuna e ilustración en la época. Se suman añosas sequoias y cipreses rodeados de setos de boj y rosales.

Resalta en este asentamiento, el elaborado diseño de viviendas para inquilinos, a diferencia de la típica autoconstrucción en otros campos. Construidas en adobe y cubierta de teja de arcilla, con un corredor en todo el largo, rememorando la arquitectura rural de la zona central.

A lo anterior se añade la escuela construida en albañilería en los años 30 que por décadas entregó educación a los hijos de los trabajadores de la hacienda. Sin duda, el ordenamiento del asentamiento responde a la jerarquía de la estructura productiva y social rural de fines del siglo XIX.



Casa Balocchi

AÑO 1910

CAPITÁN PASTENE

En el sector de Liucura, cercano a Capitán Pastene, se encuentra esta vivienda, cuyo tortuoso camino lleva hasta su ubicación a los pies de un pronunciado cerro. Destaca su simpleza, un cuerpo de dos niveles y una clásica techumbre a dos aguas.

Sobresale la incorporación de elementos arquitectónicos que generan un vínculo con el entorno por la presencia de un corredor techado en primer nivel, el que se constituía en un espacio intermedio muy funcional a la hora de guardar herramientas o como taller de carpintería para reparar las ruedas de carreta. En segundo nivel la galería vidriada ilumina los dormitorios desde los cuales se controla el acceso y se contempla el valle.

Esta edificación utilizó tablón traslapado de revestimiento exterior. Como sistema estructural utiliza pilares y vigas de madera sumados a arriostramientos diagonales en los muros laterales.

Es un testimonio de las primeras manifestaciones de la arquitectura rural en La Araucanía, tipificada como Casa Galpón, ya que concentraba todas las funciones, incluida el albergue de animales, forraje y vivienda dentro de la misma estructura, la mayoría se ejecutaron íntegramente en madera nativa, labrada a hacha, con fundaciones sobre toscas basas y chocos.





Casa Glasser

AÑO 1895

ERCILLA

En la comuna de Ercilla, hacia el sector noreste se ubica la casa que perteneciera a la familia Glasser, quienes accedieron originalmente en su calidad de colonos a 107 hectáreas, dado el número de hijos mayores de 18 años. Esta vivienda de descendientes suizos fue construida en el año 1895 y representa el habitar original de la arquitectura helvética en La Araucanía. Un pabellón de dos pisos y una simple techumbre a dos aguas, conforman el volumen original. Con el paso del tiempo se amplió hacia adelante añadiéndosele un corredor en el primer piso y sobre éste una galería vidriada.

Lo anterior, generó una mayor relación de los espacios interiores asumiendo las condiciones climáticas de la región, originando amplias habitaciones, salones y una gran cocina, lugar predilecto para pasar los largos, fríos y lluviosos inviernos del sur de Chile.

Exteriormente está revestida en latón zincado ondulado fino, material muy habitual en las edificaciones rurales, el que se usaba generalmente en las fachadas norte y sur, más expuestas a la inclemencia de la lluvia. Complementan las ventanas, postigos con celosía superior para el paso de una tenue luz hacia el interior, dando cuenta de una elaborada carpintería desarrollada en esta zona.

Es común encontrar en las paredes papel mural de la época, importado y grapeado sobre arpillera y encolado en las rústicas tablas, característicos en casas de los colonos suizos. Son varias las casas que tienen un estilo similar, pues la historia oral relata que son los mismos maestros carpinteros que trabajaron en la construcción de una serie de viviendas en Ercilla.





El Recreo

AÑO 1890

PURÉN

En los históricos campos de Purén, a los pies de la cordillera de Nahuelbuta se encuentra el fundo El Recreo, un conjunto integrado por diversas construcciones entre las que destacan galpones y silos de hormigón construidos en los años 30. La casa patronal levantada a fines del siglo XIX, es una edificación en madera de un cuerpo longitudinal y techumbre de teja colonial, donde sobresale la presencia de un corredor.

Acompaña esta vivienda un galpón cuyo sistema constructivo se caracteriza por la mixtura de su materialidad. Incluye un basamento de ladrillos de arcilla, cocidos en rudimentarios hornos locales. Sobre ellos, un envigado en base a cuarterones de pellín, que confinan bloques de adobe ubicados entre pie derechos de pellín, en lo que conocemos como adobillo. Descansa sobre lo anterior un segundo piso de madera revestido en tablonos tinglados de araucaria de la cordillera de Nahuelbuta.





La Colmena

AÑO 1891
TRAIGUÉN

En las cercanías de Quino, en Traiguén se ubica el fundo La Colmena, perteneciente a Edgard Blackburn Melín, propiedad que tiene su origen a fines del siglo XIX durante el período de incorporación de La Araucanía. Destaca la casona principal, un volumen de planta rectangular rodeado de un amplio corredor pavimentado en baldosín de arcilla y pilares de madera nativa.

Su construcción rememora la casona patronal de la zona central, de amplios salones, iluminados mediante esbeltas ventanas con barro-

tes de fierro. Un pasillo central comunica las habitaciones divididas mediante el uso de mamparas de madera con vidrio biselado importado de Inglaterra.

La materialidad de los muros es adobillo, una estructura de madera con enjambres de tablillas y relleno de adobe. La proporción entre el largo y el ancho de la planta obligó a construir una techumbre a cuatro aguas en teja de arcilla, que le otorga un carácter muy singular a su diseño.

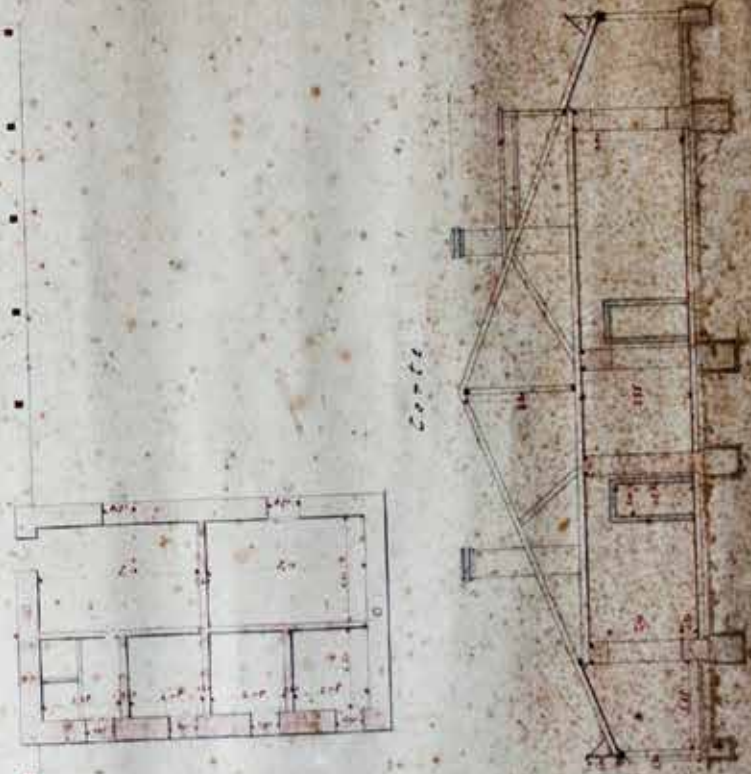
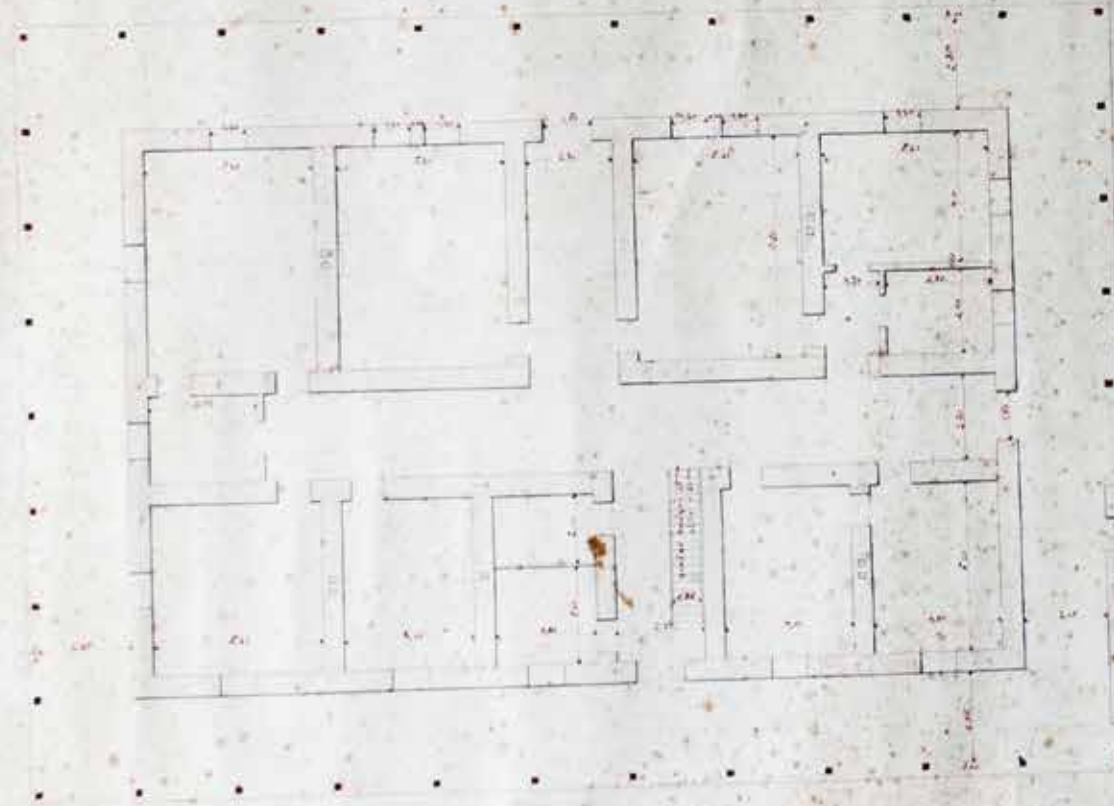


Casa de Don J. Blackburn, Qrinos.
 Fachada.



PLANO DE LA CASA DEL PUNTO " LA OMBRA"
 DISEÑADO POR EL ARCHT. ALEJANDRO GARCIA Y RIVERA
 PARA LOS SEÑORES DON J. B. GARCIA Y DON J. B. GARCIA
 EN LA CALLE DE SANTIAGO N.º 1000. QUITANDA DEL YCA
 DE SAN CARLOS. QUITANDA DEL YCA. QUITANDA DEL YCA
 PARA EL COMERCIO A SUERAN SUERAN PARA
 RECONSTRUIR EN LA PIZAR. EN ANGULO N.º 1000
 EN LA CALLE DE SANTIAGO N.º 1000. QUITANDA DEL YCA
 EN EL TERCER TERCIO DEL YCA. QUITANDA DEL YCA
 EN EL TERCER TERCIO DEL YCA. QUITANDA DEL YCA

Plano



Escala 1:100
 100' 0"



En los altos muros cuelgan diversas fotografías familiares de la hazaña realizada por este amante de la aviación. Una de las proezas más recordadas fue llegar piloteando hasta la isla Mocha el 10 de abril de 1949 y ser el primero en aterrizar en ese territorio insular razón por la que los lugareños quedaron eternamente agradecidos otorgándole su nombre a la pista aérea de la isla.

Originalmente esta casona contó con plano firmado por el arquitecto Arnoldo Reid de un marcado estilo neoclásico, que le otorgaba un carácter más señorial al proyecto, el cual por dificultades técnicas no pudo construirse de manera idéntica y sólo se ejecutó el trazado interior y corredor perimetral de la edificación.



Pitraco

AÑO 1895
COLLIPULLI

En Collipulli, hacia el sector cordillerano, se ubica el fundo Pitraco, con una casa construida en la última década del siglo XIX, definida por una arquitectura simple y cubierta de teja colonial a cuatro aguas. Esta fue una de las varias viviendas que habitó Cornelio Saavedra, quien fuera el delegado del Estado chileno e impulsor de la anexión definitiva de La Frontera al resto del país.

Su planta rectangular y el detalle de sus terminaciones recuerdan la carpintería en madera de las estaciones de ferrocarriles, en particular por su circulación perimetral. Destaca la impronta de la arquitectura pública con amplios salones y el uso de la simetría en las relaciones

entre habitaciones comunicadas entre sí. Un corredor se adecúa técnicamente a través de la incorporación de un antepecho de madera, cerramiento de sus bordes y la galería vidriada, respondiendo al clima lluvioso.

El revestimiento interior de tabla ancha intercalada con una más fina dispuesta en sentido vertical, responde a una condición exterior más que interior. Se reafirma por el trabajado de los tapacanes de madera con elaborados detalles de calados en zig-zag. Esta casa es fiel reflejo de la arquitectura del valle central chileno, reinterpretado en La Araucanía en una expresión más sencilla.



Rinconada

AÑO 1950
PERQUENCO

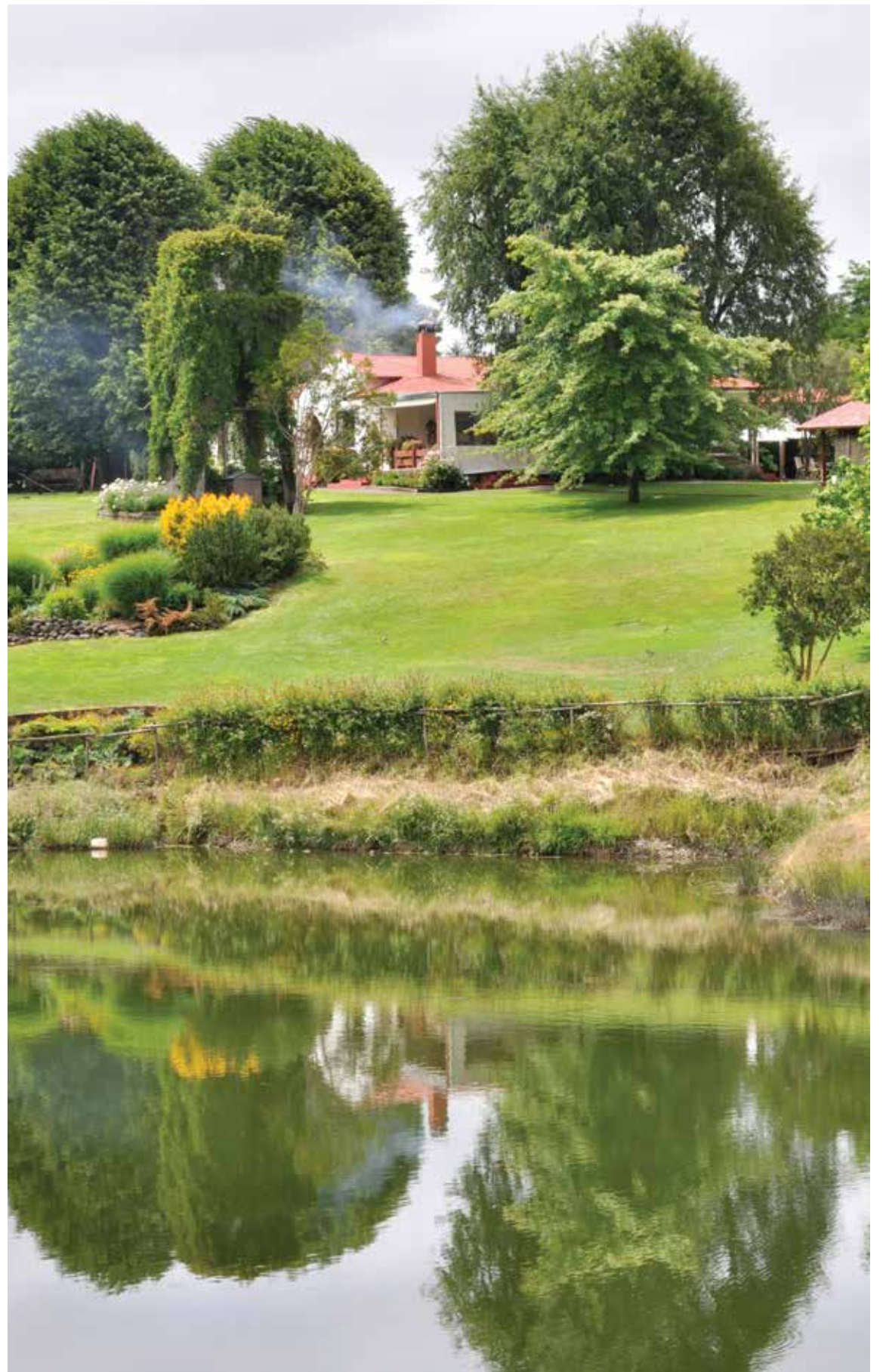
En los campos de Perquenco se emplaza esta vivienda, diseñada por el arquitecto Armando Coulon, construida en 1950. Es una de las pocas expresiones de arquitectura neocolonial chilena que permanecen en la región de La Araucanía.

Un longitudinal y macizo cuerpo apaisado conforma esta vivienda edificada en albañilería reforzada y techumbre de teja colonial. Una secuencia de habitaciones se expresa en las ventanas de la fachada principal a través de una frecuencia rítmica reafirmada por los postigos de madera.

La principal singularidad de esta casa es el arco de inspiración morisca que marca el acceso a lo que se suma una horizontal escalinata. Al interior, la chimenea de piedra es el hito que jerarquiza la vida familiar en los salones. La integración a la naciente modernidad que se fue instalando en el país, llevó a muchos agricultores a construir una nueva vivienda que estuviera en directa relación con los cambios culturales que se aproximaban.

En sus fachadas destaca el contraste entre ventanas y muros, estableciendo un juego de figura y fondo, lo anterior se complementa con la ausencia de aleros en el frontis elevando el muro y otorgándole una mayor limpieza estilística.

Antecede al conjunto residencial una laguna formada por las condiciones topográficas del lugar y que complementa un parque de diseño natural, bucólico y espontáneo. Al otro lado de la laguna se construyó una gruta a la Virgen de Lourdes.





Hijuela Kuny

AÑO ESTIMADO 1940

GALVARINO

En el sector de Galvarino, se establecieron muchos colonos de origen suizo. Uno de ellos fue la familia Kuny quienes construyeron esta casa en madera, que refleja fielmente los años de sacrificios que se plasmaron en una arquitectura austera y compacta. Es una edificación construida en pellín, de piso y medio con mansarda y techumbre, de todo el ancho, revestida en tejas de arcilla marsellesa.

En la fachada principal aparece un elemento arquitectónico muy habitual en la casa rural: el corredor, un espacio continuo techado delimitado por pilares de madera que se convirtió en una transición entre el interior y el exterior de la vivienda, muy necesario para la vida del campo.

El diseño del frontis es simétrico, con un acceso principal con puerta a dos hojas y ventanas a ambos lados, las que se caracterizan por su esbeltez y distribución claramente proporcionada. El traslapo del primer piso se dispone de manera horizontal y cambia de sentido en el piso amansardado.

La planta se compone de un pasillo central que distribuye las habitaciones, el salón principal y comedor al norte. Hacia el sur se ubica la cocina, a la que se accede a través de una circulación angosta de muy poca luminosidad de todo el largo de la vivienda, dando cuenta, con ello de una arquitectura autodidacta y de manufactura rústica.



En la ribera del río Quillém se encuentra este fundo dedicado a la crianza de animales, el cultivo de trigo y avena. En un faldeo del cerro sobresale la vivienda construida en madera, ornamentada por flora entre las que destacan camelias, araucaria brasilera y palma chilena.

Esta casa fue construida en 1934, y tiene un trazado en planta con distribución en L, la que con el correr de los años se fue modificando conforme se le fueron incorporando elementos entre los que destacan un balcón cubierto, una cocina interior y un acceso en ochavo.





La Colmena

AÑO 1900
GALVARINO

En la ribera norte, siguiendo el sinuoso recorrido del río Quillém, se ubica sobre una ligera meseta y dominando el amplio valle, la casa principal del fundo La Colmena. Levantada el año 1900, es una edificación simple, de dos niveles, con clara preeminencia de su longitud y altura, por sobre el ancho, una techumbre a dos aguas incorporando en su primer nivel la bodega y establo, y en el segundo piso los dormitorios contemplando el entorno cercano y patio de acceso.

En la fachada principal destaca el revestimiento de traslapeo horizontal de pellín, sobresaliendo una galería vidriada al centro y ventanas verticales en los extremos. Acentúa el contraste el uso del color burdeo sobre el tono claro de su frontis.

Resalta la simetría de la fachada longitudinal, y en el tercer nivel un balcón cubierto con baranda de fierro forjado. Las fachadas laterales están recubiertas de zinc micro-corrugado, muy habitual en este tipo de construcciones cuya finalidad es sortear las lluvias apaisadas y los temporales de viento.

Muy cercano a la vivienda la abriga un boscoso paisaje donde se encuentra la sepultura del abuelo del actual propietario Santiago Klages.







Porvenir

AÑO 1929
GALVARINO

En pleno sector rural de Galvarino se encuentra el fundo Porvenir. Un amplio valle se abre paso entre escasos cordones montañosos y aparece este campo, que por largos años se destinó a la cosecha del trigo. Se distingue la casa principal que domina las edificaciones existentes, entre las que se encuentran una lechería, estanque de agua levantado en hormigón armado y galpones.



Esta edificación data del año 1929, construida en madera nativa de dos niveles, destacan su elaborado y elegante diseño en el frontis con un pórtico de acceso que otorga jerarquía. Se suman un *bow-window* en los salones principales y el delicado tratamiento de sus ventanas, permitiendo el ingreso de luz natural a su interior.

La casa está integrada por un volumen principal que cobija a salones y habitaciones, y un segundo volumen de menor altura en el ala sur, donde se ubica la cocina de holgadas proporciones.

En el interior, un zócalo continuo de madera nativa dispuesta de manera vertical acentúa los amplios aposentos; complementan lo anterior, finos sobremarcos y cornisas elaboradas que otorgan el refinamiento necesario al espacio social. La escalera es de madera tallada.

En el exterior, un jardín es el nexo entre la vivienda y su entorno: una araucaria extranjera sobresale dentro de la horizontalidad del conjunto.

San Miguel

AÑO 1920
ERCILLA



En 1920 arribaron a Ercilla los descendientes de alemanes procedentes de Contulmo y levantaron allí una extensa edificación que se abre paso entre un antiguo bosque integrado por palma chilena, araucarias, camelias, cipreses, entre otras especies.

Esta construcción se caracteriza por la expresión de una casa galpón de estructura simple, a la que, con el paso del tiempo, se fueron incorporando elementos arquitectónicos para mejorar la habitabilidad interior y relacionarse con el jardín. Una compacta galería une el salón principal y comedor, además de otorgarle luminosidad a su

interior. En el segundo nivel, un extenso balcón continuo une cada una de las habitaciones y domina el jardín que las antecede.

La fachada está revestida de traslapado, tanto vertical como horizontal. Las ventanas están enmarcadas por pilastras de distintos espesores que reflejan los diferentes periodos de construcción y ampliaciones que tuvo esta vivienda.

Reafirmando la simetría del volumen un frontón da lugar a una improvisada mansarda donde se secaban frutos y semillas en invierno.







Cordillera

La zona cordillerana de La Araucanía es aquella que comprende desde el Alto Bío-Bío, por el norte, hasta las faldas del volcán Lanín, por el sur. Es un territorio con una historia dura, marcada por el frío, el barro y por sobre todo, el aislamiento.

Las líneas de ferrocarriles y los ríos navegables con sus vapores eran los principales medios de comunicación en Malleco y Cautín, ninguno de ellos presentes en la lejana cordillera, salvo esporádicas embarcaciones lacustres. Aquí mueren todos los ramales y la fila de estaciones terminales de Curacautín, Cherquenco, Cunco y Villarrica eran el último atisbo de civilización antes de internarse en la selva, lagos, volcanes y sierras.

De norte a sur, el volcán Tolhuaca y Lonquimay, la Sierra Nevada, el volcán Llaima, los Nevados de Sollipulli, el volcán Villarrica y el Lanín, ofrecían nieve, vertientes de agua cristalina y fuertes deshielos de verano que alimentaban esteros, ríos y una infinidad de saltillos y cascadas, como venas en el territorio, centenares de esterillos y riachuelos.

De pronto sorprendía el *pillan*, “fuerza sobrenatural que habita en los cráteres” según la creencia pehuenche, y entonces erupciones volcánicas amenazaban quebradas y cuencas con fuego y *tripa küttral*, “lava”. Los habitantes cordilleranos estaban habituados a estos fenómenos, no era más que un resoplido de la naturaleza, todos —incluidos animales—, sabían como reaccionar.

La habitabilidad en la cordillera era particularmente difícil y marcada por la estacionalidad. Sobrellevar los inviernos era un desafío, íntimamente ligado a la capacidad de planificarse durante el verano, es decir, sólo la capacidad de trabajo durante la temporada estival podía asegurar la subsistencia durante el siguiente invierno. De ahí nacen conceptos como las veranadas, rucos y puesteros. La explotación forestal fue determinante, habiendo llegado a mencionar esta zona como “oro verde”. Desde la precordillera de La Araucanía salió

madera hacia todo Chile y una considerable exportación a Argentina, en especial a Buenos Aires en los tiempos de mayor bonanza económica de la capital trasandina. La ferocidad del clima se vio reflejada en la arquitectura de la cordillera, la cual se caracterizó por estructuras compactas pensadas para protegerse del viento, la lluvia y la nieve. Las bajas temperaturas obligaban a compartir la construcción entre personas y ganado doméstico, dando pie a los primeros signos de eficiencia térmica. Así acontecían pacientemente los inviernos aguardando la venida de la primavera.

Era edificaciones rústicas, simples en sus detalles y terminaciones, de pocos vanos, es decir, gran predominio de los muros por sobre las escasas y pequeñas ventanas. La arquitectura era también una resultante de los materiales disponibles, esencialmente madera del bosque nativo, dispuesta a la mano en plenitud, de modo que todo se hacía íntegramente en madera. Pues era más fácil tallar complejas piezas por pequeñas que fueran, antes que partir en carreta sin caminos a un pueblo lejano con rudimentarias ferreterías.

Así surgieron tarugos para reemplazar clavos, pasadores, en vez de pernos y toda una serie de piezas producto de la necesidad, la creatividad y la abundancia de madera. Desde chocos apellinados, como fundaciones, hasta tejuelas de alerce o pellín, como revestimiento de techumbre, obviamente pasando por la estructura, traslapos, forros, puertas y ventanas.

Quizá lo único irremplazable era el vidrio y la cocina a leña. No obstante, se registraron edificaciones sin vidrio, únicamente postigos y sin artefactos a leña, sólo un primitivo fogón en el piso relacionado a una ventilación en la cubierta, cual ahumador.



Banco de aserradero impulsado por locomóvil.



Limpieza de faja.

Avanzando de norte a sur, como lo haría el vuelo de un cóndor a lo largo del cielo cordillerano, partiremos en Lonquimay identificando los hitos que marcan sus memorias patrimoniales. Esta ciudad extramuros de la geografía chilena, donde las aguas corren hacia Argentina, fue originalmente fundada como fuerte bajo el nombre Villa Portales. Debe su singular trazado elipsoidal al urbanista Teodoro Schmidt y logra surgir del aislamiento extremo sólo después de una de las hazañas ingenieriles más grandes del país: el túnel Las Raíces.

Con estudios de factibilidad en 1911, planos de ingeniería terminados en 1929 e inaugurado en 1939, tras diez años de construcción, se convirtió en el túnel ferroviario más largo de Sudamérica con 4.528 metros. Su puesta en obra consideró la fundación de dos campamentos: Boca Norte y Boca Sur, en cada extremo. Estos verdaderos poblados fueron levantados por la empresa Bremen Cooper y llegó a tener posta, iglesia, teatro, cine, la plaza Ingeniero Jiménez con luminarias y banquetas, entre otras edificaciones más funcionales como pulpería y cerca de cien viviendas. Famosas eran las fiestas del 18 de septiembre y el año nuevo en Boca Sur. Aun así, lo menos era el placer en estos campamentos de montaña que pasaban largas temporadas bajo la nieve, aisladas de toda civilización, donde el temple era el principal aliado para sortear los bemoles. Se trabajaba en tres turnos de ocho horas y el máximo avance se logró en abril de 1933 perforando 305 metros de túnel en un mes. El transporte de insumos tomaba cuatro a cinco días enfilando de a diez carretas de bueyes en convoy para llegar a Boca Norte.

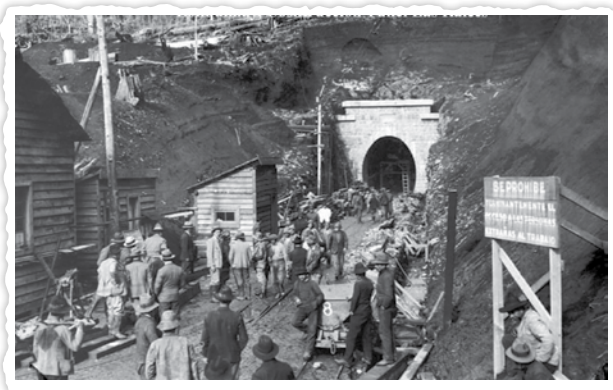
Especial fue la tragedia del derrumbe al interior del túnel, el 17 de mayo de 1932, donde cuarenta y dos obreros que horadando la montaña, quedaron atrapados durante cuatro días y cuatro noches. Afor-

tunadamente fueron rescatados ilesos tras estratégicas maniobras lideradas por el Jefe de Obras, Emilio Casagrande Dietre, y el doctor Óscar Hernández Escobar.

Las Termas de Manzanar también constituyen un hito patrimonial en la zona de la cordillera, estos baños de aguas minerales calientes atrajeron a muchos visitantes en busca de mejor salud. La existencia de este manantial dio origen a la estación de ferrocarriles de Manzanar, por donde transitaban centenares de pasajeros que venían a pasar temporadas de montaña espantando males respiratorios y anímicos.

Sigue el vuelo del cóndor a Curacautín, llamada originalmente Curacahuín en honor a la piedra que los pehuenches de Argentina vinieran a honrar y que posteriormente convocaron a pehuenches de ambos lados de la cordillera de Los Andes en rogativas y conmemoraciones aludiendo a sus poderes sobrenaturales. Hoy la piedra de símbolos rúnicos, supuestamente pre-incaicos, se ubica en la Plaza de Armas de la ciudad para el conocimiento de todos.

Un hito emblemático fue la fábrica Mosso que produjo desde 1937 y durante cuatro décadas, placas de terciado de araucaria, exportando a Uruguay, Venezuela y Argentina, además de cubrir todo Chile. La manufactura de contrachapados sustentó la economía de Curacautín, con más de 1200 empleados en tres turnos, convirtiéndola en una ciudad de notable desarrollo para la época, lo cual se expresó en el acabado diseño de su arquitectura urbana. Un verdadero golpe ciudadano fue el cierre de esta fábrica en 1976 a partir de la ley de protección a la araucaria araucana y la posterior falta de resiliencia de sus propietarios para reinventarse en nuevos productos. Como



Construcción de túnel Las Raíces.



Campamento Boca Norte.



Obreros rescatados del derrumbe de 1932.



Lago Caburga.



Traslado de locomóvil.



Ruko cordillerano.



Refugio Andino, volcán Llaima.

resultado de este hecho hubo un éxodo masivo de habitantes en busca de nuevas fuentes de empleo en otras zonas del país.

El molino Ruedi fue también un ejemplo de desarrollo y economía local, llegando a ser quizás el molino con mayor tecnología y equipamiento en los tiempos del “granero de Chile”. La copiosa actividad industrial de Curacautín atrajo muchos inmigrantes de variados orígenes, destacándose principalmente la colonia árabe y suiza.

Continuando el vuelo al sur, y tras avistar las lagunas de Galletue e Icalma, llegamos a las faldas del volcán Llaima y la zona de Cherquenco. La belleza del Parque Nacional Conguillío y sus paisajes lunares de la lava volcánica, con selváticos parajes de bosque valdiviano resultan únicos. Se suma el primer refugio de montaña para precursoros esquiadores: el inolvidable Refugio Andino construido en 1939 y al cual se accedía en mula o carreta con bueyes. Al más puro estilo cordillerano, esta edificación se levanta íntegramente con materiales del bosque adyacente, revestido en tejuela de alerce, tanto en muros como techumbre, y sostenido sobre un sistema de pilotes que lo separaba de los más de dos metros de nieve que se acumulaban en la temporada invernal.

Observa el cóndor desde las alturas el asentamiento de Reigolil y sus casas de troncos, incluidos techos de canoas o tronco ahuecado, luego enrumba suave el vuelo a Melipeuco. Zona de intenso “made-reo”, río abajo sin caminos, en improvisadas balsas viajaban los largos troncos de árboles nativos que más tarde se aserrarían y trasladarían a la estación de ferrocarril más cercana —y última del ramal—, la es-



Villa García, Cunco.



Fray Francisco Valdés Subercaseaux.



Vapor Santa Rosa, Pucón.

tación de Cunco. Campos madereros y ganaderos, con prácticas de auto subsistencia total, es decir, había que considerar potreros para cada uno de los consumos de las casas, incluidos pequeños molinos maquileros, huerta, quintas frutales y gallineros.

Un hito de esta zona es Villa García, diseñada por el padre Bernabé Gutknecht, que planteó una novedosa modalidad de asentamiento campesino, proponiendo que las casas de inquilinos tradicionalmente al interior de los campos, se organizaran en un pequeño poblado equipado con servicios comunes como escuela, iglesia católica, plaza, sede social y galpón forrajero.

El principio era que los trabajadores, principalmente el hombre de familia, salieran a caballo cada mañana a su trabajo cualquiera fuese el fundo o tarea de destino, al revés de que fuesen los niños quienes se trasladaran a los colegios. El trazado de este poblado y la motivación social de este proyecto funcionaron bastante bien en los aspectos más culturales, no obstante, en lo que se refería al trabajo colectivo no fue exitoso, tanto es así que el galpón comunitario prácticamente quedó en desuso, incumpliendo las expectativas del sacerdote alemán.

Incansable nuestro cóndor cordillerano atraviesa sobre los lagos Collico, Caburga y Huilipilún para llegar a Villarrica, una de las ciudades de más historia en La Frontera y luego La Araucanía. Fundada inicialmente por Gerónimo de Alderete en 1552 como "Santa María Magdalena de Villa Rica", lo que conocemos hoy por Villarrica, corresponde a la tercera fundación tras el parlamento de Putúe, para muchos re-

conocido como un ejemplo de sincretismo cultural. El trazado de damero actual debe su diseño a Tomás Guevara quien en 1902, siendo rector del Liceo de Temuco realizara el plano urbanístico de Villarrica.

Para entonces Pucón no era más que una bella bahía lacustre a los pies del volcán Villarrica, al cual sólo se podía llegar a través de las aguas del lago. Fundado el 27 de febrero de 1883, se convirtió rápidamente en un lugar de recreación y turismo, rodeado por campos madereros y ganaderos. Fundamental en su desarrollo fue la llegada de colonos alemanes quienes traían el oficio artesanal del cuero y la madera y posteriormente la llegada de comerciantes árabes. La construcción del Hotel Pucón en 1934 consolida el espíritu turístico de este pueblo cordillerano.

La explotación de la montaña en Curarrehue y Caburga tuvieron salida de sus trozos a través del puerto La Poza; luego en vapores llegaba a la estación de ferrocarriles de Villarrica y de ahí, mediante el ramal a Loncoche, arribaba al tendido central con destino a Talcahuano.

En la historia de esta zona no puede obviarse a Fray Francisco Valdés Subercaseaux, más conocido como Padre Pancho. Su sentido de servicio público y su cercanía a las personas lo hicieron un ser muy querido y recordado en las memorias puconinas. Dos de sus obras más emblemáticas son el monasterio de las Hermanas Clarisas Capuchinas y el hospital San Francisco.

Cansado tras largo viaje reposa el cóndor en las faldas del volcán Lanín.



ARQUITECTURA DE LA CORDILLERA

CASA ESTABLO

La casa Establo debe su nombre a la necesidad de cobijo tanto de habitantes como de animales. La inclemencia del clima cordillerano obligó a encontrar patrones de comportamiento que mejoraran las condiciones térmicas de la vivienda, por esta razón era habitual que la estructura tuviera una parte de establo y otro sector de habitaciones. Generalmente era una volumetría simple, compacta y austera, donde la pendiente de techumbre era fundamental, con la doble finalidad de soportar la sobrecarga de nieve y el consecuente escurrimiento de nieve acumulada. Era característico en estas construcciones la escasez o definitivamente inexistencia de ventanas. En esta tipología de casa cordillerana se observó en muchas ocasiones el cerramiento íntegro de las fachadas donde los pequeños vanos no tenían vidrios, sino que eran escuetos postigos de madera.

La ausencia de aleros era una particularidad en la arquitectura de montaña, dado que techumbre y muros cumplían prácticamente el mismo rol. La protección debía ser implacable en todas las caras del volumen arquitectónico.

De cierto modo, la casa Establo era un verdadero refugio para invernar a la espera del siguiente verano: única temporada de trabajo, sobre la cual se sustentaba la supervivencia de todo el año.

La estructura corresponde a una planta rectangular donde los muros perimetrales cumplen el rol de verdaderos límites o contrafuertes entre el interior y la realidad exterior, cruda y amenazante de la lluvia y la nieve.

La distribución por piso era significativa, pues el primer nivel frecuentemente estaba orientado al resguardo y cuidado de los animales, respondiendo al valor que la cultura cordillerana les otorgaba, considerándolos casi tan importantes como la vida humana, o al menos con plena conciencia de que la vida humana dependía de la vida animal. Se criaba chivos, corderos, vacas, bueyes y caballos, todos claves para supervivencia: unos aportaban fuerza, otros carne, leche, cuero y lana.

En los segundos pisos se encontraba la vida habitacional, donde camas, mesa y cocina compartían el mismo espacio. Especialmente relevante dentro de la vivienda eran los lugares de secado de frutas, semillas y guarda de conservas.

Las fachadas estaban marcadas por la abundancia de madera en todas sus expresiones. Usuales eran las tejuelas de alerce o pellín, traslapos en base a tablones de gruesas escuadrías y la máxima manifestación de exuberancia eran los troncos ahuecados utilizados alternativamente para techumbre o muros.

CASA VERNÁCULA CORDILLERANA

Se refiere a una vivienda que, aunque austera, corresponde a la evolución de lo que ha sido denominado como casa Establo. La investigación histórica constata que en esta zona las casas en su mayoría eran autoconstruidas y demoraban años en terminarse, si es que lle-

gaban a hacerlo, pues era un continuo de transformaciones y ampliaciones durante las temporadas de verano. Lo acostumbrado era habitar la casa Establo, mientras se construía la segunda vivienda, situación que a veces parecía eterna, hasta que era posible trasladarse a la nueva construcción, conservando la inicial para usos de ganadería, ya fueran corrales, lechería o simples bodegas. La casa Vernácula Cordillerana deja atrás la rusticidad extrema para adquirir rasgos formales y constructivos de mayor detalle.

Se utilizaban estructuras de tablones sin mayor tratamiento, siendo muchas de ellas las precursoras de revestimientos de fachada que expresaban en plenitud las diferentes texturas y toda la nobleza de la madera al natural. Se dice que en estos principios constructivos nace lo que más tarde se conocería coloquialmente como arquitectura lacustre, especialmente prolífica en los sectores de Villarrica y Pucón.

La casa Vernácula Cordillerana evolucionó paulatinamente en los años a una casa mucho más elaborada en cuanto a diseño y terminaciones. Inmuebles donde es posible distinguir un estilo que muchas veces evoca la arquitectura rural europea, principalmente la alemana. Se observa una creciente búsqueda de detalles y terminaciones, apareciendo ritmos de pilares y vigas, una escueta ornamentación como balcones con sus barandas y todo un trabajo de molduras aplicables en paramentos exteriores como espacios interiores. El manejo de la proporción y de los recursos plásticos en general, comienzan tímidamente a hacerse más habituales.

El Retiro

AÑO 1945

La casa del fundo El Retiro, diseñada por el arquitecto Eduardo Fourcade en 1945, corresponde a la segunda vivienda principal de este campo. Emplazada sobre un suave lomaje, se accede a ésta a través de un porche que resguarda el espacio intermedio entre el frío exte-

rior y la tibieza el hogar. La casa fue edificada íntegramente en maderas nativas, principalmente pellín, laurel y raulí, sumadas algunas piezas de araucaria.





Este fundo se caracterizó por el aislamiento durante décadas, pues enclavado en la montaña se necesitaban horas a caballo para llegar tras la última estación de ferrocarriles. Esta lejanía derivó en una conducta que obligaba a la disciplina en todos los quehaceres domésticos. La autosubsistencia se convirtió en regla interna, y toda la dinámica de la vida diaria acontecía al ritmo del trabajo arduo en la época de verano, y la paciencia y letanía del invierno. Durante la temporada estival se cosechaba todo tipo de grano, frutales y se preparaban todas las conservas que permitirían pasar el siguiente invierno. Característica de El Retiro era la chichería contigua a la quinta de manzanas, la huerta, el gallinero y la tradicional chanchera con el ritual de la matanza de chanchos, de los cuales todo era aprovechable como si fuera una ciencia exacta con fórmulas infalibles que incluían el culto a la manteca, el queso de cabeza, chicharrones, jamones, pernils y todas las bondades que un cerdo puede proveer.

El Retiro, fue un ejemplo de método y trabajo, la faena forestal, sumada al destronque y preparación de potreros para la siembra significó años de trabajo. Los antiguos habitantes del sector aún recuerdan los tiempos sin caminos donde los troncos se lanzaban río abajo para ser aserrados más cerca de una estación de ferrocarriles. Notables memorias patrimoniales son el hecho que los ríos, cuales venas sobre el terreno, fuesen las únicas vías de transporte posibles. Una vez que el destronque había tomado lugar, los campos adquirían una vocación ganadera y eventualmente triguera. Este campo cordillerano, logró cultivar sus tierras con gran esfuerzo y se recuerda especialmente la traída de locomóviles que duraba semanas tirada por varias carretas de bueyes con la singular pértiga, a fin de estabilizar esta pesada estructura de fierro.





La vida en la soledad de las montañas expresó la anticipación a los problemas, en acciones como contar con una bomba manual de petróleo para abastecer la maquinaria agrícola, molino a piedra propio para elaborar el pan del consumo de todos los trabajadores del campo, los galpones ganaderos que sorteaban las infaltables nevazones, y el equipamiento que permitía recibir a los indiscretos vendedores de “faltos” y de “un cuanto hay” en estas lejanas latitudes.

Como reconocimiento a la identidad cordillerana, este campo, replicó construcciones en base a troncos ahuecados o canoas, propias de Reigolil, donde muros y techos no distinguían materialidad, sino eran resultado de la abundancia de maderas robustas y añosas.



Casa Riesco

AÑO 1950

Posada elegantemente en el potrero, impresiona la casa Riesco, como si hubiese aterrizado en los campos de la precordillera de La Araucanía proveniente de otro planeta. Adelantándose a los tiempos, este diseño vanguardista, fue construido en 1950. Su arquitecto, don Hernán Riesco Grez, fue decano y profesor emérito de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile. Esta casa fue una de sus primeras obras con apenas 27 años y toda la libertad que otorga ser su propio mandante.





Con una sutil inspiración en la obra del arquitecto Le Corbusier, el proyecto arremete con una audacia formal que a pesar de las intensas lluvias sureñas, invierte las dos aguas de la cubierta de techumbre, de modo que las aguas lluvias convergen hacia una gran canal central de aproximadamente 80 cm de ancho y que descarga en categóricas bajadas ubicadas en ambos extremos del cuerpo central.

El volumen del segundo piso se dispone como una nave flotando sobre esbeltos pilares de pellín, liberando la primera planta en calidad de patio exterior techado, tremendamente útil en la funcionalidad del campo y la vida de agricultor. Programáticamente, el uso habitacional se desarrolla en la planta superior, incluyendo salones, cocina y dormitorios. El piso del nivel de terreno se remite a usos de bodega, sala de monturas, y algunos servicios. Este orden sumamente claro, hace legible espontáneamente la manera de vivir la casa.

Las fachadas revestidas en listones de pellín logran un juego texturado con listones de menor sección y sobrerrelieve. Las ventanas de la fachada norte proponen un ritmo lúdico que otorga dinamismo dentro de un halo de sobriedad dado el tamaño idéntico de todos los vanos independientemente de su función interior. La fachada sur

se abre hacia una terraza que expande el sentido de reunión del salón principal. Esta terraza en segundo nivel domina ampliamente el paisaje y las faenas agrícolas del fundo.

Otra de las innovaciones inéditas para la época y zona es la técnica utilizada para ventilación y renovación de aire. Un incipiente sistema de enfriamiento pasivo, que al recibir aire de bajas temperaturas desde el exterior en el primer piso, las hace circular por medio de dos grandes tubos metálicos que acompañaban la chimenea y que basándose en los principios físicos del efecto Venturi, aprovechaba la diferencia de presión producida al encontrarse con el aire de mayor temperatura al interior, generando el tiraje que permitía refrescar la casa en verano y templarla en invierno.

Además de la casa principal, el galpón y casa de inquilinos son también expresiones de la buena mano de un gran arquitecto. Diseños inusuales y únicos en la región, especialmente en este contexto de ruralidad, sólo posibles a partir de la naturaleza de un agricultor atípico que siempre llevó en sus bolsillos una croquera y un lápiz grafito, distinguiéndose culturalmente de cualquier otro fundo en la zona.



San Nicolás

AÑO 1895
CURACAUTÍN

La casa principal del fundo San Nicolás es una de las más antiguas de la zona de Curacautín, estimando su fecha de construcción en 1895. Es una construcción de un piso, de planta rectangular con una cubierta de techumbre en dos aguas sobre el cuerpo central, y que se pliega en el perímetro con un ángulo de techumbre con menor pendiente. Este cambio de pendientes se reconoce coloquialmente como "cola de pato", y es la manera lógica de ordenar una nave central que contiene los dormitorios, más las naves laterales en el perímetro en forma de galería.



El lugar donde acontecía la vida familiar y las conversaciones en la tibieza del sol de orientación norte, era la galería, la cual es una reminiscencia del corredor en la arquitectura colonial del valle central de Chile, que se adapta a las inclemencias del clima en La Araucanía, cubriéndose con ventanales para protegerse del viento, lluvia y nieve ocasional en esta precordillera. Los ventanales elaborados en madera de raulí, acusan una oficiosa carpintería que se mantiene casi intacta a la fecha de hoy.

La cocina, como era habitual, se convertía en el centro de la vida doméstica al calor de la leña y la preparación de alimentos auto producidos en el mismo campo, generalmente en la temporada de verano para guarda y consumo en los largos inviernos.

Son característicos del fundo San Nicolás, dos inmensos galpones íntegramente construidos en pellín y laurel, razón que los mantiene en pie tras 120 años. Su diseño corresponde al clásico cuerpo central en dos niveles al que se suman dos naves laterales, cada una con su propia techumbre. El cuerpo central almacenaba en el segundo piso los fardos, mientras que en primer piso se guardaba al centro la maquinaria, y en los laterales, los animales, rotando la lechería y las pariciones. Emblemático en la historia de este fundo es la existencia de la piedra *cura-cahuín* cuyo significado en *mapuzungun* es "piedra de reunión" y la cual permaneció por décadas en este campo hasta que fuera trasladada a la Plaza de Armas de Curacautín, donde yace hoy.





Santa Olga

AÑO 1949

El fundo Santa Olga data del año 1927, cuando el abuelo del actual dueño adquiere este campo para la explotación maderera para proveer de durmientes a las faenas de ferrocarriles que se encontraba tejiendo los territorios de La Araucanía.

En la medida que se explotaba la madera y tras el destronque, se habilitaban las tierras para la siembra de trigo y empaste para engorda de ganado. La principal actividad económica se centraba en la lechería, ocupación que sigue siendo su mayor activo en la actualidad.



En el año 1949, el arquitecto Eduardo Fourcade diseña la casa principal de este campo-fundo, una estructura asimétrica de tres pisos de una riqueza plástica poco habitual en la zona cordillera de la región. El acceso es antecedido por un porche, con una secuencia de arcos de medio punto que contrastan con el lenguaje arquitectónico de la casa, y que junto a la compañía de una araucaria otorgan carácter y jerarquía al ingreso de la vivienda.

El primer piso es ejecutado en muros de hormigón estucado que incorporan aplicaciones de piedra que realzan parte de los elementos constructivos que componen esta casa como dinteles, antepechos y muros.

El salón principal se caracteriza por un ventanal que presenta un gesto de proyección hacia el exterior, denotando de esta forma las vistas y permitiendo a su vez el apoyo del balcón del dormitorio principal, ubicado en el piso superior.

Tanto el segundo piso como el altillo son revestidos en madera de lleuque teñida de un suave tono azulado, otorgando protección a las fachadas producto de la crudeza con la que el clima azota los muros.

Por su parte, la techumbre se dispone con una pendiente moderada, proyectándose con tímidos aleros que presentan un sutil quiebre en sus bordes con lo que ayuda a acentuar el juego volumétrico del conjunto.

Los jardines de la casa tienen un diseño austero y bien cuidado, el que es acompañado a la distancia por un parque de lingues que hermean las vistas de esta casona.





Fundo San Isidro

**AÑO 1953
VILCÚN**

La casa del fundo San Isidro, ubicada en los campos de Vilcún, fue construida en 1953 y diseñada por el arquitecto Jorge Searle. Claramente de influencia Inglesa en su estilo arquitectónico, esta vivienda se distingue por su aspecto sobrio y refinado.

Se observa el clásico sistema constructivo anglo-normando que combina estructura de madera a la vista con material de relleno, en este caso albañilería estucada. Por cierto y dada la tardía época de construcción, el sistema de entramado inglés es sólo sobrepuesto en las fachadas y no estructural como lo eran las casas vernáculas de la campiña británica.

En el sector de acceso, los muros adyacentes son de ladrillo, exaltando la belleza y correcta manufactura del material. Esta combinación otorga elegancia y encanto a la casa San Isidro.

La composición volumétrica del conjunto es dispersa en su emplazamiento, sin embargo, el manejo de un lenguaje arquitectónico único, ayuda a entender el proyecto en su totalidad, más allá de las partes que lo componen.

El terreno manifiesta una suave pendiente la que es absorbida por un basamento, que en algunas áreas es prácticamente imperceptible mientras que en otras adquiere más presencia, distanciando el nivel construido del suelo.

La cubierta de techumbre es uno de los elementos que da mayor identidad a esta edificación, donde la imponente presencia de los pronunciados mantos de techo es independiente en cada volumen. La materialidad original era tejuela de alerce, la cual fue reemplazada posteriormente, probablemente dada las dificultades de mantención.

Como era la tradición y cultura británica, el jardín resultaba tan o más importante que la propia casa. Así variadas plantas y arbustos, además de extensos machones florales ennoblecían la vida campestre. La importancia del jardín también se refleja en la fuerte vinculación entre los espacios interiores y el paisaje a través de sus ventanales.

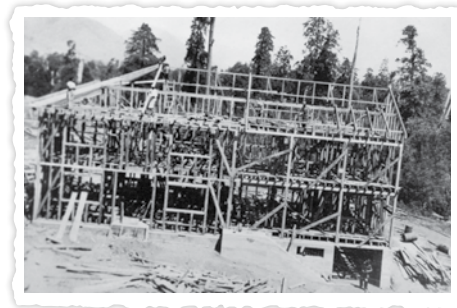


San José

AÑO 1948
CURACAUTÍN

La casa del fundo San José posee una arquitectura racional, de líneas simples y una volumetría más bien compacta, diseñada por la abuela del actual propietario en el año 1948.

Es una construcción de dos pisos desarrollada íntegramente en maderas nativas de coigüe y roble, que se posan sobre un zócalo de hormigón que asume la pendiente del terreno. Los interiores son ejecutados en su totalidad en araucaria proveniente de Lonquimay.





Desde el exterior es posible ver la claridad y precisión de su trazado y como éste se complementa con la linealidad y orden con la que se disponen puertas y ventanas confeccionadas en raulí, otorgando una estricta composición que sólo es interrumpida por un corredor que se replica en el segundo piso de la fachada principal y que permite a los habitantes ser partícipes del paisaje natural que bordea a la casa.

Al interior adquiere protagonismo el diseño del bar, de líneas curvas que es coronado por un elegante rollete de araucaria que se posa sobre la cubierta del mueble, de la misma forma que la escalera en los puntos de inicio y término de sus tramos se acompañan por estos singulares elementos de madera traídos directamente desde la fábrica Mosso de Curacautín. También eran provenientes de esta

fábrica todo el sistema de placas terciadas de araucaria del revestimiento interior.

En sus inicios esta casa fue emplazada de manera tal de divisar el volcán Llaima en medio del paisaje, situación que ya no es posible por la altura que han adquirido los árboles que bordean la casa.

La construcción fue recientemente remodelada manteniendo su espíritu original, rememorando la sutileza de un diseño autodidacta que con su simpleza pretende realzar el paisaje natural y hacerlo parte de la arquitectura.

Termas de Manzanar

AÑO 1942
CURACAUTÍN



A escasos metros del río Cautín y próximo a la localidad de Manzanar se levanta en medio del paisaje el hotel Termas de Manzanar, construido en el año 1942. Originalmente, el hotel que era de menor tamaño y se ubicaba contiguo a la estación Manzanar de ferrocarriles. Después de ser destruido por un incendio, sus propietarios optaron por trasladar el complejo turístico más cerca del río, permitiendo así combinar el acto del baño con aguas termales mineralizadas con la inmersión en aguas de río, acción beneficiosa para las vías respiratorias y la relajación de los visitantes que buscaban sanación.

Esta construcción se emplaza estableciendo terrazas que van descendiendo en la medida que se aproximan al río, dejando en la terraza superior al hotel y, en la inferior, aquellas dedicadas al esparcimiento y la actividad termal.

La construcción presenta una estructura en forma de "U" de dos pisos, edificada en madera, que rítmicamente acompaña las fachadas con la incorporación de ventanales idénticos, tanto en primer como en segundo piso. El comedor, es sin duda el centro de reunión por excelencia del conjunto, dando cuenta de la rica y dinámica vida social de un refugio de montaña, donde cuecas y tonadas animaban al ritmo de arpas y guitarras las noches, abrigadas por dos chimeneas de hormigón. Los muros interiores son revestidos principalmente con placas terciadas de araucaria provenientes de la fábrica Mosso.

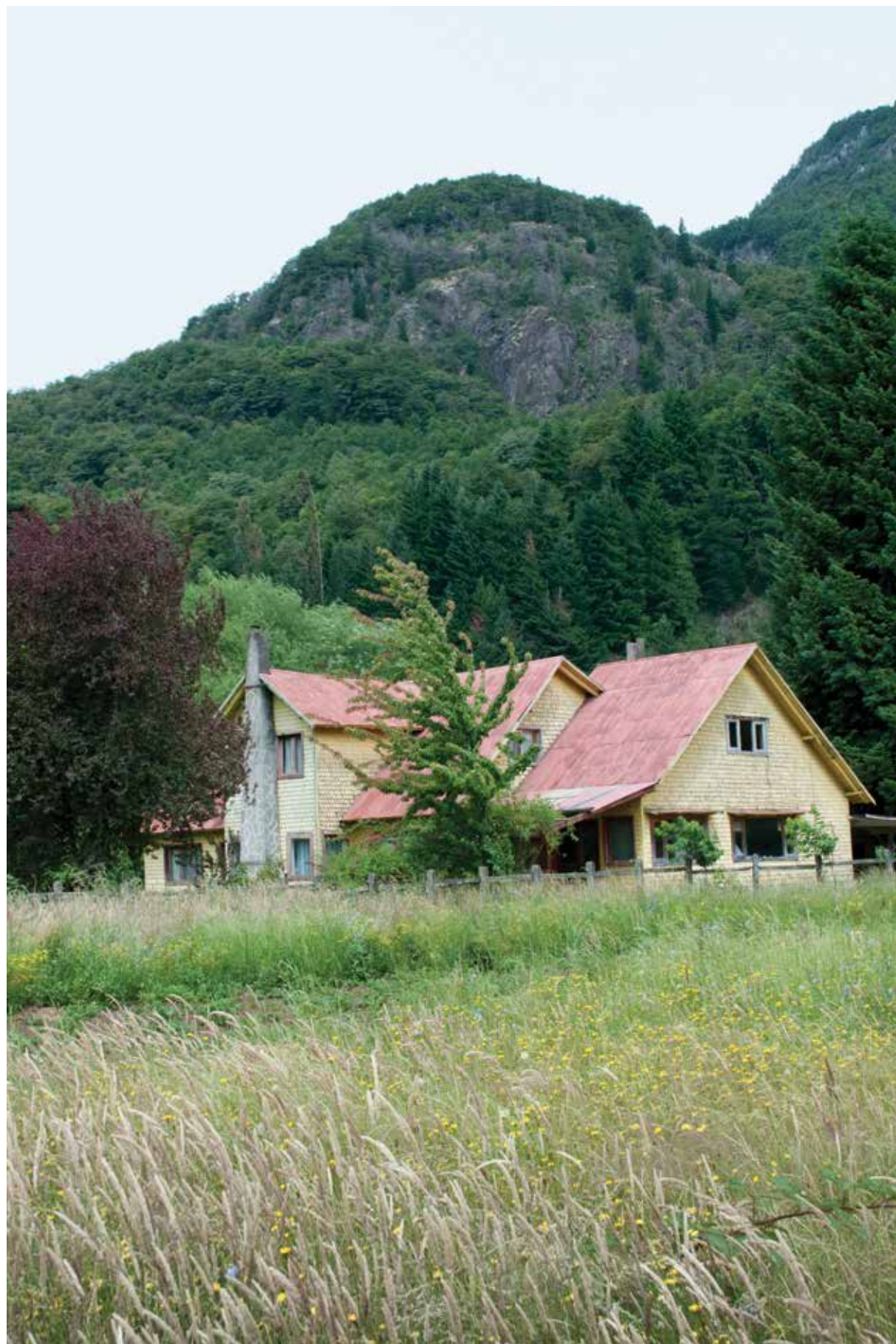


El Nogal

AÑO 1937
CURARREHUE

El fundo El Nogal, centra la actividad de varios otros campos ganaderos del mismo propietario compartiendo bodegaje e infraestructura.

La casa principal fue construida por etapas, concluyéndose la primera en el año 1935 de manos de sus propios dueños. La segunda, de 1937, fue llevada a cabo por Enrique Rueskamp, un sacerdote alemán que se especializó en la construcción de chimeneas y en el trabajo de la piedra típica del lugar, llamada años más tarde “piedra Pucón”.



Esta construcción se caracteriza por ser un gran cuerpo de madera que tiene como respaldo la montaña, coronada por una techumbre a dos aguas de extenso desarrollo que en su interior aloja el segundo piso amansardado de la casa.

Las aperturas del primer piso son comparativamente mayores en cantidad y proporción, abriéndose hacia el paisaje mientras que el segundo piso es más hermético, procurando el resguardo de los dormitorios. Ayuda a este fin una de las tantas chimeneas construidas

por el religioso alemán, revestida en "piedra Pucón" y dando jerarquía al volumen principal en la composición del conjunto.

La bodega por su parte, fue construida por don Jorge Appel, reconocido constructor de la zona, quien levantó esta estructura utilizando maderas nativas en bruto y que incorpora un sistema de ventilación cruzada, que mejora las condiciones de habitabilidad de los animales.



La Pradera

AÑO 1935
LONQUIMAY

Cuando la nieve se hace parte de un territorio, es común ver construcciones que utilicen colores llamativos para ser fácilmente reconocidas a la distancia, en otras palabras, atribuir al color el significado de referencia. Generalmente se aplica a las techumbres, sin embargo, en esta edificación se extiende a los muros y eso es precisamente lo que la hace ser conocida popularmente como casa naranja. El techo pareciera fundirse con las tonalidades del lugar, mientras que lo que destaca a la distancia es el color naranja de los tablones que protegen las fachadas de esta casa.

De una arquitectura de sencillo trazado y composición simétrica, esta estructura de madera plantea un primer nivel más abierto y no por eso de menor resguardo, ya que complementa sus ventanas con postigos para protegerse del frío y viento, mientras que en el segundo nivel sólo cuatro pequeñas ventanas rompen su hermetismo para iluminar y ventilar las habitaciones.



San Juan

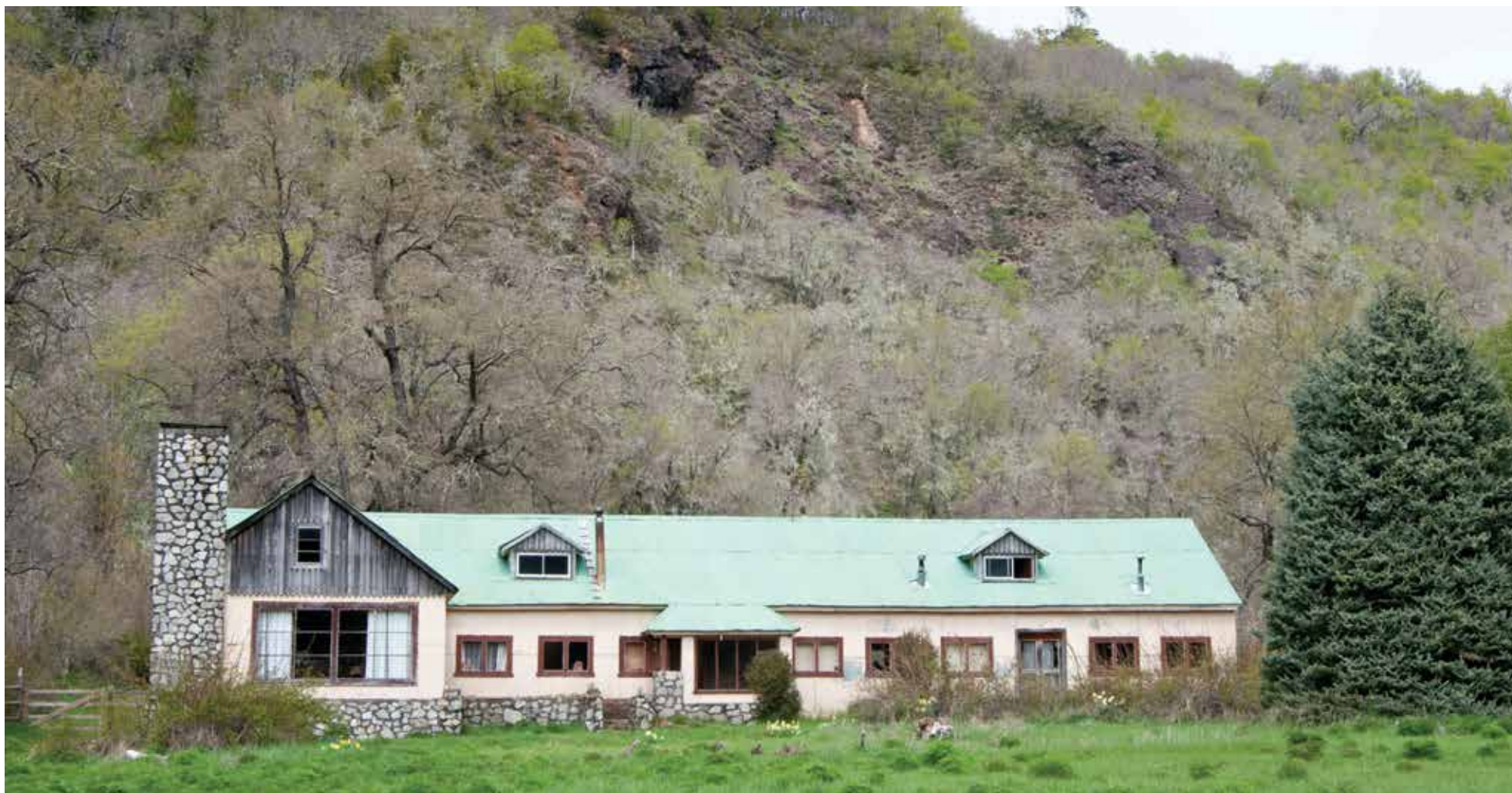
AÑO 1926

Esta casa se encuentra ubicada en los faldeos precordilleranos del fundo San Juan, fue construida en el año 1926 y fue ocupada por el administrador de los fundos de la familia Mosso provenientes de Curacautín.

Su arquitectura se caracteriza por un alargado cuerpo de trazado simple y que se extiende dando la espalda a la montaña y que remata en uno de sus extremos por un volumen que desprende de la nave principal, alojando en su interior el salón. Contiene en una de sus esquinas la chimenea de piedra típica de la zona, permitiendo que se destaque respecto del resto del conjunto como único elemento vertical.

Desarrollada en dos pisos, el primero regular, mientras que el segundo amanzardado, se levanta del suelo sobre un zócalo de piedra, con lo que toma altura respecto de la cota natural, resguardándose de las nevazones invernales.

La estructura es coronada por una techumbre a dos aguas, que facilita el escurrimiento de nieve y que se interrumpe sólo por dos pequeñas ventanas que perforan la cubierta, iluminando la mansarda.



Las Delicias

AÑO 1922
LONQUIMAY

El fundo Las Delicias contaba con una serie de construcciones aledañas propias del trabajo de campo y muy necesarias para hacer frente a las inclemencias climáticas de la zona. Fundamental resultaba la existencia de un galpón para la guarda de ganado y el almacenamiento de forraje que permitían salvar la extensa temporada invernal. Éste se compone de un volumen central de mayor altura al que se accede desde una rudimentaria escalera exterior, en cuyo segundo piso se apilan fardos. A este cuerpo se suman dos alas más bajas utilizadas alternativamente para lechería o pariciones.





Dentro del conjunto resalta la casa del administrador, caracterizada por un cuerpo compacto de dos pisos con una planta en forma de "L" donde uno de sus bordes interiores, se retranquea para dar lugar a un espacio de acceso y corredor. El segundo piso se encuentra alojado al interior de la cubierta y presenta un carácter más bien hermético, permitiendo apertura de ventanas sólo en sus extremos, de manera de no romper la cubierta evitando así riesgo de filtracio-

nes y por cierto para disminuir las pérdidas de calor interior por la techumbre.

Las ventanas de madera, moduladas con palillaje rectangular se disponen de manera ordenada y legible en la composición de fachadas, permitiendo la iluminación natural de las habitaciones.

Casa Peumo

AÑO 1945
MELIPEUCO

La casa Peumo, da cuenta de la austera y sacrificada vida de quienes habitan en la zona cordillerana de La Araucanía. De una arquitectura simple y compacta de piso y medio, está construida en pellín y revestida, como bien indica su nombre, en madera de peumo. Esta madera por su dureza y resistencia al agua, la transforma en un material apropiado para enfrentar el duro clima de montaña. Los traslapos dispuestos de manera horizontal en las fachadas laterales, pasan a combinarse en la fachada principal con un sutil juego que marca la línea de antepechos de ventana.

Dejando al centro de la construcción la puerta principal, es antecedida y anunciada por un par de araucarias que indican el camino hacia el acceso a la vivienda.

La techumbre se desarrolla a dos aguas con una pronunciada pendiente y tímidos aleros, que permite albergar en su interior las habitaciones, que de manera prácticamente imperceptible se abren al paisaje en las fachadas laterales.





Monasterio Santa Clara

AÑO 1942

PUCÓN

La fundación del monasterio Santa Clara de Clarisas Capuchinas se concreta principalmente gracias a la voluntad de Monseñor Francisco de San Miguel Valdés Subercaseaux, más conocido como “Padre Pancho”. Este párroco misionero habitó en Pucón entre los años 1942 y 1956, e impulsó la idea de establecer un claustro de monjas contemplativas en el Vicariato Apostólico de La Araucanía, actualmente diócesis de Villarrica. La finalidad de éste era promover este modo de vida y contar con las constantes oraciones de quienes habitarían este monasterio para interceder por la actividad misionera en estas tierras mapuche. Luego de una serie de gestiones llevadas a cabo principalmente en Santiago, el “Padre Pancho” decide emprender un viaje a Italia en la búsqueda de Hermanas que reforzarían esta naciente comunidad y que quisieran asentarse en La Araucanía.

La elección del lugar de emplazamiento terminó siendo el mismo cerro donde el “Padre Pancho” tantas veces había subido a orar, el que fuera donado más tarde por su amigo, don Ramón Quezada. Desde este lugar las vistas panorámicas abarcaban la totalidad del poblado y el lago Villarrica, más el volcán del mismo nombre en todo su esplendor a sus espaldas.

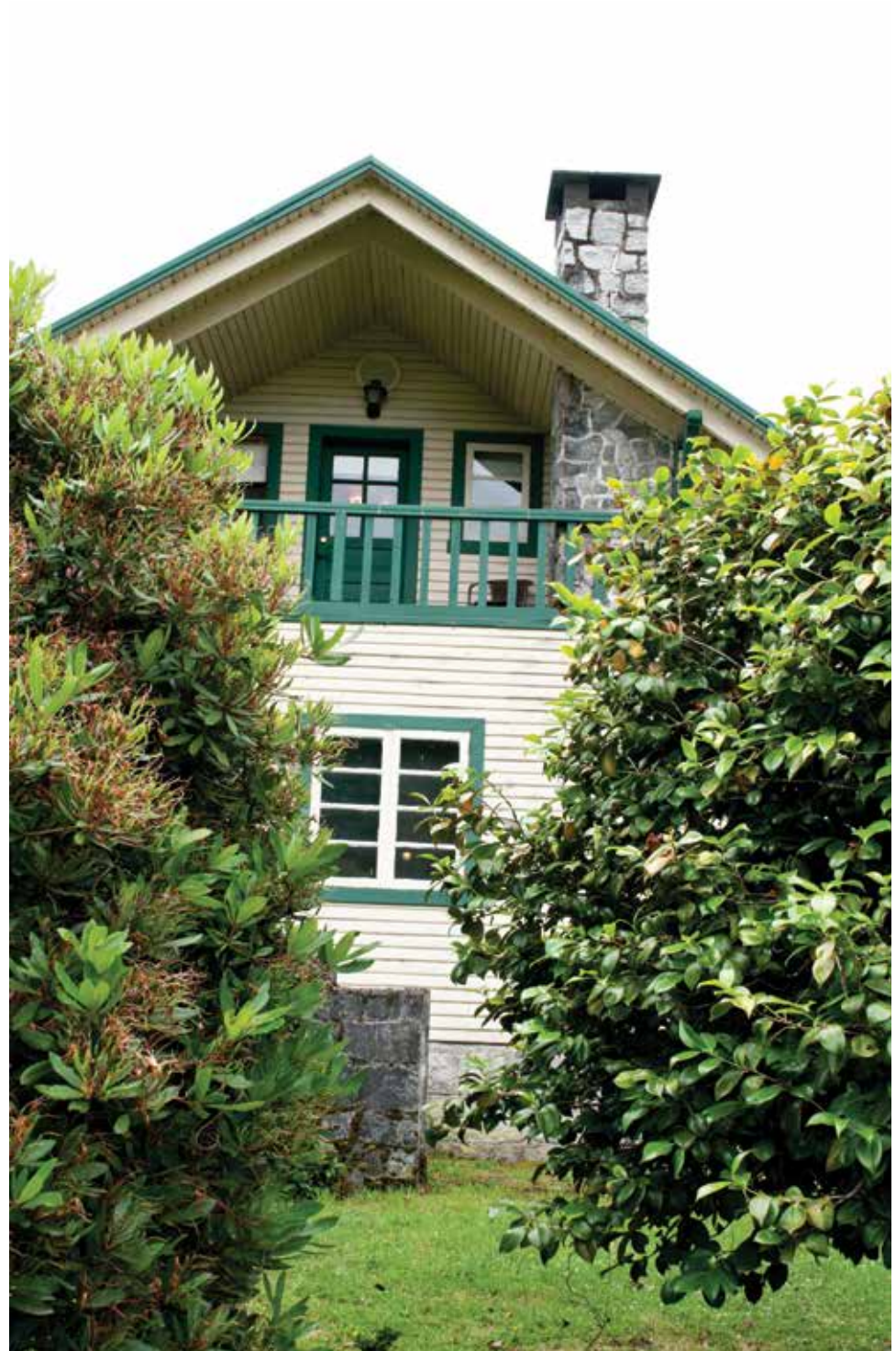
Todo el conjunto, incluida la capilla, el coro, el locutorio y la sala de sacristía, fueron construidas en hormigón estucado y pintado color blanco, de manera de resaltar dentro del paisaje y transformarse en un hito visual que emerge del frondoso bosque puconino.

Casa Gerlash

AÑO 1945
PUCÓN

Jorge Appel, reconocido constructor de la zona cordillerana de La Araucanía traspasó su experiencia y profesionalismo a una serie de edificaciones de las cuales algunas desgraciadamente han dejado de existir, debido principalmente a incendios o demoliciones. De aquellas que aún permanecen en pie, destaca la casa Gerlash, ubicada en el sector Quilaco de la comuna de Pucón, una estructura de gran envergadura y elegante composición arquitectónica en dos pisos, que probablemente es una de las que evidencia un mejor estado de conservación, gracias a sus actuales propietarios que han llevado a cabo una rigurosa restauración del inmueble.

Una singularidad de esta obra es la cubierta y su armónica relación con los recintos que contiene en su interior, destacando bajo ella el porche de acceso y el balcón del segundo piso que se retranquean respecto del plomo del frontis, generando de esta forma espacios cubiertos de mayor vínculo con el paisaje y una imponente chimenea revestida en piedra que atraviesa la techumbre, marcando un punto notable en la composición de la fachada.





La casa se levanta respecto del suelo sobre un zócalo de piedra, resolviendo de esta forma la suave pendiente del terreno, llegando a nivel en su fachada posterior y tomando una altura que permite dar realce al acceso ubicado en su parte frontal, el que además es coronado por dos pórticos arcados que se hacen notar por el particular contraste que genera con el resto del conjunto.

Su estructura ejecutada íntegramente en pellín, propone un claro orden en la planta, el que se ve reforzado por ventanas moduladas por palillajes de fina carpintería.

Huepil

AÑO 1945
PUCÓN

La casa Huepil se emplaza en los faldeos precordilleranos de la comuna de Pucón, bordeando el camino que lleva a las termas de Huife.

Su expresión arquitectónica se caracteriza por la singular proporción de su fachada principal que la obliga a desarrollar una gran cubierta a dos aguas de extenso desarrollo que enmarca los recintos del segundo y tercer piso. Bajo el imponente alero, se descuelga del muro

un balcón longitudinal marcado por la horizontalidad de su baranda que se abre a las panorámicas vistas que ofrece el paisaje.

El primer piso respeta las líneas compositivas de los pisos superiores replicando la posición de las ventanas. A uno de sus costados se ubica la chimenea de piedra Pucón, marcando un hito vertical.



La casa Mariman se ubica a los pies del volcán Villarrica, el que es posible contemplar al aproximarse al inmueble. Su construcción tuvo lugar en el año 1946, de manos de un descendiente de alemanes, padre de la actual propietaria. La construcción original se emplazaba en un lugar idílico desde el cual era posible observar el río Trancura y el volcán a la vez, lamentablemente producto de un incendio, ésta debió ser reconstruida en otro lugar.

La vivienda presenta una composición armónica de líneas simples y aparente simetría, estructurada íntegramente en madera, que articula un volumen central caracterizado por un porche amenizado por coloridas baldosas, síntoma de elegancia y refinamiento de la

época. El acceso está enmarcado por dos cuerpos laterales, que al igual que el volumen central, son coronados por una techumbre a dos aguas de pendiente moderada que alberga las habitaciones amansardadas dispuestas en su interior.

De la techumbre se desprenden dos ventanas de menores proporciones que se pliegan sutilmente desde la cubierta permitiendo la escasa iluminación de la mansarda.

La ubicación de las ventanas y los detalles de carpintería acentúan el lenguaje arquitectónico, marcado por el ritmo y orden que otorgan a esta casa una expresión vernácula europea.





Pichares

AÑO 1930
PUCÓN

La casa Pichares, construida en 1930, se encuentra en las cercanías de Pucón, en el sector de Huife, aproximándose gradualmente a la montaña. Corresponde a un patrón de diseño clásico de los colonos alemanes arribados a esta zona.

La estructura de madera presenta una composición compacta, caracterizada por un trazado de líneas simples y rotundas, un primer piso de mayores proporciones mientras que el segundo se desarrolla amansardado rematando en una techum-

bre de reducidos aleros, propios en una zona en donde la lluvia sorprende apuntando en cualquier dirección. Su fachada principal tiene un porche que enmarca el acceso a la vivienda y que a su vez se dispone como un lugar para la reunión y el encuentro.

Uno de sus aspectos destacados es que se encuentra íntegramente revestida por tejas de alerce teñidas de blanco, para contrastar dentro del denso paisaje natural.

AÑO 1950

La casona principal del fundo data del año 1950. Tiene expresión arquitectónica simétrica que tiende a reinterpretar la estructura del clásico galpón sureño, propio de los campos de La Araucanía, aspecto que es reforzado con la acentuada techumbre de moderada pendiente y prolongados aleros, que actúan como un manto que protege los tres pisos que presenta la construcción, el último de estos amansardado. El primer piso de un carácter más sólido y compacto, deja al centro la puerta de acceso, jerarquizada y enmarcada por dos

ventanales a ambos costados. Por el contrario, el segundo nivel, tiende a soltarse y exteriorizar sus actividades, desplegando dos balcones de madera, delimitados por barandas de simple carpintería que permite contemplar, desde las habitaciones, las vistas que se proyectan hacia el horizonte. La utilización de distintos materiales enfatiza la diferenciación de niveles de piso, acentuando la horizontalidad que plantea la composición de esta casa.



Fábrica Mosso

AÑO 1936
CURACAUTÍN

Una de las actividades económicas de la provincia de Malleco fue la continua explotación de los bosques, de este modo se desarrolló una industria maderera que tuvo su auge con la Fábrica Mosso en la ciudad de Curacautín con la utilización de la Araucaria en la fabricación de terciados tan utilizados como decoración en la década del 50. Gracias a esta industria fue posible desarrollar una arquitectura moderna en plena cordillera, gracias al ferrocarril que facilitó la comunicación con las principales ciudades del país.

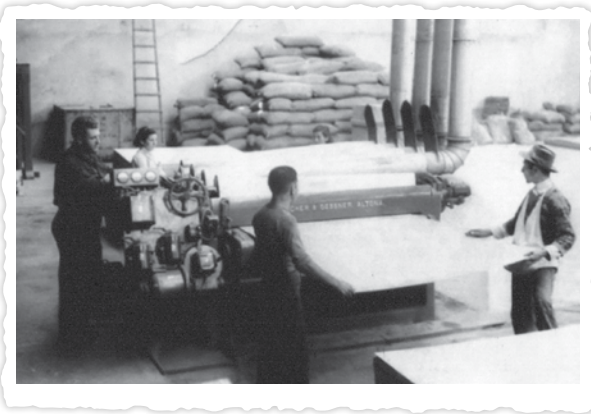
En un terreno adyacente a la línea ferroviaria se ubicaba este conjunto hoy desaparecido, sólo se conserva la casa principal compuesta por un volumen rectangular de dos niveles de un claro estilo clásico.

La casa presenta amplios salones con piso de parquet de araucaria y sus respectivas chimeneas; la escalera de piso de mármol y barandas de fierro forjado con bronce le otorga distinción. La fachada se caracteriza por su sobriedad y la incorporación de persianas exteriores de madera, uno de los tantos adelantos tecnológicos de la época. Destaca su amplio jardín y bosque de secuoias, a lo que suma una amplia escalinata de acceso y terraza de antesala que realzan aún más su frontis.

Esta casona rememora el carácter jerárquico del conjunto industrial de mediados del siglo XX. La ubicación de la casa principal contigua a la fábrica es reflejo de un principio que congrega el trabajo y la vivienda, como queriendo reunir todo el patrimonio económico en un mismo lugar.



Torno debobinador de madera.



Lijadora, Fábrica Mosso.



Curacautín.



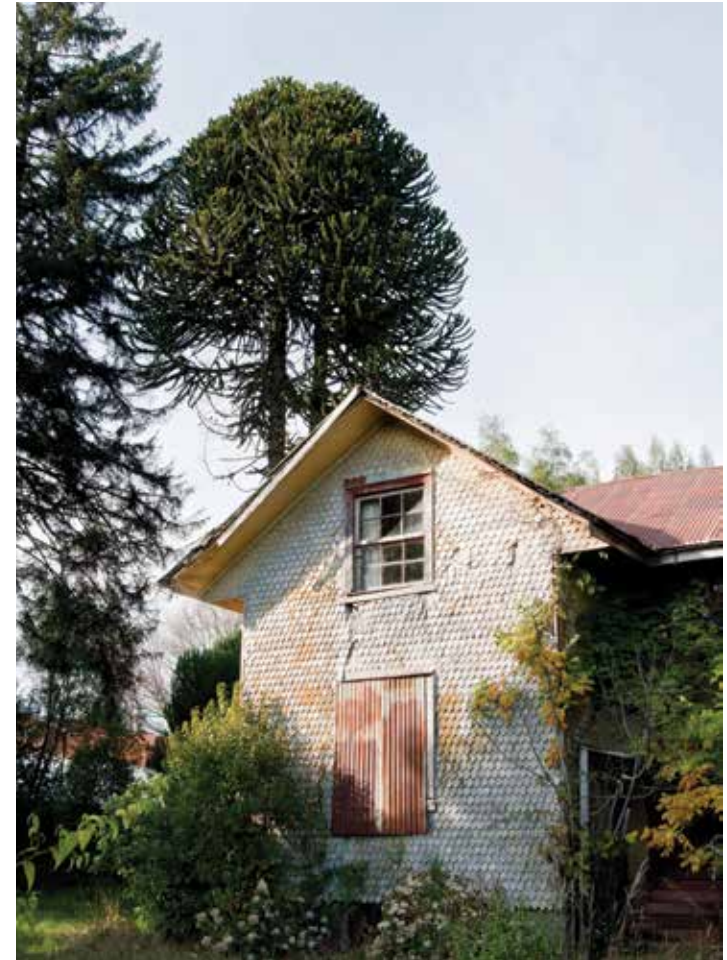
El Retiro

AÑO 1940

El proceso agrícola en el sector cordillerano adquirió un fuerte auge incluyendo la incorporación de moderna infraestructura, silos de hormigón para almacenar trigo durante el periodo de verano y esperar un mejor precio para su venta en invierno.

De este modo, estos pequeños conjuntos se fueron construyendo según la tradición constructiva en madera, en combinación con estructuras de hormigón.





La casa de madera edificada sobre un zócalo de hormigón, resalta su esbeltez. La fachada norte se encuentra revestida de tejuela de alerce y destacan las ventanas de guillotina, poco habituales en este tipo de arquitectura; lo mismo, la presencia de instalaciones de agua potable en fierro fundido, en el exterior de la vivienda. Es una de las pocas viviendas de material mixto levantadas en el sector cordillerano.

San Luis

AÑO 1940
CUNCO

En el sector Namoncahue en el lago Colico, se ubica la hijuela San Luis, resultado de un proceso de ocupación mediante colonos chilenos.

Una sencilla casa cobija a la familia de la señora Albertina Mora, cuya arquitectura es un cuerpo compacto, de un piso más mansarda, con claro predominio de muros por sobre vanos, revestida íntegramente en tablones de tinglado de coigüe labradas a suela. Se anexa un volumen exterior co-

rrespondiente a la cocina, una verdadera fábrica de alimentos para poder pasar todo el año en la soledad de este cordón de cerros.

La mayor dificultad en la construcción de este casa fue el traslado de materiales a través de las aguas del lago, siendo de gran ayuda el vapor "La Alondra", pertenecientes a la familia Hettich, que facilitó el abastecimiento de mercancías a todos los habitantes de la ribera del lago Colico.



Los Prados

AÑO ESTIMADO 1935

Tras un bosque de árboles nativos, sobre una suave explanada, se ubica la casa principal del fundo Los Prados en el sector cordillerano, un amplio jardín busca abrazar la actual vivienda, la que se construyó en el mismo lugar donde se levantó la antigua casa a comienzos del siglo XX.

La edificación es un largo volumen de un nivel construido en madera, cuya particularidad radica en los detalles de sus tapacanes en el acceso y la fina carpintería de sus ventanas. En su interior

una extensa galería hacia el poniente une cada una de las habitaciones que tienen una vista privilegiada del jardín y bosque cercano. Una casa definida por dos alas, una longitudinal donde se ubican las habitaciones y principales salones; y una perpendicular que corresponde a la cocina y servicio.

El conjunto está integrado por diversas construcciones entre ellas oficinas administrativas, viviendas de trabajadores y capilla.





Molino Careau

AÑO 1948

CURARREHUE

Enclavado en la ladera del río Maichín se encuentra el molino Careau. Su construcción, íntegramente en madera, de tres pisos, logran una esbeltez que contrasta con la montaña que lo rodea.

Un canal del río alimentaba de energía hidráulica a las distintas maquinarias con que contaba este molino maquileiro, lo que permitió posteriormente dotar de energía eléctrica a Curarrehue.

Hasta sus instalaciones arribaban cientos de campesinos de los alrededores con carretas cargadas de gavillas de trigo a fines del verano. Años después, instaló una máquina estacionaria para atender a mayor cantidad de agricultores quienes se abastecían de trigo para el largo invierno.

El molino es una estructura simple construida en madera de tres niveles, techumbre a dos aguas, con una distribución homogénea de ventanas en su austera fachada, pasando a ser el más cordillerano que se construyó en La Araucanía.

Molino Ruedi



AÑO 1916
CURACAUTÍN

En la localidad de Curacautín, se encuentra ubicado el molino Ruedi. Esta es una estructura construida completamente de madera y su volumen adquiere gran presencia dada la altura que logra con los cinco pisos que alcanza y la gran cantidad de ventanas de guillotina. Un estero, que cruzaba la ciudad de oriente a poniente alimentaba sus turbinas.

El molino tiene su origen en la sociedad formada en Valparaíso, el 28 de julio de 1896 por José Nixon y Juan Fowler. En sus inicios, Nixon aporta el terreno y las dependencias, además de una turbina, un par de piedras para moler que existen ya depositadas en Curacautín, además del uso de las aguas necesarias del canal para el funcionamiento.

Posteriormente, el 18 de abril de 1899, se disuelve la sociedad quedando como único dueño Juan Fowler; meses después lo acompaña Cristián Ruedi en la aventura, y en 1904 se incorpora Pablo Ruedi. Para el año 1916 la propiedad del molino era sólo de la familia Ruedi. En 1925 éste contaba con tres pisos y para 1926 se le construyen dos más, incluyendo una nueva turbina y maquinarias traídas desde Alemania.

Con todos estos antecedentes la bonanza del trigo era, por ese entonces, el motor de la economía local de este sector cordillerano de la provincia de Malleco.







Pichipehuenco

LONQUIMAY

Una vez traspasado el cordón montañoso de Las Raíces, la cordillera empieza a disminuir altura, apareciendo una zona más árida, donde el color suave del llano se confunde con el de las montañas.

Hacia el sector de Pedregoso se ubica la vivienda Pichipehuenco, construida en medio de la pampa. Es una estructura construida en madera nativa, de planta rectangular, compacta y con la singular presencia de su techumbre de zinc de rojo oxidado; es una clara expresión de la casa Establo tan común en el sector de Lonquimay.

Llama la atención la ausencia de aleros y la cubierta simétrica en cuatro aguas. Una lucarna con

puerta de salida en su techumbre, al exterior, hace pensar que era una alternativa de escape de terremoto blanco.

Una de las particularidades de la vivienda cordillerana es la ausencia de la cocina exterior, muchas de estas edificaciones debían contener la totalidad de sus dependencias en un único volumen y sus moradores soportar por largo tiempo el aislamiento.

Un precario galpón de tablones de distintos anchos es parte del equipamiento, donde se resguardaba la crianza de chivos, tan propia de Lonquimay.



San Francisco

AÑO 1950
CUNCO

En plena montaña se ubica la casa del fundo San Francisco, en el sector Yanqui-Yanqui, Caburga, dedicados a la actividad maderera. Esta construcción es propia de una arquitectura de subsistencia, adaptada a las rigurosas condiciones extremas del invierno cordillerano, imagen propia de un galpón, caracterizado por resguardar en su interior las condiciones mínimas para habitar y proteger a los animales, lo anterior debido a razones térmicas.

Destaca su extensa techumbre que llega casi hasta el suelo. Su fachada carente de una expresión está revestida en tablón traslapado vertical obtenido de bosques cercanos, por medio del banco aserradero instalado en el mismo lugar. Hoy convive con una infraestructura básica como establo y cocina.





San Edmundo

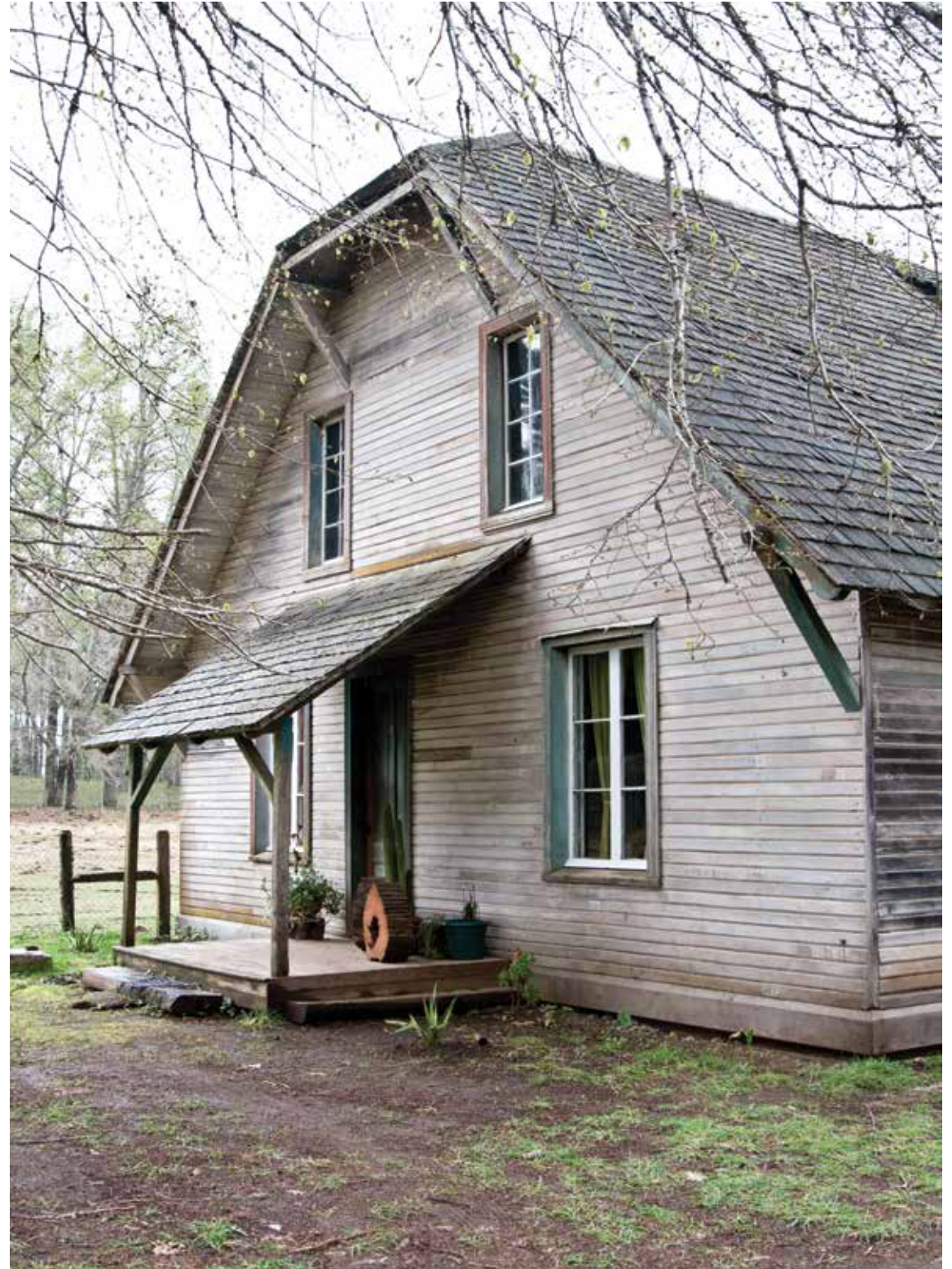
AÑO 1940

San Edmundo corresponde a un patrón arquitectónico clásico, de la cordillera. Es un cuerpo único, construido en su totalidad en madera de los bosques adyacentes, principalmente, en laurel. Se caracteriza por un largo manto de techumbre de tejas de alerce, bajo el cual se contiene el segundo piso amanzardado, donde se ubican los dormitorios.





Las fachadas expresan orden y una frecuencia rítmica en la posición de las ventanas, todas esbeltas y enmarcadas por gruesas pilastras. Carece de aleros y destaca un sobrio diseño de tapacanes y escuadras que sostienen el remate en “cola de pato” del techo, en las fachadas laterales.







Santa Lucía

AÑO 1943
CURARREHUE

En el sector cordillerano de Curarrehue, se ubica la casa del fundo Santa Lucía, una edificación de planta cuadrada, de un piso, cuya techumbre fue trazada en forma de cruz para facilitar el escurrimiento de la nieve en invierno.

Predomina el lleno de los muros de tejuela de alerce, en este caso de corte curvo, por sobre las escasas ventanas. Lo anterior da cuenta de la tenue luminosidad interior de esta casa de colonos, tipo vernácula europea, acusando una vida esforzada de fuerte dependencia con la naturaleza.



Sierra Nevada

AÑO 1950
LONQUIMAY

Tras pasando el túnel Las Raíces, se llega al pequeño caserío llamado Sierra Nevada, cuyo origen fue una estación ferrocarril con toda su infraestructura, estación, bodegas y casas.

La casa Sierra Nevada es la antigua casa del jefe de estación por lo tanto corresponde a una tipología de arquitectura pública. Esta construcción fue tardía respecto del resto de la infraestructura ferroviaria, ya que el ramal a Lonquimay fue inaugurado recién en 1951. Por ello, esta vivienda recoge una cierta expresión del modernismo.

El primer nivel fue edificado en albañilería estucada y el segundo en madera. Llama la atención dos curiosas ventanas "ojo de buey", casi un capricho de artista, dada la dificultad de cortar el vidrio y lograr un sobremarco redondo, en estas solitarias latitudes.





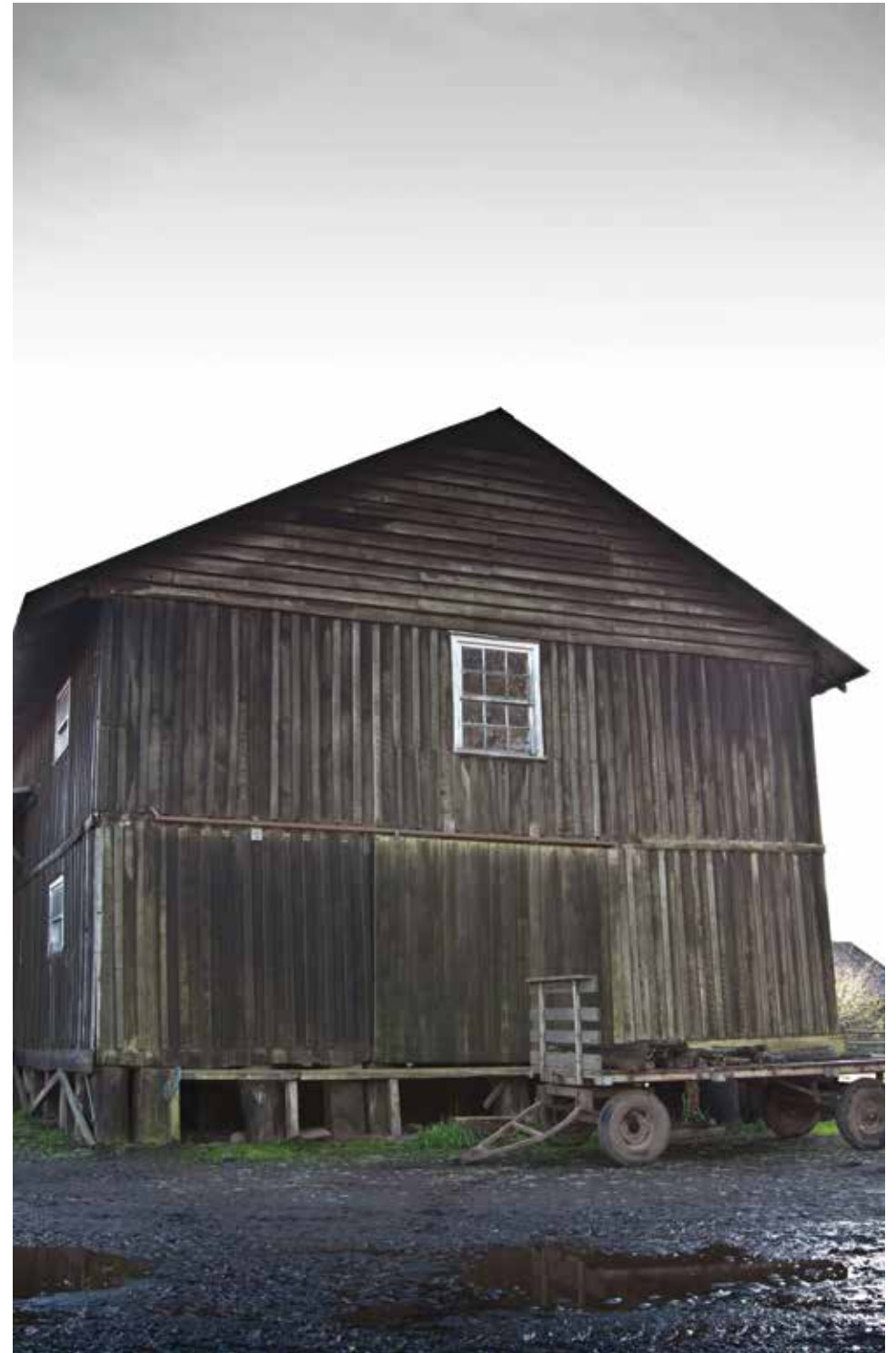


Unaco

AÑO 1925
VILCÚN

El las faldas del volcán Llaima, el fundo Unaco reúne varias construcciones agrícolas, entre las que se destaca la casa principal. Su arquitectura evoca un gran galpón de una nave central simple, de dos pisos, y una techumbre a dos aguas. Sólo interrumpen este volumen la chimenea de hormigón armado y los vanos de las ventanas. Está totalmente en madera de pellín, con traslapos acanalados verticales y ventanas de raulí.

Se distingue el galpón por una simpleza que es justamente su principal belleza. Pilares de 6 por 6 pulgadas en pellín, dispuestos cada 3, 6 metros como medida estándar, ordenan rítmicamente el envigado que sostiene las cerchas, también de pellín en 2 por 8 pulgadas, todo con madera aserrada en el mismo campo





Villa García

AÑO 1950
CUNCO

Este poblado fue proyectado por el padre Bernabé Gutknecht, basándose en un trazado ojival. Se integra por veinticuatro viviendas, la iglesia, el galpón comunitario, la escuela y el internado. La importancia patrimonial de este conjunto no sólo radica en su planta ovalada sino también en su material-

dad, en la armonía de sus construcciones y el marco natural que la rodea. A lo anterior se suma la impronta que presenta el asentamiento, con una clara influencia suiza, otorgada por el constructor y fundador de esta villa.



La iglesia, actúa como elemento jerárquico dentro del conjunto, ya sea por su tamaño, por los elementos que la circundan pero también por el valor simbólico que le asignó con su emplazamiento en el centro de la elipse.

A lo anterior se debe añadir la carga histórica que presenta el conjunto al dar una solución habitacional a inquilinos de los fundos alejados, creando para ello un trazado semi-rural cuyo principal objetivo es generar una vida en comunidad de la mano de la iglesia, la cual fue su promotora y fortaleció la vida cooperativa.





Waldeck

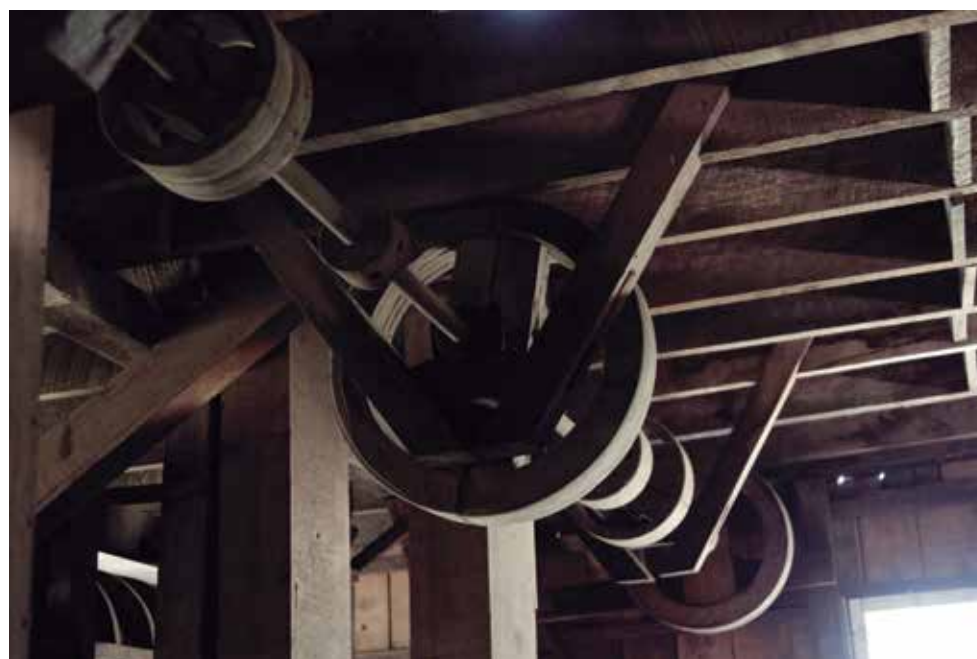
AÑO 1910

Un angosto camino cordillerano lleva hasta el fundo Waldeck, allí Ricardo Klapp y Erna Wenzel construyeron en 1910 su casa de tres pisos en madera nativa, hoy desaparecida. Posteriormente se construyeron bodegas de dos pisos, que en sus inicios almacenaban trigo y papas, además de fardos. Una pulpería se ubicaba contigua al galpón donde los trabajadores compraban principalmente harina, manteca, porotos, entre otros provisiones, que se les descontaba por planilla. Más tarde se construye una bodega de dos pisos en madera nativa. En el primer piso se almacenaban herramientas y maquinaria agrícola.

A lo anterior se sumó un molino maquilero y una fragua donde se fabricaban herraduras para caballos y arreglaban repuestos para maquinaria. El año 1915 se finalizaron todas las construcciones que componen el conjunto agrícola de Waldeck, todas producto de la carpintería local en madera nativa, incluidas sus cubiertas en tejeola hecha en pellín a hacha.

La principal actividad fue la explotación maderera, luego crianza de animales, algo de trigo para autoconsumo y hoy en día se dedica a la ganadería ovina. En sus inicios, para llevar la madera desde el banco aserradero hasta el pueblo, el señor Klapp construyó una línea propia de trocha angosta de ferrocarril. Los carros avanzaban por gravedad cuesta abajo con la madera, frenándolos gradualmente para que no tomaran demasiada velocidad. A la vuelta retornaban vacíos tirados por caballos hasta punta de rieles. Los aserraderos eran accionados por motores a vapor, los cuales eran trasladados al lugar de asierro mediante convoyes de yuntas de bueyes.

Las condiciones climáticas y la extensa temporada de invierno bajo nieve, obligó a tener buenos y amplios galpones para guardar los fardos para el ganado y permitir la esquila de lana.







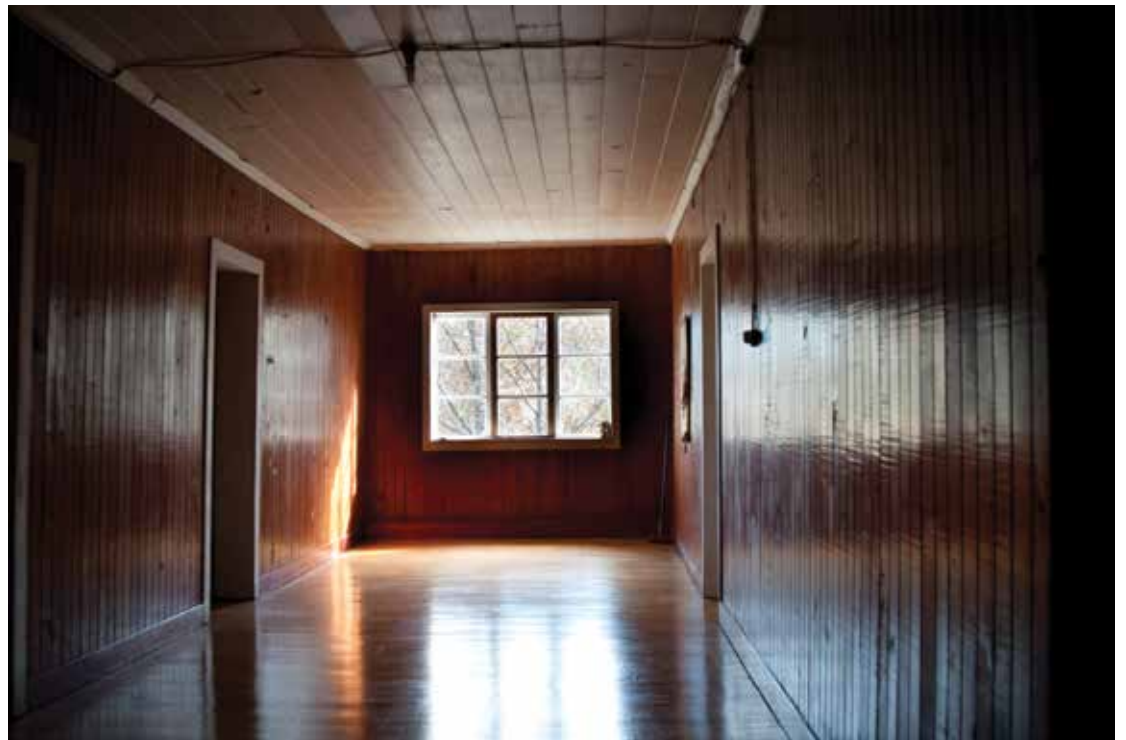
Calbuco

AÑO 1935

Cerca del río Calbuco, a los pies del volcán LLai-
ma, se ubica la casa principal del fundo Calbuco.
El origen de esta edificación fue la aventura inicial
de sus propietarios de tener un refugio de monta-
ña, el cual quedó a medio terminar dando lugar a
esta amplia casona mezcla de vivienda y galpón
por lo inusual de su proporción en el ancho y la
altura.

Debido a la idea inicial de desarrollar un hotel, la
exagerada escala de la construcción presenta gran-
des habitaciones y amplios pasillos. La techumbre
es de poca pendiente para lo habitual de la zona.

La fachada de color negro, fruto de la aplicación
de aceite quemado, acentúa aún más la singula-
ridad de sus ventanas y sus sobremarcos de color
blanco.



Referencias Bibliográficas

- Alarcón, H. (2011). *Rieles Fronterizos Ramal Ferroviario Púa-Lonquimay*. CNCA, Chile.
- Arancibia, P. (2015) *Con el sello de la Araucanía. Perfiles de la última Frontera*. Aguas Araucanía, Temuco, Chile.
- Bengoa, J (1990) *La historia social de la agricultura chilena*. Tomo II. Editorial el Sur, Santiago de Chile.
- Bengoa, J. (2012) *Historia del Pueblo Mapuche siglo XIX y XX*. Editorial LOM. Santiago, Chile.
- Campos, M. (1972). *Nahuelbuta*. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, Argentina.
- Castillo, A. (2010). *Temuco: huella arquitectónica*. Ediciones Universidad de la Frontera, Santiago, Chile.
- De la Maza, V. (2010) *Naufragio y Cautiverio*. Ediciones Club de escritores.cl, Santiago, Chile.
- De Rosales, D. (1989) *Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano*. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.
- Departamento Educativo Museo Histórico Nacional (1881) *Ocupación de la Araucanía, Fundación de Temuco*. DIBAM, Chile.
- Díaz, G. (2001) *Trallenco: La historia de Traiguén*. Editorial Austral. Temuco, Chile
- Edwards, J. (1990). *Adiós Poeta*. Tusquets Editores, Santiago, Chile.
- Guevara, T. (1902) *Historia de la Civilización de La Araucanía*. Imprenta y Litografía Barcelona. Santiago, Chile.
- Hernández, A., Ramos, N. y Cárcamo, C. (1997). *Diccionario ilustrado mapudungún español inglés*. Pehuén Editores, Santiago, Chile.
- Inostroza, I.; Saavedra, J; Rodríguez, C. (2013) *Historia y arqueología de Carahue: la ciudad imperial y la sociedad mapuche del siglo XVI*. Municipalidad de Carahue, Chile.
- Matthews, M. (2002). *Casas del Sur de Chile*, Ediciones El Kultrún, Valdivia, Chile.
- Milanca, J. (2015) *Xampurria, Somos del lof de los que no tienen lof*. Pehuén Editores, Chile.
- Muñoz, N.; Rodríguez, C. (2005) *El legado en la colonización de la región de la Araucanía en Chile*. Editor Ernesto Carmona, Victoria, Chile.
- Ojeda, J. (2014). *Abriendo Caminos*. Imprenta Latur, Santiago, Chile.
- Parvex, G. (2014) *Un veterano de tres Guerras*. Academia de Historia Militar, Santiago Chile.
- Pérez de Arce, M. (1993). *Josué Smith Solar; Un arquitecto chileno del 900*. Ediciones ARQ Pontificia Universidad Católica, Santiago, Chile.
- Pinto, J. (1996) *Araucanía y pampas: un mundo fronterizo en América del Sur*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
- Pinto, J. (1990) *Misioneros en la Araucanía 1600-1900: Un capítulo de historia fronteriza en Chile*, CELAM, 1990.
- Pinto, J.; Salinas, M.; Foerster, R. (1991) *Misticismo y violencia en la temprana evangelización de Chile*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
- Quezada, A. (2012) *Mamá Cholina y su entorno*. Editorial Alianza, Temuco, Chile.

- Reyes, B. (2003) *Álbum de Temuco*. Pehuén Editores, Santiago Chile.
- Rodríguez, A.; Vergara, P. *La Frontera, crónica de la Araucanía rebelde*. Editorial Catalonia, Santiago, Chile.
- Rodríguez, C.; Saavedra, A. (2003) *Cementerios de la Araucanía*. Editorial Intercomuna. Victoria, Chile.
- Rodríguez, C; Prieto, P.; García, L. (2005) *100 años de arquitectura militar en la Araucanía*. Editorial Intercomuna, Victoria, Chile.
- Rojas, M. (1992) *América Imaginaria*. Editorial Lumen, Barcelona, España.
- Universidad Autónoma de Chile (2007) *Arquitectura Dibujada. Casa de Temuco 1900-1965*, Ediciones Arqua, Temuco, Chile.
- Valenzuela, J. (1920) *Álbum de la zona austral de Chile: 1920*. Editor Juvenal Valenzuela, Santiago, Chile.
- Verniory, G. (2001). *Diez años en Araucanía 1889-1899*. Pehuén Editores, Santiago, Chile.
- Wagner, L. (2012). *Historia de la colonización alemana en la Frontera*. Imprenta Latur, Santiago, Chile.

WEBGRAFÍA

- <http://angoldelosconfines.bligoo.cl/sintesis-historica-del-ferrocarril-en-la-araucania>
- <http://ferrocarrilesyramales.blogspot.cl/>
- <http://huellasdetemuco.blogspot.cl/2010/03/la-fundacion-de-temuco-teodoro-schmiidt.html>
- <http://www.chile-pucon.com/Vapor-Chucao>
- <http://datoshistoricosdechile.blogspot.cl/2014/04/el-tunel-las-raices.html>
- <http://www.amigosdeltren.cl/gran-mapa-ferroviario-de-chile>
- <http://www.mapas.mop.cl/cc2013/5-red-caminera-chile-biobio-araucania.jpg>
- <http://escritosdecuracautin.blogspot.cl>
- <https://galeriascc.wordpress.com/tag/calles-curacautin>
- <http://identidadyfuturo.cl/2012/02/historia-del-molino-san-pablo>
- https://piedradereunion.files.wordpress.com/2011/05/boletin_piedra-de-reunion.pdf
- <http://ramalpualonquimay.blogspot.cl/2006/08/ramal-pua-lonquimay.html>
- <http://www.ce6tc.cl/sitio/index.php/component/content/article/52-resenas-historicas/98-el-tunel-las-raices.html>
- <http://identidadyfuturo.cl/2013/08/la-tragedia-del-tunel-las-raices/>
- <http://datoshistoricosdechile.blogspot.cl/2014/04/el-tunel-las-raices.html>

Agradecimientos

I. PERSONAS NATURALES

La Universidad Autónoma de Chile y su Facultad de Arquitectura y Construcción agradecen a todos quienes colaboraron en la elaboración de este libro. Muy especialmente a quienes nos abrieron las puertas de sus campos, casas, galpones y bodegas, para incorporarlos a este valioso registro patrimonial e histórico y compartieron sus vivencias familiares aportando fotografías y documentación de diversas épocas.

Agradecemos también a muchas otras personas que contribuyeron aportando información en entrevistas, realizando gestiones para identificar construcciones de valor y de diversas otras formas durante los dos años de investigación y trabajo de campo que permitieron sacar este proyecto adelante.

Destacamos especialmente a:

- Gastón Caminondo Vidal
- Mario García Sabugal
- Fernando Koch Suazo
- Luis Casagrande Rojas
- Sergio Molina Jiménez
- Paul Levy Barr
- Hilma Munro Nilson
- Federico Rioseco García
- Enrique Potter Brand
- Isabel Castellón Perry
- Pedro Greve Sepúlveda
- Hjalmar Petersen Tinkler
- Juan Gumucio Castellón
- Iván Uribe Ehrmann
- Verónica García Picasso
- Ian Cussen Serra
- Juan Paulo Riquelme García
- María José Garrido
- Juan Manuel Galán Zamora

II. EMPRESAS

Esta publicación ha sido posible gracias al aporte de las siguientes empresas, a las cuales retribuimos sinceramente su confianza en este proyecto.

- INVERLUZ
- CENCOSUD
- CONSTRUCTORA MARTABID
- CONSTRUCTORA PEÑA & PEÑA
- FORESTAL LOS BOLDOS
- SOFO
- EMPRESAS RENÉ GARCÍA GROSS
- AGUAS ARAUCANÍA
- CONSTRUCTORA GARCÍA
- ANASAC CHILE S.A.
- INMOBILIARIA SOCOVESA SUR S.A.
- AGRÍCOLA LAS RAÍCES
- CONSTRUCTORA R & R
- AGRIFOR



Adriana García Picasso

Fotógrafa

Escuela Fotoforum

Gonzalo Bardehle Rey

Arquitecto UA

Colaborador

Profesor de historia de la
arquitectura

Facultad de Arquitectura y
Construcción

Universidad Autónoma de Chile

Paz Serra Freire

Arquitecto U. de Chile
M. A. Oxford Polytechnic

Autora

Decana

Facultad de Arquitectura y
Construcción

Universidad Autónoma de Chile

Cristian Rodríguez Domínguez

Arquitecto U. del Bío-Bío

Colaborador

Encargado asuntos patrimoniales

Instituto de Estudios del Hábitat

Facultad de Arquitectura y
Construcción

Universidad Autónoma de Chile

